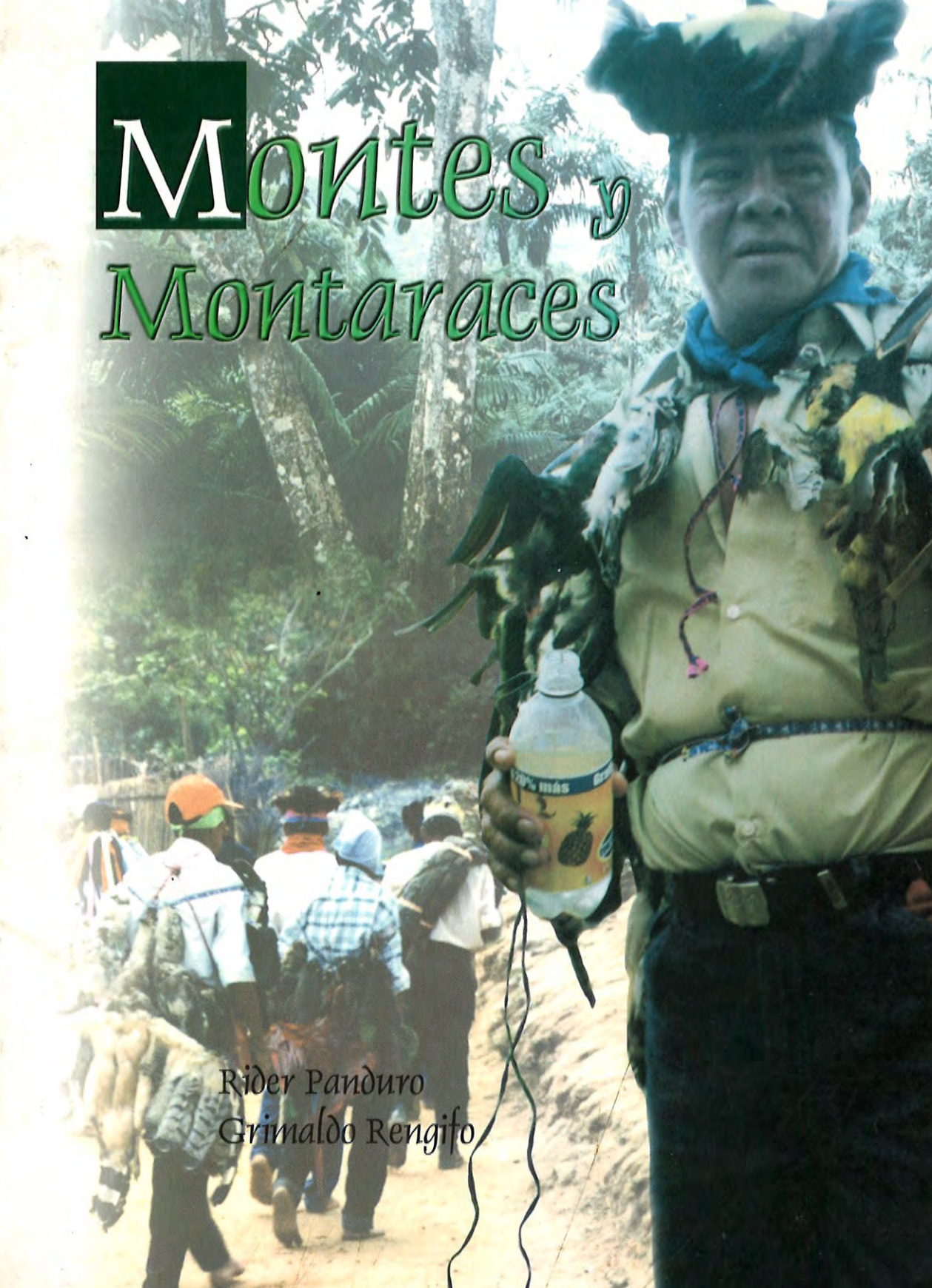
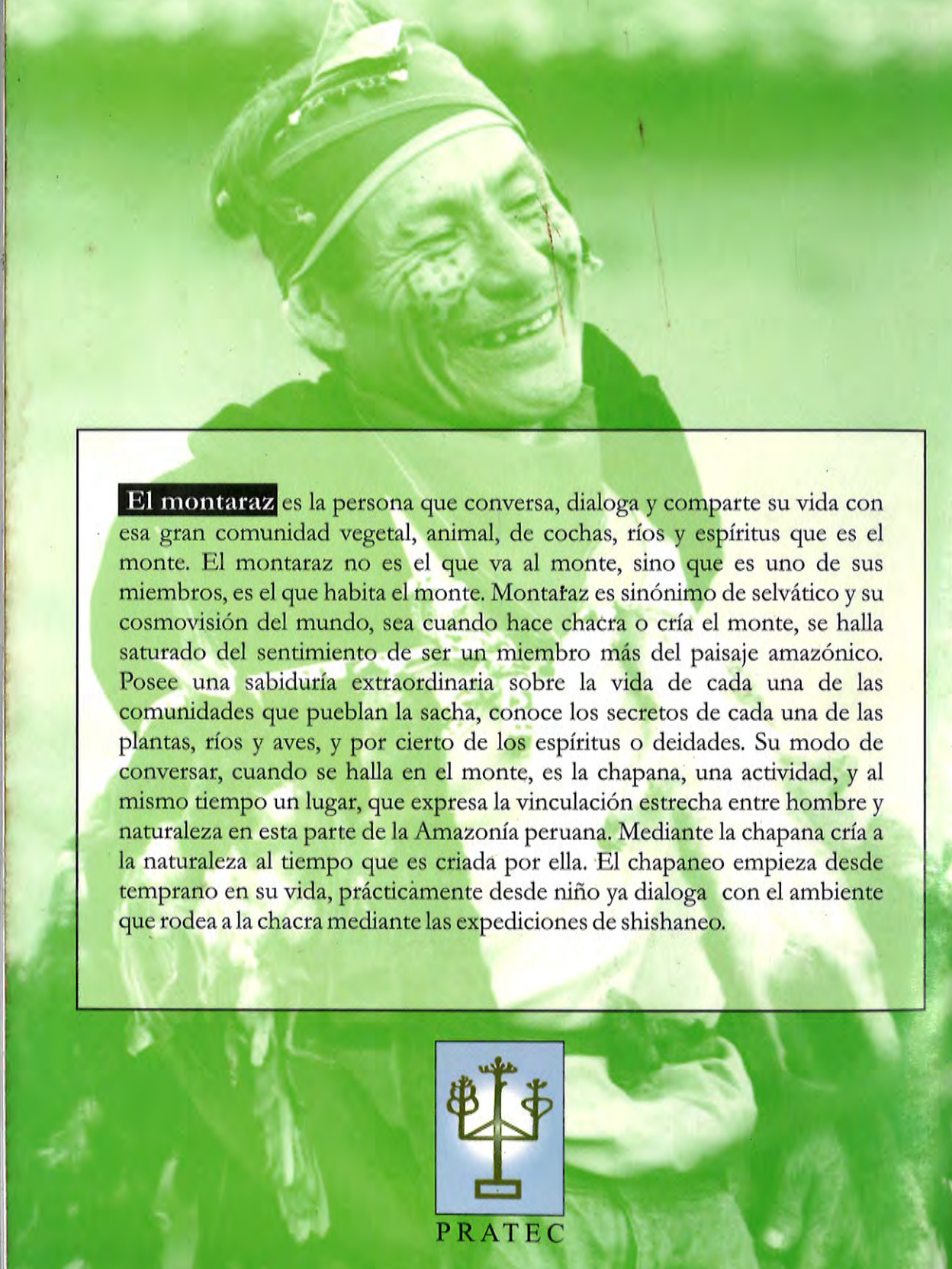


# Montes y Montaraces

Rider Pandiro  
Grimaldo Rengifo





**El montaraz** es la persona que conversa, dialoga y comparte su vida con esa gran comunidad vegetal, animal, de cochas, ríos y espíritus que es el monte. El montaraz no es el que va al monte, sino que es uno de sus miembros, es el que habita el monte. Montaraz es sinónimo de selvático y su cosmovisión del mundo, sea cuando hace chacra o cría el monte, se halla saturado del sentimiento de ser un miembro más del paisaje amazónico. Posee una sabiduría extraordinaria sobre la vida de cada una de las comunidades que pueblan la sacha, conoce los secretos de cada una de las plantas, ríos y aves, y por cierto de los espíritus o deidades. Su modo de conversar, cuando se halla en el monte, es la chapana, una actividad, y al mismo tiempo un lugar, que expresa la vinculación estrecha entre hombre y naturaleza en esta parte de la Amazonía peruana. Mediante la chapana cría a la naturaleza al tiempo que es criada por ella. El chapaneo empieza desde temprano en su vida, prácticamente desde niño ya dialoga con el ambiente que rodea a la chacra mediante las expediciones de shishaneo.

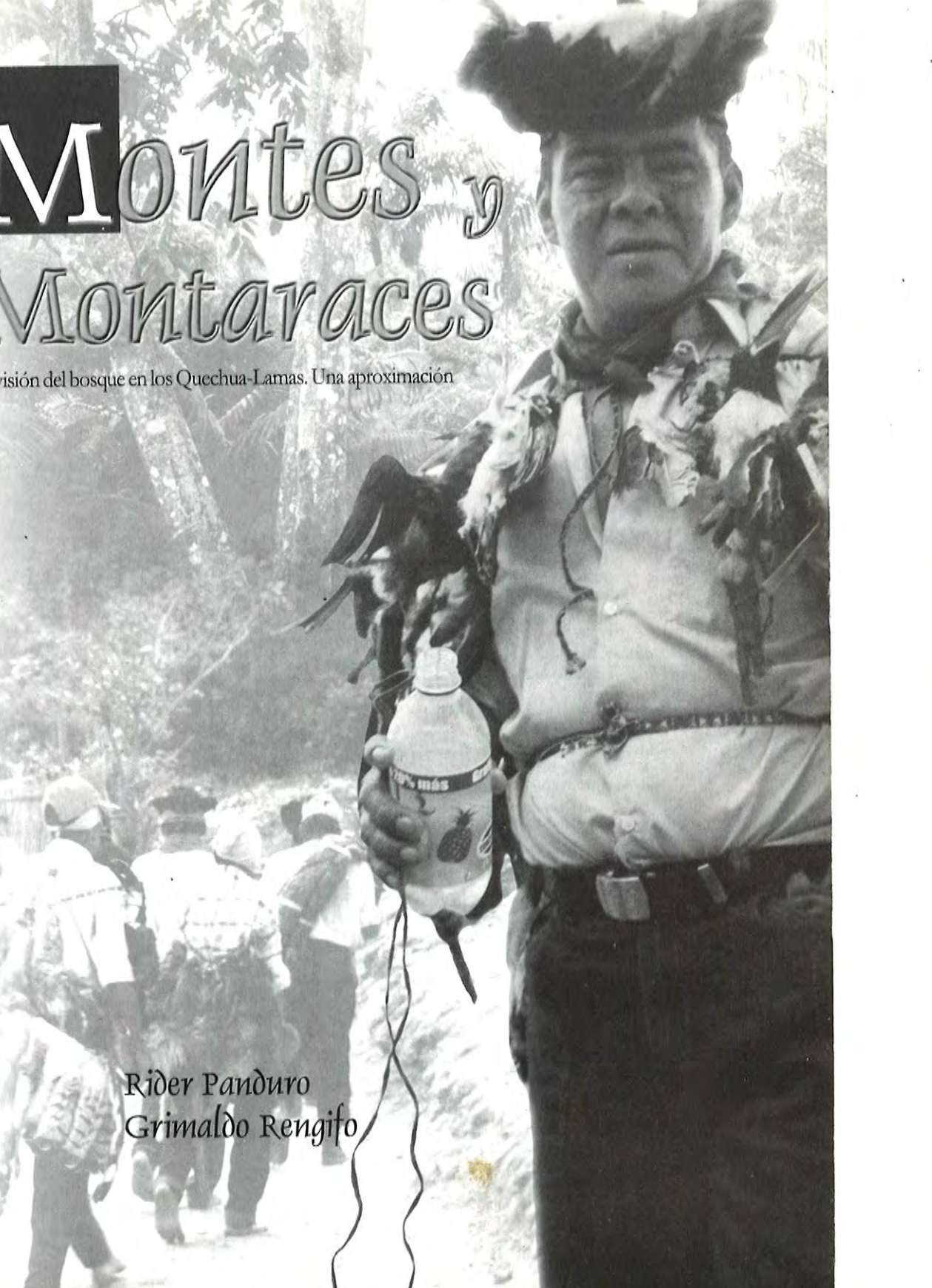


PRATEC

# Montes y Montaraces

visión del bosque en los Quechua-Lamas. Una aproximación

Rider Pandoiro  
Grimaldo Rengifo



## Montes y Montaraces

© **PRATEC**  
Proyecto Andino de Tecnologías  
Calle Martín Pérez 866 Magdalena del Mar  
Lima 17 - Perú  
Apartado 11-0559 Lima Perú  
Telefax: 261-2825  
Email: pratec@ddm.com.pe

**Edición: Rider Panduro**  
**Grimaldo Rengifo**

Primera edición: Lima, febrero del 2001

Diseño, diagramación, carátula: Carlos Cuadros

Foto carátula: Alejandro Amasifuen Sangama - Morillo  
Danza en la fiesta de Santa Rosa (Huayco-Lamas)

Foto contracarátula: Medardo Cachique Cachique - Huayco

ISBN: 9972-646-16-5

Hecho el Depósito Legal: 1501152001-0595

Impresión: Gráfica Bellido S. R. L.  
Los Zafiros 244 - La Victoria  
Telef.: 470-2773

### Agradecimiento:

Este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Sociedad Sueca de Conservación de la Naturaleza, a quienes reiteramos nuestra especial consideración y afecto.

PRATEC.

# Contenido.

<b>Presentación.</b>	5
<b>Introducción.</b>	9
<b>I. El Monte en la vivencia de los Quechua-Lamas.</b>	15
1. La comunidad de árboles.	21
2. Comunidad de animales.	47
3. La comunidad de los espíritus.	83
<b>II. El Montaraz.</b>	91
El shishanero.	92
El chapanero.	98
La dieta.	103
La región del chapaneo.	115
El chapaneo.	118
La danza del monte	124
<b>III. A modo de cierre.</b>	131
<b>Bibliografía.</b>	141

## Montes y Montaraces

La Visión del Bosque en los Quechua-Lamas. Una aproximación

*Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre;*

*El hombre pertenece a la tierra.*

*Esto sabemos.*

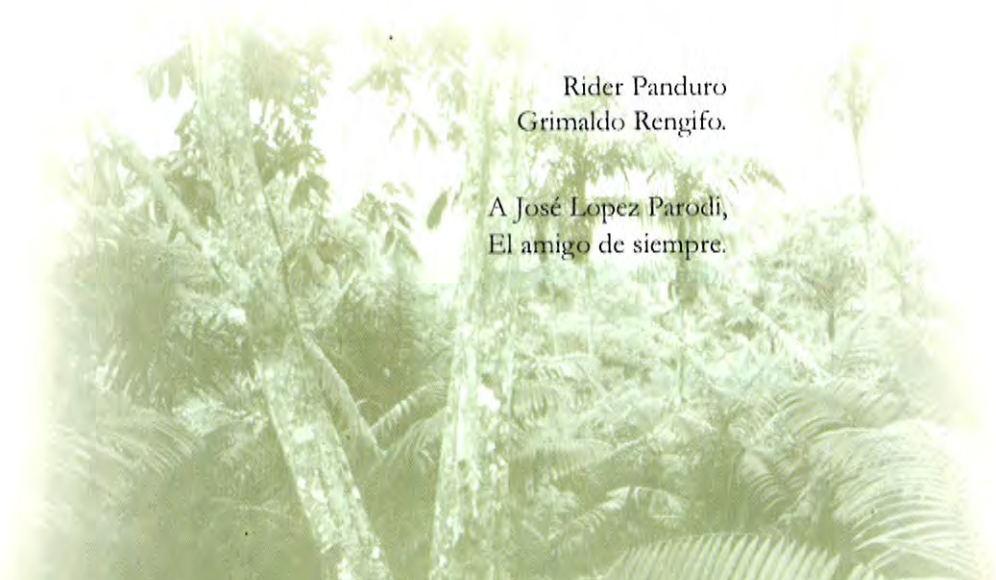
*Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia.*

*Todo va enlazado.*

Carta del Jefe Indio Seattle.

Rider Panduro  
Grimaldo Rengifo.

A José Lopez Parodi,  
El amigo de siempre.



# Presentación.

El libro que presentamos hoy inaugura en nuestro medio una tradición que las tecnociencias biológicas actuales se empeñan en abandonar, tratándola de obsoleta, plena de superstición e indicación de atraso intelectual. Se trata de la presentación de un modo de vida, el del pueblo quechua lamista que habita el piedemonte oriental de los Andes, desde su propia cosmovisión, la visión del mundo del quechua lamista en su relación con el monte.

Está dedicado a la memoria de nuestro querido amigo José López Parodi, quien, creemos, lo habría apreciado plenamente. Es que Pepe, como Eduardo Grillo, alma gemela y amigo entrañable, era un auténtico montaraz en el sentido de la libertad de espíritu que es característica del modo de vida del habitante del monte como se nos refiere en estas páginas.

Con Pepe compartimos una de las aventuras intelectuales más apasionantes que se podía vivir en el Perú de los años 70: el así denominado Programa de Desarrollo Universitario que, con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ejecutaba un equipo técnico liderado por Teófilo Vargas Saavedra y patrocinado, con su característica amplitud de espíritu y generosidad, por don Mario Samamé Boggio, entonces Director Ejecutivo del Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP). Tuvimos el privilegio de contar no sólo con los medios necesarios para conformar un equipo motivado para realizar la tarea sino también con asesores de la talla de Oscar Varsavsky, Darcy Ribeiro y Amílcar O. Herrera, en diversos aspectos de la vida universitaria.

Para nosotros, la reflexión central se centró sobre la posibilidad del desarrollo de una ciencia propia, “ciencia del pueblo y para el pueblo” en la frase de Varsavsky. La Universidad, como lugar privilegiado de la investigación científica y técnica, ¿estaba en

condiciones de asumir su papel de motor del desarrollo autónomo del país?. El debate inicial se centró en el carácter ideológico de la ciencia (¿es la ciencia ideológicamente neutra?) y nuestros asesores estaban, con diversos matices, de acuerdo en que un estilo de desarrollo diferente requería una ciencia y una tecnología diferentes. En la época no era una pregunta ociosa, aunque muchos la consideraban así. El gobierno de entonces tenía el propósito declarado de una vía de desarrollo autónoma de los signos ideológicos vigentes, “ni capitalista ni comunista”. Pero, ¿era posible o siquiera deseable una ciencia diferente?

Esta pregunta que la globalización parece hoy haber dado por resuelta por carencia de adversarios, no tuvo entonces una clara definición. La respuesta de Varsavsky era contundente. Basado en su experiencia temprana en los laboratorios que la Phillips holandesa había instalado en Buenos Aires para el desarrollo tecnológico de sus productos obligada por la ocupación nazi y habiendo comprobado la capacidad local para manejar con éxito los más complejos procesos científicos y tecnológicos, estaba convencido de las posibilidades de una ciencia propia. Pero la contribución decisiva de Varsavsky era enmarcar ese desarrollo en el contexto de un proyecto nacional de desarrollo, el cual debía orientarlo y dotarlo de los necesarios criterios de efectividad. Ello implicaba cambios fundamentales en la orientación y organización de la actividad científica en todo nivel.

La conciencia de la dificultad de estos cambios nos acompañaría en nuestras tareas en adelante y con Pepe fuimos particularmente interpelados por este debate. Cada quién trató por su parte de mantener en su reflexión futura tanto la convicción como el rigor de la discusión con nuestros asesores. Fue un rico debate matizado por la conflictiva situación que provocó en la Universidad peruana la dación en 1969 del Decreto Ley 17437 que intentaba su modernización. Creo que para Pepe la cuestión derivó por el lado de la posibilidad de una ciencia propia. Orientó su labor profesional a la Amazonía con la que se ligó prácticamente al finalizar el programa y allí se asentó y desarrolló su fructífera labor, que fuera



oficialmente reconocida en años recientes por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC).

Hay que aclarar que eran otros tiempos. El talante de los universitarios de entonces no rimaba con lo que podían obtener de la Universidad y del país en general. La idea de una Universidad empresa era impensable. Pepe así como Eduardo y otros científicos y tecnólogos formados en La Molina pertenecían a esa generación imbuida de la preocupación de lo que podíamos hacer por nuestro país. Quizás con ellos despedimos a quienes se plantearon al país no como problema sino como una realidad plena de realizaciones y posibilidades.

Aunque no parezca tener una conexión directa, la lectura del presente libro trae el recuerdo de Pepe y Eduardo. Se requería entonces una auténtica libertad de espíritu para pensar cómo ellos ya sentían el país. El modo de vida del montaraz es paradigmático en ese sentido. No es la vivencia de la utopía de la libre espontaneidad del individuo moderno, sino la de estar atento y en permanente conversación con el lugar y sus circunstancias, lo que exige una particular disciplina, la de purgar y dietar para prepararse a ser uno con el monte. No es el colmo del individualismo autista, que como nos recuerda Steve Marglin, corresponde a la vivencia de quien piensa que “el mundo empieza cuando uno nace y termina cuando uno muere”. Es la apertura de los sentidos a la circunstancia para encontrarse en permanente sintonía y capacidad de conversar. Es una actitud radicalmente diferente a la toma de distancia que exige el “sano escepticismo” del método científico orientado como está a una relación jerárquica, de dominio, con el mundo. Es una actitud que lleva a un saber comprometido con el sabor, el olor y el tacto del lugar y de sus residentes y a una relación de básica entrega. Es un saber que lleva a una relación cordial también con la muerte. Es interesante, al respecto, la relación con las víboras, por ejemplo, de las cuales hay una diversidad enorme. Al “montear”, el contacto con ellas es inevitable, pero ello no lleva a buscar su exterminio. Hay un saber local diverso sobre su comportamiento y lugares preferidos para evitar su picadura y, cuando esto no es posible, para tratarlas y evitar la muerte,

recurriendo incluso a los antiofídicos que ofrece la biomedicina.

El saber del montaraz es, pues, de una gran sofisticación, respetuosa de la vida y de atención minuciosa a detalles que escapan a los sentidos del foráneo y, más aún, a los de aquel que no se ha preparado con la disciplina y el rigor adecuados. Pero como todo saber que sirve para la vida no pretende universalidad. La sintonía con ese saber, sin embargo, requiere una apertura a la que la ciencia actual se niega.

La pregunta acerca de la ciencia en el Perú ha mudado de forma pero sigue vigente. Se trata no de una ciencia “propia”, para un desarrollo industrial autónomo, heredada sin cuestionamiento de las revoluciones europeas y que hoy se reconoce como portadora de una actitud que ha llevado al planeta a la crisis ecológica, sino de una ciencia que (se) reconozca como un saber más, sin pretensión de único saber y en equivalencia con todos los saberes de los pueblos del mundo. En mi opinión, la forma que adquiera esa ciencia en cada lugar es anticipada por el saber mostrado por los autores con cariño y dedicación en este libro dedicado a los pueblos quechua lamistas que le han dado voz en sus testimonios.

Marti Crouch, bióloga, dilecta amiga del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), nos contaba que cuando cerró su laboratorio de ingeniería genética en una importante universidad norteamericana al hacerse cargo de las consecuencias funestas de su investigación sobre biotecnología vegetal, pasó a dictar cursos introductorios de biología para no biólogos, y no encontró texto más adecuado que un libro de historia natural de principios del siglo XX. Pienso que si hubiera tenido que hacerlo en una universidad peruana, particularmente de la Amazonía, no habría dudado en adoptar este libro.

**Jorge Ishizawa**  
PRATEC

Lima, enero 2001

# Introducción.

Los Quechua-Lamas actuales son la expresión de simbiosis culturales de grupos nativos de la Amazonía y de los Andes, y es posible que existan como tales a partir de una reducción forjada por los Misioneros “reuniendo tribus distintas” a mitad del siglo XVII (Maskrey, et.al: 1991:38). El quechua hablado que se impuso como lengua franca es el que corresponde a la variante ayacuchana (Torero, 1974. cit. por: Puga, 1989:82) siendo hasta ahora un misterio el origen de la palabra lamas. Weiss especula su relación con las gredas sutiles o lamas de algunos barrios del pueblo (Weiss, P. 1959:16).

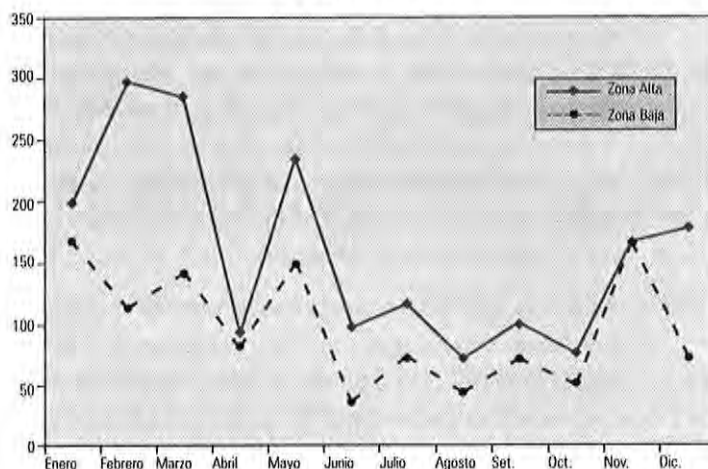
La población quechua lamista se halla dispersa en el departamento de San Martín, calculándose a 1972 un aproximado de 20,000 habitantes, de los cuales 5,648 vivían en el distrito de Lamas (Scazzocchio, F, 1978:137). Según la Sub-dirección de Educación de Tarapoto, a 1999 habría un aproximado de 30,000 quechua-lamistas, con un 38% de ellos viviendo en el distrito de Lamas (Sub-dirección de Educación, 1999:1). Los testimonios recogidos en este libro se basan en relatos descritos por Quechua-Lamas que viven en los centros poblados cercanos a Lamas, la capital del distrito, pero sus narraciones abarcan todo el espacio en que se desarrollan las expediciones de caza y recolección.

La región de los Quechua-Lamas se ubica en la sección norte del Departamento de San Martín, estando el núcleo mayoritario en la provincia de Lamas, cuya capital, Lamas, se halla en la cima de una colina a 814 m.s.n.m. La geografía de la región es típica de la denominada selva alta, un paisaje verde, escarpado con alturas cercanas a los 1500 m.s.n.m. en el flanco oriental del macizo andino que desciende hasta los 100 m.s.n.m. (Ramírez, F.2000:15) para

trasladarse de modo imperceptible con el paisaje ondulado de la llanura amazónica a orillas del río Huallaga. Las montañas y los ríos configuran un espacio de colinas y contrafuertes de topografía accidentada, quebradas con descensos bruscos, abras, valles angostos, vegetación entre densa y raleada, zonas chacareras salpicadas de áreas boscosas, montes, cochas, y algunos valles de cierta magnitud a la vera del río más importante de la región, el Huallaga. La zona donde se asientan los núcleos más densos de los Quechua-Lamas (en adelante: los lamistas) se hallan alrededor de la capital de la provincia, entre los 300 y los 1500 m.s.n.m. en la cuenca baja de un afluente del Huallaga: el río Mayo.

En la región llueve todo el año, sin embargo los lamistas distinguen dos estaciones climáticas en virtud de las precipitaciones: una de verano, seca o de escasas precipitaciones, y otra lluviosa o de invierno. La temporada de lluvias intensas se inicia en setiembre y concluye en abril, estando los picos pluviales más elevados en dos momentos: el primero en octubre y noviembre, y el segundo en marzo. La temporada seca se sitúa entre mayo y setiembre, siendo junio el mes menos lluvioso. Estos datos reflejan tendencias generales, pues el clima de la región es muy cambiante, varía con la altitud, y existen años en que los períodos se modifican. Así, por ejemplo, en 1999 el período de lluvias se inició en noviembre estando, en la zona alta, el pico más alto en febrero-marzo y mayo. El verano empezó en junio y se prolongó hasta octubre (ver gráfico N° 1). En la región cae -según un registro de 20 años: 1970-90- un promedio de 1,140.9 mm anualmente (Rengifo, et.al.1993:67), sin embargo este promedio cambia según se trate de la zona agroecológica baja o alta de la montaña. En 1999 cayó en la zona alta 1,821.6 m.m., y en la zona baja 1,021.7 (Choba, Choba, 2000:15). La temperatura tiene un rango de oscilación diaria aproximada de 10 grados, siendo el punto más bajo 17.6 grados en julio y la máxima 30 en diciembre (Rengifo, et. al.:ibid).

Gráfico N° 1. Calendario de lluvias en el distrito de Lamas. 1999.



Fuente: Elaboración propia a base de los datos de las estaciones de Shanayo y San Antonio de Cumbaza.

Meses	Arboles que fructifican
Enero	
Febrero	Rujindi, Tarasco, Metocaspi, Uvilla, Itucaspi, Anacaspi.
Marzo	Cetico, Poroto, Achcocaspi.
Abril	
Mayo	Zapote, Renaco, Yacushapana, Almendrillo, Sachaguaba.
Junio	Sachamango, Cumala, Tamaruri, Quinilla, Yacumoena, Shimbillo blanco.
Julio	
Agosto	Manchinga, Leche caspi.
Setiembre	Ojé, Poloponta, Shapaja, Wicungo, Rifari.
Octubre	Chullachaqui caspi.
Noviembre	Papailla.
Diciembre	
Todo el año	Plátano, Yuca.

Para el chapaneo -palabra local para designar las expediciones de caza- existen tres temporadas de preferencia que coinciden con fiestas importantes del calendario agrofestivo de la región. La primera en Carnavales, tiempo de lluvias -febrero-, la segunda al inicio del verano, San Juan -junio- y la tercera en agosto para la fiesta de Santa Rosa, la patrona de los lamistas. Aunque se chapanea todo el año, estos períodos son los más frecuentados y se hallan en concordancia con los períodos de regeneración de los animales del monte y de la vegetación propia. Como dice Nazario Sangama, de la comunidad de Aviación:

*El mitayero ya sabe en qué tiempo va a ir. No vamos en cualquier tiempo a cazar nuestro mitayo. De enero a abril los animales tienen cría. Cuando hallas una maquizapa, esos monos choros, monos negros, cotomonos, están con cría. No se les puede matar. Si matas, las madres mueren y ya no aumenta. De hecho, en abril y mayo cualquier animal es con cría. Por eso vamos desde junio hasta setiembre. Cuando se va en carnavales no se caza monos ni animales que caminan por lo alto, se traen animales de tierra, o sea huanganas, sajinos o venados, con eso rápido completas tu carga. En ciertos sitios hay control del Ministerio y no te dan pase para cazar.*

Don Francisco Amasifuen, poblador de la comunidad de Maceda, añade: “Preñados están los animales en el mes de junio, a veces los venaditos en mayo ya están con cría. Animal del monte, en una semana ya son grandes”. El chapaneo viene a ser así una suerte de saca controlada de animales, una raleo de la naturaleza en la circunstancia adecuada, un *huactapeo* (rozo a machete de un pajonal) necesario para la vigorización y rebrote del monte, y como veremos más adelante, su ejecución se realiza en conversación ritual con los espíritus del monte. El chapaneo expresa la manera nativa y original de vinculación de humanos, deidades y naturaleza en esta parte de la amazonía peruana.

Empero, estas vivencias de la caza, que nos manifiestan don Francisco y Nazario, no tienen la solvencia del pasado. La región de San Martín y en particular la provincia de Lamas ha sido duramente golpeada en la década del 80 y parte del 90 por el fenómeno de la violencia, la cocalización de la zona y un crecimiento vertiginoso de la población que se inició en la década

del 40. A consecuencia de ello, y de otros fenómenos como el estímulo oficial a los monocultivos, se ha producido una deforestación significativa de la provincia con su secuela de degradación de los suelos, decremento de la productividad agrícola y acortamiento de los períodos de barbecho. Se calcula que anualmente se deforestan 4,543 Has. de bosques primarios en la provincia de Lamas (Municipalidad de Lamas, y CEDISA, 1998:11). Esta situación ha provocado la desaparición de animales silvestres y con ello la pérdida de una fuente importante de alimentos para los pobladores locales.

Es improbable que una reforestación al ritmo con que se realiza actualmente vaya a devolver el equilibrio entre humanos y naturaleza de décadas anteriores. El paisaje de la región se está volviendo más chacarero y menos montaraz, a pesar de que según datos oficiales sólo un 6.26% de su superficie total calculada en 512,501 has, tiene capacidad para cultivos en limpio y un 15% para cultivos permanentes (Toledo, 2000:57) la realidad agrícola actual rebasa visiblemente estas estimaciones pues los agricultores nativos, pero particularmente los recién llegados sin mayor cultura silvícola, hacen chacras donde pueden, sin mayor respeto por los ciclos de regeneración saludable de la naturaleza. En estas condiciones se impone una dinámica ambiental que revierta la tendencia actual de signo desertificador y se oriente hacia un nuevo equilibrio entre comunidades humanas, agricultura y silvicultura, pues la chacra altoamazónica requiere para su regeneración saludable de un área de monte donde recrear una agricultura sostenible. Como argumenta doña Cerfina Isuiza de la comunidad de Maceda:

*Claro que ahora último, dándonos cuenta bien, la chacra estaba careciendo de árboles. Mucho monte vino abajo con eso del algodón, pero rápidamente nos dimos cuenta que no hay como tener de todo. No interesa tener tanta chacra, chiquito nomás para poder cuidarle con gusto, y te dá de todo. En nuestro sector todavía hay machupurma, a tu chacra ni le notas, entre el monte se cultiva, así quiere. Además, el monte también es como tu chacra, de todo encuentras allí: ahuihua, huevos, animales, remedios, semillas que muchas veces desaparecen por tiempos. Ultimamente está volviendo mi maíz suave, mi huitino, mi sachapapa, mis plantas medicinales (PRATEC, 1997:196).*

El mantenimiento de los montes, tanto los cercanos como los lejanos a las chacras, es un imperativo en la recuperación de la estabilidad ecológica de la zona. Los pocos espacios boscosos existentes se deben a la cultura silvícola presente todavía en los nativos y en muchos campesinos que no siendo nativos participan de la cosmovisión local lamista. Por ejemplo, Omer Ruiz de la comunidad de Las Flores del río Mayo, es enfático cuando indica: *“Sin el monte la chacra sufre, se enferma”* (PRATEC, 1995:196), pero además porque aprecian que el monte es crucial en la propia sobrevivencia de la familia. Misael Salas, de la comunidad de Solo, señala la vinculación estrecha entre montes y presencia de animales:

*Por el monte es lo que se acercan muchos animales. El monte jala animalitos. A falta de monte ellos se alejan, ese es su sombra. Por eso estoy sembrando rujindi, huaba, eson son buenos. Cuando al monte le dejas pelacho (sin árboles), la tierra se resiste, no produce, nosotros mismos nos estamos haciendo el castigo.*

Los lamistas saben bien de la importancia del monte y lo poco que queda se debe a costumbres arraigadas en su cultura silvícola; sin embargo el acento de los programas ecológicos vinculados a la recuperación de las superficies boscosas está colocado en la plantación con fines económicos de árboles y arbustos locales como foráneos, obviando la vinculación de éstos con las costumbres y la alimentación de las familias. Una reforestación convencional parece no atraer mucho a los campesinos. En muchos lugares se escucha decir a los técnicos que: *“La respuesta de los campesinos a los intentos de reforestación no es la más adecuada..muchos de ellos no conocen la importancia de esta actividad, y cuando se establecen plantaciones forestales no les dan el mantenimiento necesario, y si dichas plantaciones logran cierto crecimiento muchas veces los talan antes de alcanzar el turno de corta”* (Peam, 1995:24).

De allí que el objetivo del presente ensayo sea llamar la atención sobre las actividades denominadas localmente como *chapaneo*, un aspecto poco tratado en la literatura sobre los lamistas, y cuyo conocimiento nos puede brindar caminos para entender de mejor modo la relación que existe entre humanos y naturaleza desde un enfoque basado en la cosmovisión local. En este sentido, los testimonios de las vivencias lamistas que se incorporan en este texto, pueden ser de utilidad para una perspectiva de reforestación más integral que la meramente económica.



# El Monte en la vivencia de los Quechua-Lamas.



Muy pocas veces se escucha hablar de bosque a los lamistas. La palabra usada es *monte*, para referirse tanto a la espesura boscosa como a un pequeño matorral. En la definición oficial, el monte es sinónimo de terreno inculto cubierto de matorrales o a veces con árboles. Sin embargo, en la visión del campesino de la región sanmartinense, el monte es en cierto modo también una chacra, un lugar de vida en la que la colectividad humana dialoga con la naturaleza y con los espíritus o ánimas para regenerar las formas de vida que la anidan.

Para el lamista, el monte o *sacha* -monte en el quechua local- no es entendido como un recurso; se le vivencia como un ser vivo, y como toda entidad viviente tiene sus progenitores, siendo muy común escuchar que tiene una madre que lo ampara. En la selva, como Don Gregorio Inuma, de Chazuta sentencia: *"Todos tienen su madre que les cuida"* (Quinteros, 1999:105). Similar afirmación hace don Bartolomé Fasabi, de la comunidad de San Miguel, para quien: *"Todo tiene su madre. La tierra nace de un padre y una madre"* (Panduro, R. 1996). La madre del monte o *sachamaman*, varía según las versiones. *"Muchos los describen con forma de serpiente -dice don Hildebrando García- muy grande de espesor y longitud, su gigante cuerpo cubierto de gruesas escamas como formando muñones, le permiten rápido desplazamiento"* (García, H, 1999:7). Para doña Amalia Salas Tapullima: *"Es un animal que se mantiene en los montes vírgenes y es una culebra grande que nos puede agarrar y tragar a las personas campesinas mediante su imán que tiene"* (En: Rodríguez y Bartra, 1999:63). Don Adolfo Amasifuén, de la comunidad de Morillo, lo describe de modo distinto: *"Es el puma sachamaman rini, un puma negro que donde duerme hace temblar el monte"*. Al margen de la diversidad de denominaciones, lo notable es la percepción del monte como una familia viva que merece respeto y consideración.

En esta vivencia, que no divide el cosmos en seres vivos e inertes, cada árbol del monte también tiene su madre, un ser que recibe nominaciones diferentes, según la circunstancia. En ciertos momentos puede ser nombrada como ánima, espíritu, en otros como *yacháy*, incluso como diablo o *supay*, nombres que adquieren sentido en la situación misma en que son vividas, porque en un momento las ánimas aparecen cuidando el monte, en otras enseñando secretos medicinales a *runas* (humanos en el quechua local), en otras ayudando a la caza, así como sanando y curando a hombres y mujeres. Estos mismos atributos de las plantas se hacen extensivos a los ríos, las cochas o lagunas, los animales y a la misma comunidad humana. Como Nazario nos precisa:

*Cada árbol es un ser viviente, por lo tanto tiene que tener su familia, alguien que le proteja, tiene su madre pues. Por ejemplo, el muquicho (variedad de plátano), cuando está lloviendo, grita de su tronco; ésa es su madre. Parece una criatura que va a nacer.*

Esta ánima es la que cuida y protege; en una palabra: cría a la planta y a los animales, de modo que el monte deviene en una colectividad de árboles, ríachuelos, cochas y animales amparados por una comunidad de ánimas que las resguardan. El monte no es pues un objeto natural pasible de ser manejado y explotado, sino una comunidad heterogénea que conversa con la comunidad humana, en particular durante las actividades del chapaneo. Miguel Tapullima Sangama de la comunidad del Huayco, dice a este respecto:

*El ánima del sanango es un venado. Del supay casha (espina del diablo) su ánima está dentro de las espinas. Se toma su corteza y su raíz y cuando apega la purga, tu cuerpo se hace idem espina, no te pueden hacer daño, no puede entrar cualquier yacháy (Choba Choba, 1999:12).*

Los espíritus no son sólo guardianes protectores del monte, son también criadores del monte, están allí para amparar, cuidar, cultivar a su modo a cada uno de los integrantes de esta colectividad. En la vivencia lamista y en general de los pobladores selváticos, los espíritus o ánimas no son seres metafísicos, inmateriales, trascendentes e invisibles. Los espíritus son patentes, corpóreos y evidentes a la mirada y sentimiento del poblador. Aparecen en ciertas circunstancias y tienen formas diversas de mostrarse y establecer con el *runa* una conversación. La espiritualidad en este sentido es diálogo que vincula y anuda la vida de los seres que pueblan el pacha o tejido altoamazónico, es una relación sensitiva y emotiva entre ánimas, humanos y monte, y se halla en el plano de las vivencias corrientes. No es una situación especial asociada a momentos contemplativos sui géneris de la vida humana o de personas escogidas. Va en la dirección de lo que afirma el ecólogo Capra cuando dice que es: *“Como un modo de conciencia en el que el individuo experimenta un sentimiento de pertenencia y de conexión*

con el cosmos como un todo” (Capra, 1999:29) pero ciertamente es algo más que la relación de un individuo con el cosmos. En la vivencia lamista es una conversación colectiva entre humanos, deidades y naturaleza, y no sólo un modo de conciencia que radica en una persona.

En esta cosmovisión, la madre, espíritu o ánima no necesariamente es un ser de similar especie, puede y usualmente es una entidad de otra especie y cualidad. Los espíritus son seres amigos pero también caprichosos y hasta disturbadores de los humanos si es que no existe el correspondiente diálogo y aprecio hacia ellos. De éstas ánimas, don Ruperto Sajamí Shupingahua de San Miguel del río Mayo, dice:

*Las ánimas de la planta te curan. La manchinga es un palo fuerte, es para fortalecer los huesos y su madre son los supay (diablo). Cuando tomas su resina, ellos te curan. Tienes que dietarle sino salen sus ánimas, su dueño. A la manchinga tienes que ser fuerte para que le aguantas, pues cuando le tomas te da escalofrío, te tuerce y eso tienes que aguantarle. Si no le aguantas, no te cura. Pero si le aguantas te hace fuerte a los huesos, quizás para unos diez, veinte años. Su ánima te cura bien curado. Del bolaquiro tomas su corteza, hay que tomarle con miel porque difícil se pasa, cuando le tomas con dieta su efecto y su ánima es igual al de la manchinga. Del ayahuasca y del nudillo sus ánimas son aves, y del murcuhuasca su ánima también es el diablillo. Cuando le tomas te hace soñar, en tu sueño te dice todo.*

En este sentido la palabra monte para el quechua-lamista no sólo tiene la connotación de comunidad vegetal. El monte es más que eso. El monte o sacha en el quechua local es el *pacha*, que en el quechua local es el tejido, la trama que enhebra la vida de humanos, naturaleza y espíritus. La comunidad humana es parte de esta colectividad, el monte no le es ajeno y en tanto es así, no lo vivencia como alguien externo que interviene en éste, sino como alguien próximo, un pariente que lo ampara y cría como si fuese miembro de una gran familia. Como dice don Roger Pilco Isapillo: “El monte es nuestro padre, cuando el monte muere, sus hijos mueren también” (Quinteros, ibid:99). Para el lamista lo que le sucede al monte, le sucede también a él y a

sus hijos, y en este sentido las palabras de Pilco se equiparan a las palabras del sabio Jefe Indio Seattle cuando afirmaba que: *“Lo que le ocurra a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejó la trama de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo”* (En: Kay Pacha No.1:59). En este contexto el humano no es más ni menos que una hebra de la trama de la vida montaraz.

La chacra agrícola es una re-creación de la arquitectura de esta trama, imita al monte en cuanto a diversidad y variabilidad. Se trata de una comunidad de plantas que crían y cultivan los miembros de la comunidad humana del mismo modo cómo las plantas, cochas, animales del monte son criados por la comunidad de las ánimas o espíritus. La chacra y el monte son así dos lugares o estadios de crianza de la vida en esta parte de la Amazonía alta. Unos criados por la comunidad humana y otros por la comunidad de los espíritus, ambas en mutua colaboración. Entre la chacra y el monte existe una dinámica temporal y espacial. Como se sabe, la chacra agrícola deviene en monte (purma) y el monte en chacra. Muchas plantas conviven en ambas circunstancias, siendo el monte, para muchas especies cultivadas, una posibilidad de asilvestramiento en el que recuperan sus potencialidades que se despliegan una vez que el agricultor los vuelve a cultivar, a “domesticar” en su chacra.

Los ríos son como las venas que recorren el monte, y las cochas, lugares donde el agua descansa. El lamista no es un yacuruna -por lo menos los que viven en la provincia de Lamas- es decir alguien que en su vida cotidiana pasa por estadios prolongadas en ríos y cochas, es más un montaraz y chacarero pues su territorio es montañoso. El lamista de esta parte es, como dice don Custodio Cachique Sangama de la comunidad de Morillo, un *urco runa* (hombre de los cerros). La pesca en los ríos y quebradas es una actividad ocasional. Cuando va de caza y encuentra peces en los riachuelos los extrae para su consumo diario en el monte y eventualmente lleva algunas piezas de regreso a casa. Esta situación varía con los grupos lamistas de

Chazuta quienes están bastante ligados a la pesca o mijaneo. Los ríos al igual que las cochas se hallan poblados de espíritus, pero los ríos mismos son deidades. Cuando uno encuentra un río o riachuelo en el monte hay que bañarse; de este modo, se dice, que el río y el monte que lo alberga van conociendo al montaraz.

# 1 La comunidad de árboles.



Los árboles -caspi en quechua- dentro del monte se agrupan formando comunidades vegetales que se conocen por el nombre del árbol que predomina dentro del conjunto. Existen los ceticales, los ingainales, los shapumbales, maronales, si es cetico, ingaina, shapumba, o marona la planta que tiñe con su presencia el paisaje del rodal. Esto no quiere decir que sea la única especie, ni que falten otras plantas que crecen de modo irregular en el monte. Sin embargo, cualquiera sea la disposición de los árboles, alrededor de éstos existe una sucesión vegetal de árboles, arbustos, lianas, epífitas, yerbas y microflora, que viven en una simbiosis que propicia su continuidad regenerativa. Una comunidad o familia vegetal no tiene para el lamista la misma connotación que para el botánico. La familia puede ser

conformada por especies diferentes; lo que cuenta es la capacidad de sintonía y empatía que existe entre ellas.

*El leche caspi* -nos dice don Custodio Cachique- *no es un manchal (conjunto de árboles de la misma especie que viven juntos), ralaralo son, igual que la shiringa. El almendrillo crece rápido y salteado; en cambio el pumaquiro, el anacaspi, la willa, el yahuar caspi, el sangre de grado son medio unidos, familia son, y demoran en crecer. Hay renacales pero son salteados pues un renaco, solo él es un tremendo manchal. El ishtapi es salteado y no demora en crecer cuando es en purma, la quina-quina demora porque es palo duro. En algunos lugares, el copal es un manchal. Por ejemplo en el cerro Waman Wasi hay bastante copal junto. La caraña también es salteada igual que el leche caspi, la chimicua, el ojé. La yanavara, el atadijo, la ingaina, eso sí son manchal, en cambio el yacu shapana es salteado. La chimicua colorada, demorado crece.*

*El pumaquiro muy poco le criamos, en cambio el almendrillo se cría en los cafetales. El anacaspi en la chacra retoña y a eso se le cuida. La willa crece de su semilla. Al huacra renaco algunos le siembran como sinchina (cerco), existen también en cafetales. Al ishtapi no se le cuida, es palo suave, mucha rama cae. El quina-quina levanta cuando haces chacra, retoña rápidamente. Al copal no se le siembra, ni a la caraña, tampoco al pamashto ni a la yacushapana. Hay algunos árboles que no quieren en la chacra. Al zapote sí se le siembra porque es fruto que da en la chacra.*

Dependiendo de la edad un monte recibe numerosas denominaciones. Si es un monte antiguo, convencionalmente conocido como bosque virgen, los pobladores lo llaman *machu sacha*, del quechua *machu* que significa viejo, antiguo, y *sacha*, monte. Si es un monte en proceso de regeneración los pobladores acostumbran llamarlo *purma*, que en quechua puede entenderse como tierra inculta, tierra descansada y pronto a ser cultivada, o también monte en proceso de regeneración. Las purmas reciben denominaciones análogas a cualquier ser vivo y éstas varían según las etapas de su desarrollo. Así tenemos las denominadas *llullu purmas* o montes en su etapa de “bebe o wawa”. Purmas jóvenes, de 5, 8 ó 10 años. Hay las denominadas *machu purmas* o purmas viejas de 20 o más años,



que son las que se prefiere como espacios para hacer chacra bajo la modalidad de rozo, tumba y quema dentro de un sistema de cultivo migratorio por el cuál las chacras rotan dentro de un espacio lo suficientemente amplio como para permitir volver a la chacra que fue cultivada cuando está como purma vieja.

No toda la vegetación del monte es cortada para hacer chacra. Hay árboles que se cuidan y protegen, evitando destruirlos durante el proceso de la quema del monte. De modo que la chacra es un acomodo que hace el agricultor dentro del espacio de árboles dejados adrede al momento de la quema. Estos árboles son deseados como sombra, sostén, o para algún servicio que el agricultor considere necesario. Pero así como hay árboles, existe también una diversidad de plantas llamadas sachas o cultivos del monte que se crían tanto en la purma como en el espacio chacarero. Dentro de éstas tenemos la sachapapa, el sachainchic, el sachatomate, el sachapepino, etc. que el agricultor protege para su consumo y otros usos. Estas plantas no son los parientes silvestres de la papa o del maní, sino son -en la cosmovisión lamista- cultivos del monte que la comunidad humana ayuda a criar. Botánicamente son otras especies que, por algún rasgo fenotípico, el poblador asocia con la especie cultivada.

Cuando un agricultor considera que la chacra está cansada y requiere volver a su condición de purma ya no lo cultiva, deja que se enmonte. Es entonces que ciertas plantas chacareras continúan creciendo junto con la vegetación emergente aunque con producciones mínimas. Estas plantas son denominadas por el poblador como *llactinos*, del quechua *llacta*, localidad, pueblo. Se trata de especies que el agricultor protege y que en determinadas circunstancias los siembra en sus chacras. Pueden haber *llactinos* de yuca, plátano, papaya y otras especies, son los cultivos humanos que la sacha o monte, en reciprocidad, ayuda a cultivar al agricultor. Estos *llactinos* se constituyen en una reserva genética importante para el lamista, pues una vez sembrados en la chacra rebrotan con gran vigor productivo.

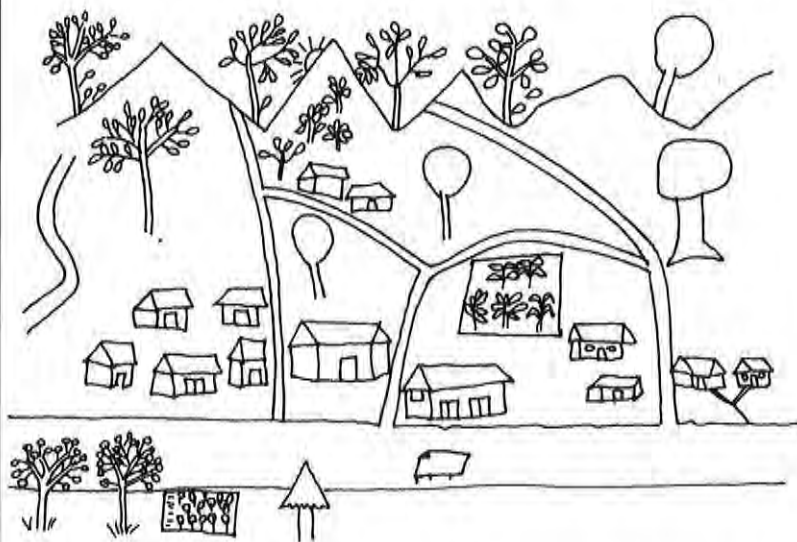
De este modo el monte viene a ser para el agricultor una fuente seminal chacarera de gran importancia.

La comunidad vegetal del monte es además de fuente de frutos, maderas, semillas para artesanías, medicina y comida para el campesino, un medio de singular importancia en los rituales de sanación y vigorización del cuerpo de los runas. Nazario Sangama Salas, narra sus experiencias:

*El sanango es muy bueno para la caza, endereza la puntería. El ajosacha amansa al venado. El clavo huasca también es una purga buena, se le toma unas seis semanas. Te hace buen carguero. El montaraz tiene que ser bien dietado para que no sienta a la carga porque cargar 60 a 70 kilos, cinco o seis días no es poco. Estas purgas son para fuerza. Se toma purga no sólo para puntería sino también para tener fuerza, para no tener sueño, para todo te cura la purga. La renaquilla todos la toman. Mi papá sabe preparar el tamborhuasca, a nosotros nos ha hecho dietar desde muy muchachos. Por eso conozco. Yo tengo 30 años y así como me ven, cuerpo chiquito, traigo cargando 60 a 70 kilos de mitayo. También se toma el nudillo, la purgahuasca.*

El agricultor cosecha frutos de una diversidad de palmeras útiles como comida y como insumos en la construcción de viviendas. Aunque muchas viviendas lamistas tienen las paredes tipo tapial de tierra apisonada, todavía se encuentran en las chacras casas de madera y caña con techos de palmera. De otro lado la alimentación quechua lamista viene en gran medida de la vegetación montaraz. El majambo, un árbol parecido al cacao proporciona nueces muy apetecidas por el nativo. Así también el aguaje, la chonta, y una variedad de pijuayos cuya producción estacional contribuye de modo importante a la dieta local. En el aguaje se encuentran larvas o suris que tienen bastante grasa que los lamistas gustan comer con arroz o plátano. El aceite de suri de aguaje sirve además para el reumatismo. El monte provee, además de la carne, una diversidad de comidas al montaraz en particular cuando los víveres llevados al chapaneo resultan insuficientes para cubrir las necesidades durante la estadía. Como dice Nazario:

*Una vez nuestros víveres han terminado y ya no sabíamos qué comer. Hemos buscado huayo de chonta, a veces hay huayos de sachacacao, eso ya se busca para poder vivir. A veces no hallas qué comer. Del monte no se viene pobre pero sí flaco. El monte te pega. Estás ocho días y no ves el sol como en tu chacra. Vienes bien pálido, medio tembleco porque no comes pues como en tu casa. Felizmente hemos completado nuestra carga y ya de regreso llegamos a un sitio donde vivía un viejito que tenía plátano y yuca, nosotros le regalamos carne. Recién hemos pensado vivir pues con la carga a veces caíamos. A veces se goza, a veces se sufre. Así es la vida.*



La diversidad vegetal proporciona alimentos a la diversidad de la fauna. Los ciclos de regeneración de los animales se hallan emparentados con los de la foresta. No hay mes en que algún árbol o arbusto no esté en fructificación siendo los frutos (*huayo* en el quechua local) la comida de preferencia de los animales. Existen variedades que fructifican en invierno, mientras otras lo hacen durante el verano, como se puede apreciar en el gráfico N° 1. Don Francisco Amasifuén, de la comunidad de Maceda, nos amplía sobre este tema:

*El metocaspi produce en el mes de febrero, eso es su mitayo (comida)*

*del añuje y del majaz. La uvilla es comida del venado y la carachupa, eso también es en febrero. En mayo y junio ya hay renaco, sachaguaba, eso es para las maquisapas, que en esos meses están gordos y en abundancia. Los sachacaimitos son para los monos. Del venado y del majaz su comida es el huayo de la manchinga, también el killohuayo que tiene frutos como ciruelo. El itu caspi es en el mes de febrero. El achco caspi es para terminar el mes de marzo y es comida de la carachupa (Panduro, 1999:22-23).*

Nazario, por su parte añade:

*Los frutos del sachazapote, del shimbillo y del rujindi, son apreciados por los monos, las chosnas, el majaz, el añuje y los pichicos. A la shapaja y al huicungo le comen el sajino, el majaz y las ardillas. A la quinilla le comen monos, chosnas, majaces y todos los animales del monte. Al sachauvos le comen las sachavacas, los venados, el majaz y el añuje. Cuando el montaraz encuentra en el monte frutos caídos del sachauvo, seguro encuentra animal para chapanear. Al ojé y a la manchinga le comen los añujes y la misma sachavaca. A la chimicua le comen las aves como la pucacunga, la perdiz, los tucanes, los paujiles.*

Cuando se aprecia el monte en toda su dimensión es difícil detenerse en una o pocas especies vegetales. Para los lamistas todo es importante y no hay especie que no sea "líder" en algún aspecto. Alentar una respecto de otras es simplificar la diversidad que es justamente el bien máspreciado a conservar y fortalecer. De otro lado los árboles viven y crecen en asociaciones con especies similares o diferentes con los cuales hacen una sinergia familiar que hace que la foresta y todo lo que anida en ella se regenere en salud. Don Raymundo Salas, de la comunidad de Zamora, dice, por ejemplo :

*La shica-shica atrae animales. Por esa shica-shica pueden venir hasta la orilla de la casa los animales, por la shapaja se acerca el majaz igual que por la poloponta. Criando todas esas plantas estás criando animales. Por eso estoy sembrando rujindi, huaba, caimito. Al rujindi los loritos se acercan, dentro del shapajal hallas al manacaraco, al zorro, todo tipo de animalitos se guardan allí, y luego nosotros comemos la chonta. Todos los animalitos se ambientan a estas comidas, siempre y cuando no sean perseguidos, porque cuando son perseguidos ya no quieren.*

A continuación se describirá, sin la pretensión de ser exhaustivos, algunos árboles que crecen en el cerro *shicafilo* de las comunidades de Aviación, Chiricyacu, Juanjuicillo, Urcopata, Chunchiwí, del Alto Cumbaza. El *shicafilo* es una cresta boscosa, una suerte de “sombbrero verde” ubicado entre los 500 y 1200 m.s.n.m. de altitud, que conserva una vegetación tipo machu sacha y cuya presencia es de gran importancia en el mantenimiento de los equilibrios ecológicos de la zona alta de la cuenca del río Cumbaza. El monte alto es muy denso y aunque hay una presión sobre éste, las comunidades todavía le conservan procurando que las actividades extractivas y agrícolas no la disturben. De este monte Jonás Ramírez de Lamas, comenta:

*Desde que he empezado a caminar no le han hecho chacra. Hay bastante madera en esa montaña, y de vez en cuando le talan. Antes era bien tupidito, cantidad de tornillo había, puchiri moena también. De animales se escucha por ejemplo al majaz, sajinos, ronsocos, cotomonos, loros, zorro, añuje. Ahora la montaña está medio valeada pero de todas maneras hay madera como quinilla, copal shuca, leche caspi, almendrilla, moena, uvilla, cumala, warmi-warmi. Hay árboles altos, medianos, chicos; algunos de su semillita empiezan a crecer, pero otros, que han sido cortados demasiado, no se levantarán como los rameados de monte alto. Allí se van a detener, peor si hacen chacra, crecen ya otros árboles pero no los de monte alto.*

Actualmente hay un debate sobre el futuro de este monte. Los comuneros de los pueblos Quechua-Lamas tienen temor de que esta cresta sea declarada zona de protección o intangible por el Ministerio de Agricultura, sea porque no entienden el lenguaje oficial o porque existe la sospecha de que una medida de tal naturaleza recortaría sus derechos sobre el bosque y las posibilidades de hacer chacras dentro de él. A pesar de que todos coinciden en la necesidad de protegerlo porque es fuente de maderas, animales, y en particular, de agua incluso para la capital de la provincia, se muestran renuentes a medidas de control que no emerjan de sus propias decisiones. En tal sentido, actitudes y prácticas como las de don Miguel Tapullima Sinarahua, nativo de la comunidad de Chiricyacu, adquieren singular importancia porque emergen de su propia experiencia.

Para él, el monte aledaño a sus chacras como el que colinda con el shicañilo deben ser conservados. Sus palabras son una lección local de sostenibilidad ecológica pues la satisfacción de sus necesidades presentes no comprometen las oportunidades de generaciones futuras:

*Todo este monte es ya reserva, no le voy a tumbar, para qué ya, yo mismo me voy a perjudicar. Voy a ir haciendo crecer mis bosques. Antes corría harta agua en comparación con lo que corre hoy. A la gente le gusta acabar el bosque, sólo les gusta sembrar maíz. Por eso yo no lo quiero acabar a mi monte. Yo sé qué con el tiempo estas plantas van a escasear y no vamos a encontrar fácil. Los mismos curanderos ya no van a tener. En un cashucshal ya no encuentras nada, yo por eso cuido, siembro, porque cualquier rato puedo querer tomar mi medicina. Cuido mis bolaquiros, esta planta es fuerte para medicina, quema el cuerpo. Cuando lo tomas y quieres sembrar plantas, quemas a las plantas. Pero es bueno para el cuerpo. Su ánima del bolaquiro es un toro. De todo hay cuando hay monte. Algunos pues vamos mejorando lo que tenemos, vamos cambiando las actitudes de dejar pelado el monte. Al monte cuando se le deja descansar se empieza a arreglar, a hacer chuya-chuya (hermosea). Cuando el monte va madurando ya es limpio abajo, ya se puede caminar.*

Lo que se muestra a continuación son testimonios, complementados con alguna información bibliográfica, sobre algunos árboles que existen en el shicañilo, producto de la conversación con Jonás Ramírez, don Nazario Sangama Sinarahua, niños de las escuelas y otros campesinos, quienes en palabras muy típicas del castellano de esta zona, ponderan la relación de los árboles entre sí, con la fauna asociada a ellas, y con sus ánimas.

## **Huacra renaco** (Ficus americana)

Es un árbol de hoja menuda -dice Jonás Ramírez- a su huayo dulce le comen la choshna, el udun-udun, el zorro, el puercho, el paucar, y el pihuicho. Es remedio para quemaduras, y para

las mujeres que sufren de la vagina se usa haciendo un surtido con otras plantas, para luego hacer el lavado. El huacra renaco tiene un huayo igual al ají y se le ve en mayo, florea en navidad y crece de la semilla y de las ramas, mientras otros, de la rama nomás crecen. Hay pues dos clases de huacra renaco. Este árbol es diferente a otros renacos que tienen hojas más grandes y no echan frutos. Hay otro renaco diferente que echa huayito por todo el tronco y crecen raíces de sus ramas. Es de hoja grande y tiene bastante resina.



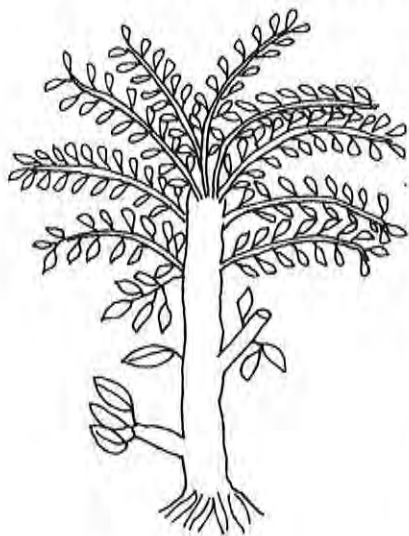
El Huacra renaco puede crecer a partir de una semilla que ha caído en un tronco viejo que le sirve de base. Sus raíces crecen desde allí a la tierra en forma de aletas que le sirven de soporte y cuando la planta es adulta, ellas sirven para tablas y bateas. Crece rápido y hace grueso. Don Nazario agrega que se utiliza también la resina de la corteza para sanar quebraduras y lisiaduras de hueso; también para hernias. Para otros males se toma la corteza cocinada. Su madre es el shapingo: el supay es

el que cura. El renaco shimbillo tiene su semilla menudita. En este árbol viven animales como el mono, el paujil, el gavián y muchos animalitos. También se siembra su rama en el cafetal y de allí crece.

## Ojé (Ficus insipida)

Hay el shicuaca ojé y el ojé nomás -señala Jonás-. El shicuaca ojé es medicina y el látex de color blanco sirve como purgante. El que toma tiene que hacerlo 3 veces y mezclando las dos clases de ojé. Si quieres dietar tomando la medicina -añade- tienes que tomar el shicuaca ojé, pero éste no convida cualquier persona, tiene que saber su ánima, tiene que dar el que ha aprendido porque ahorita nos hace errar. El ojé tiene aletas en la base del tronco y sirve para hacer bateas. Los frutos son alimento de loros, pinshas, sachavacas y venados (Brack Egg, 1999:212). Del ojé se aprovecha resina, hojas, madera y fruto. Para conservar el látex como medicina es bueno diluirlo en aguardiente.

Alumnos del Centro Educativo N° 0595 de Bajo Pucallpa, en



las cercanías de Lamas, añaden que el tronco del ojé es un árbol alto, de color marrón del que se extrae una leche resinosa de color blanco que es buena para purgar a los bichos de los niños y adultos. Cura también las rajaduras de la planta del pie. Se toma para la anemia. Al tomar se le dieta 10 días comiendo asado carantin y por ningún motivo se debe probar manteca ni condimentos. Un hombre toma un pate lleno y un niño medio pate. De hojas ovaladas, este árbol crece hasta 50 metros de altura. Los animales que comen estos frutos limpian también su cuerpo. La madre del ojé es el chullachaqui (Choba, Choba, et.,al. 2000:31).



## Ishtapi caspi (Jacaranda spectabilis A. DC)

Ishtapi caspi. (Jacaranda spectabilis A. DC)

Se le conoce por la cáscara y la hoja. La cáscara o corteza -señala Jonás- es similar al de la cacapana pero se diferencian en la hoja. La hoja del ishtapi es menuda mientras el de la cacapana es gruesita. El tronco del ishtapi engruesa y crece derecho, alcanzando una altura de 45 metros y ramea en la copa, mientras que el de la cacapana se tuerce, desde bajito ramea. La flor del ishtapi es morada, dispuesta en manojos, como una maceta, de la cual salen varias flores en forma de racimo. Florea en navidad. El fruto es en forma de una pashaca (cápsula leñosa, aplanada, ovalada de 10 cm. de longitud por 5 de ancho) y cuando se le desgrana salen huayitos tablachitos (semillas aladas y planas). Su huayo es como el frejol y tiene semillitas pequeñas que cuando viene fuerte el viento lo eleva y lo llevá desgranándole por todos lados. Su hoja es menuda tipo huamansamana.

En el shicafilo existe bastante, viven familiarizados en manchales igual que la topa, fácil se reproduce. Este año derriba sus semillas, para el próximo año ya hay chibolitos. Harto le usan, escogiendo sus troncos delgados le llevan para cercos y como tablas para hacer encofrados en las construcciones. Este árbol es el banco (lugar de descanso) de muchas aves. Aquí duerme el gavilán, la pinsha, el paucar que a veces hace su nido porque es alto, las avispas hacen también su casa.

Generalmente se le encuentra con otros árboles como la moena, la caraña huanguna, el cedro mullaca, la tarasca moena, el batajú, urco atadijo, esos son los que le acompañan. El ishtapi de la purma es llano de tierno, pero cuando envejece cambia la corteza y la forma del tronco; con la vejez se hacen con estrías, más duro que el tierno, que fácilmente se quiebra cuando se le tumba. El ishtapi se adapta a todo sitio, crece en monte alto y purmas.

Mi abuelo me contaba -dice Jonás- que todo árbol tiene su

ánima. Cuando convidan a la corteza del ishtapi le llaman por medio de su canto a su ánima. Eso te hace soñar, se presenta el ánima. Más fuerte es el ánima del chuchallaqui caspi, del bolaquiro, del ayahuasca, del sanango, del ojé. Por eso esos árboles han sobresalido en medicina. Hay otro árbol que es el ñudillo, ese se le toma para fuerza y para cazar animales.

## Maquisapa peine (Apeiba membranacea Spruce ex Benth)

A decir de Jonás, estos árboles crecen rameados, mayormente solos. Recién a un kilómetro o dos encuentras otro, lejanos paran. Su familia parece ser el tornillo, que vive a su lado. Con el tiempo los madereros acabaron al tornillo y se ha ido quedando solo. Si hubiera sido bueno para construcción o muebles no habría ni maquisapa peine en este monte.



Alrededor del maquisapa peine, un árbol como de 35 metros de altura, están el yanahuasca, tornillo, cedro mullaca, uchsha quiro, ishtapi, la moena, o sea que son vecinos, al lado viven. Estos también sirven como bancos, lugares de descanso para los animales cuando vienen de paseo. No viven allí. Yo camino de día y de noche por aquí pero no veo que viven los animales, pero si allí cantan las aves. Las semillas de éstos árboles son comida del picuro y del añuje pues estos huayos son grandes -5 cm.- cubiertos de espinas, largos y tablachos (en forma de disco), a un lado nomás tienen espinas en forma de peine. Sus flores son en manojos y de color amarillo.

Le llaman así porque los antiguos nos contaron que con su huayo se peina el maquisapa. Dicen que los antiguos le han encontrado a un maquisapa que se está peinando con el huayo de ese árbol. De eso se origina su nombre.

## **Yacushapana** (*Terminalia oblonga* (R.&P.) Steudel)

Es un árbol que tiene aletas debajo del tronco, parecido al puchiri moena, pero la diferencia es en el palo y en la hoja. El puchiri moena tiene la hoja parecida al de la guayaba mientras que la yacushapana tiene hojas más grandes. La carapa (cáscara) de la yacushapana es delgada y se desprende fácilmente cuando es viejo el árbol, en cambio del puchiri moena es más doble, tiene espinas y es olorosa. La yacushapana tiene aletas -indica Jonás- pero el oje los tiene más grandes hasta para hacer batán. La madera es útil para horcones, sinchinas, incluso para vigas aserradas. Tiene un buen shungo (corazón) medio amarillo negruzco. Se aprovecha todo hasta para leña.

Este árbol alcanza una altura de 30 metros y se acompaña principalmente con quinillas, saponá, rifari, uvillas, moenas, bataju, higuerrilla. Su huayo se le aprecia en el suelo pero a su flor no se le puede divisar de lejos. Sus huayos son tipo indano (uvilla pequeña) en racimitos medio amarillo verdosos que caen cuando seca en los meses de abril y mayo.

## **Yacu moena** (Aniba amazónica)

Tiene el fruto parecido a la uva -nos precisa Jonás- y las aves lo comen mucho. Su corteza es doble, es “bola-bola”, como se dice “ticti-ticti”. Su hoja es ancha y doble, similar al del pinshacaspí. La flor es de color amarillo como una rosa que al secar echa su tucto (emergencia tierna del fruto) y luego su huayo. Del huayo se le saca su semilla y queda como una copita. Para junio sus frutos maduran. Pienso que en setiembre, octubre echa flor. El árbol es derecho, difícil que encuentres el yacu moena tuerto, derechos crecen y es fácil partirlos. Este árbol se utiliza en todo. Es bueno para sinchina, vigas, muebles, encofrados. La madera es dura y tiene duración para rato. Vive con la uvilla, saponá, palo blanco, caraña huanguna, moena, quinilla, llaja, ucsha quiro, cedro mullaca, quillo bordón. Estos árboles no se encuentran en manchales, cada uno por su lado, y no se los siembra, salvo la almendra que se los siembra para comer y vender en el mercado. Parece mentira que en la chacra no crece igual que en el monte. En la chacra son ashí (pequeños) cortitos, echan bola y se deforman. En cambio, en el monte crecen largos y derechos.

## **Rifari** (Anisomeris sp.)

Nosotros que vivimos en la montaña, le conocemos de lejos por su corteza -dice Jonás- porque es algo carachoso (escamoso) y de cáscara delgadita, se le da un sablazo y se llega a la madera. La hoja es verde, menudita y coposita. Se acompañan con la moena, el ucshaqui, la higerilla, la caraña, las uvillas, la yanavara. Existen solamente en montes altos, en purmería ya no ves. Por eso cuando se tumba monte alto, el rifari ya desaparece. La floración es en setiembre. Echa bastante semilla. A su huayo le comen los monos y pichicos porque es dulce; los otros animales no le dan importancia. Se aprovecha la madera, mayormente en vigas de casas de material noble. Es

una madera delicada. Cuando se quema la cáscara, rápido seca el árbol. Si se le tumba, ya no retoña.

## Copal (Dacryodes olivifera Cuatrecasas)

Las hojas son menudas -dice Jonás- y cambian anualmente. De julio a setiembre caen sus hojas y queda *pelachita* (desnuda). Tiene resina blanca cuando se le corta pero cambia de color expuesto al sol. Cuando seca, queda como un aceite que se derrite si se calienta. Los antiguos con su resina hacían candela. La resina tiene un olor característico a trementina (copal-copal). Cuando se hacen tinajas, luego de asarlas, los cubren interiormente con copal, igual a breca a pega. El copal ayuda a fermentar la chicha. La madera arde aunque es fresca. Su hoja, dice don Nazario Sangama, es como la del café pero blanco, para que eche huayo cae toda su hoja.



Este árbol crece alto, medio torcido y ramea arriba. Alcanza hasta 30 metros de altura o más y 100 cm. de diámetro. El tronco es recto y bien formado, la copa es globosa y densa (INIA y OIMT, 1996:175). El shungo es buena madera y en ausencia de cedro y caoba se utiliza en encofrados. Del copal hay el copal shuca o copal caspi que es más duro, es de shungo negruzco y tiene más carne que el colorado que adentro es todo rojizo. El colorado es mejor madera. Viven con el tahuari, rifari, uvillas, ucshaquiro, quinilla, el killo bordón, yanahuasca, caraña huanguna, leche caspi. Los animales, salvo el pájaro carpintero y las abejas, no hacen su nido en el copal. Al loro le gusta el fruto que es medio redondo. La corteza es medicina para curar el cuerpo.

## **Almendrillo** (*Caryocar amigdaliforme* G. Dom)



Arbol de la montaña alta, crece hasta 40 o 50 metros de altura; también en las chacras desarrolla sin llegar a tener la envergadura que tiene en el monte. El almendrillo es un árbol coposo, robusto (llega hasta 2.5 m. de diámetro), de frutos grandes (6 a 8 cm. de largo y 6 a 9 cm. de diámetro) apetecidos por los animales silvestres, salvo para aquellos como el sajino y el ronsoco que no tienen dentaduras apropiadas para romper la cáscara espinosa y comer la semilla. La semilla se asemeja a un coquito blanco del cual se saca un aceite medio amargo cuando es fresco y que es utilizado en curas para la inflamación de las amígdalas. Sus hojas son menuditas y la corteza es similar a la del tornillo pero más dura y tosca.

El árbol crece inclinado, no es derecho y no tiene la altura del ishtapi o del rifari. Pueden ser 4 ó 5 metros derecho, pero después se hacen torcidos especialmente en las chacras. Tienden a echar bastantes ramas que se cargan de frutos cada año cuando es su tiempo. El color del huayo es amarillo pero cuando se pasa y le da la lluvia es marrón. Tiene la flor algo rojiza igual al frejol allpa, florea en navidad y su huayo cae en mayo. La corteza es de color marrón pero su shungo es rojo. Es duro para aserrar, no sale bien el trabajo pero sirve para horcones y puentes. Junto al almendrillo crece el leche capi, el cedro mullaca, la sapona, la higuercilla, el chuchallaqui caspi, el batajú o cumala, y la goma.

A su semilla le hace andar el murciélago -comenta don Nazario- a la ardilla también le gusta. Su huayo es ídem maní, medio patco (amargo pegajoso), y agrega: para los niños no es bueno porque malogra su memoria. Sin embargo, para la tos es bueno, le sirven machacado junto con ñucñu pichana y miel de ramiche. Al pie de este tremendo árbol se colocan trampas para cazar añuje y otros animales que comen su huayo. La almendra para leña no es buena pero sí para horcón porque queda su corazón que es de color café. El tronco es igual que del cedro, crece derecho y es duro para cortar con hacha, pues su fibra es torcida. Igual que el ucshaquíro crece alto y ramoso.

## Uvilla (Pourouma cecropiaefolia Mart)



Crece al lado del ishtapi, nos dice Jonás, y llega a una altura de 12 mts. hasta 20 mts. de altura (Tratado de Cooperación Amazónica, 1996:291). Posee una corteza delgada y no tiene shungo, es como una sola madera que se utiliza cuando el tronco engrosa. No se utiliza en medicina, pero su fruto ídem uva es -morado, de 2 a 4 cm. y de pulpa blanca jugosa y dulce-saludable y le comen campesinos y animales de monte como la choshna, el majaz, los monos, el añuje. Los montaraces hacen su chapana a cierta distancia de la uvilla para cazar animales en la época de fructificación.

La uvilla es sembrada como sombra en los cafetales. Como dice Jonás, se siembra la semilla de la uvilla y crece rápido, produce a los dos años. También se puede hacer un almácigo en la chacra y cuando crece regular, se le trasplanta en la época de lluvias. La flor es en forma de macetas de color verdusco cuando va a echar su tucto (fruto), pero cuando es tierna es



amarillo claro. Hay plantas machos y hembras.

La uvilla tiene raíces aéreas como el renaco. Cuando crecen juntos sus troncos se entrelazan a media altura y crecen como si fueran uno solo, con una base grande de raíces que se parece a una *huayunga* (término utilizado en referencia al maíz. Conjunto de mazorcas atadas unas con otras por las pancas o cáscaras de las mazorcas). El tronco -dice don Nazario- no es muy grueso, es blanco y se le tumba con machete porque parece más un arbusto como el cetico. Su hoja es delgada y menuda, es palo suave.

## Quinilla (*Chrysophyllum prieurii* DC)

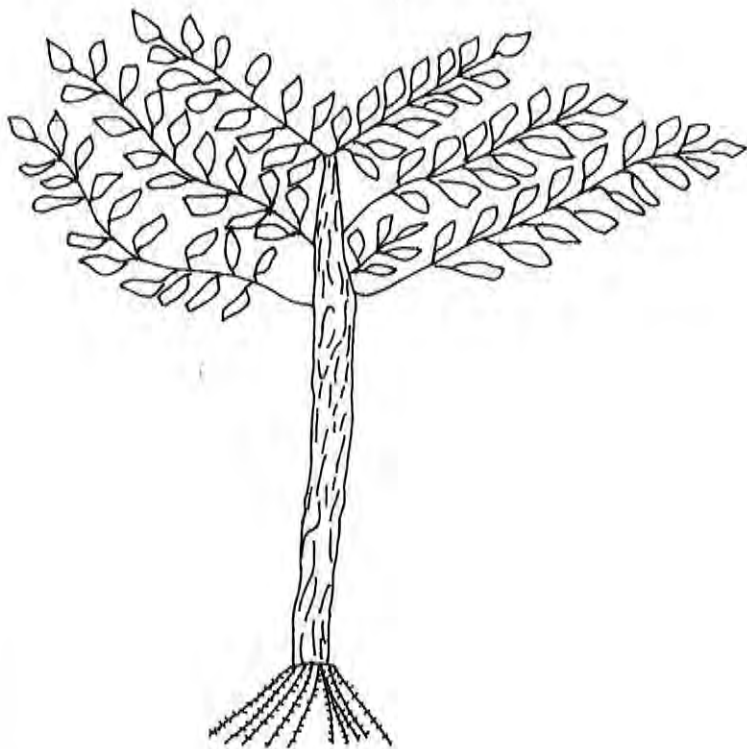
La quinilla es una sapotácea que tiene diferentes variedades, una de ellas es la cachipanga quinilla. Jonás comenta que por la zona de Lamas existe más o menos 10 clases. Hay uno del tamaño del caimito y cuyo fruto y madera es similar al caimito. Hay otro tipo que echa resina, de corteza más doble y de huayo más grande que el caimito. Hay otro de huayo chiquito al que se conoce como quina-quina y que le agrada a la choshna, a los monos, al majaz, al añuje. El fruto de la quinilla es dulce. Los animales, como el añuje, le embocan y lo llevan lejos, por allí ya crece. Los montaraces hacen su *chapana* (barbacoa pequeña echa en la parte media de los árboles) junto a la quinilla porque todo animal gusta de su fruto. Su tronco es medio rojo y tiene el fruto parecido al caimito pero de cáscara más dura con unas 4 a 5 semillas. La flor es menudita de color amarillo, y se aprecian flores hasta en sus hojas. Donde hay castaña, hay quinilla y uvilla.

En este árbol se encuentra a la perdiz que come su huayo, también se halla al pichico, monos, al majaz, añuje, hasta el hombre come su huayo. Casi no es utilizado como leña, sólo para asar plátano maduro, porque rápido se acaba el carbón por más seco que sea, chawa-chawa (crudo-crudo) es, como decía mi abuela, dice don Nazario. La quinilla es dura, y se usa

su *shungo* (corazón) para sinchina, para mazo de pilón, para leña, mango de hacha. Su hoja es parecida al de la coca.

Crece hasta una altura de 10 metros y tiene hojas aserradas de color verde. Según los alumnos de la escuela del Huayco en Lamas, crece de sus semillas, las que produce en mayo y junio. Crece derecho y en suelos arenosos, rocosos y en clima húmedo. Hay una variedad de quinilla llamada localmente “Pacupanga quinilla”. Melvin Sinarahua Sangama, alumno de la escuela N° 0530 de la comunidad de Aviación dice de este árbol:

*El pacupanga quinilla sirve para leña y madera. Sus hojas y huayo son de color marrón y le come el majaz, añuje y la choshna. Es un árbol que se utiliza como remedio; crece en tierra negra, tiene hojas finas y florea dos veces al año.*



## Quina-quina (*Pouteria reticulata* (Engler) Eyma)

Su fruto es casi igual que el caimito -dice Jonás- pero más chicos (1,5 a 4 cm. de longitud), con tres pepas que son preferidos por la choshna, el majaz, el añuje. Es otra sapotácea que alcanza unos 25 a 35 metros de altura y cuya madera es parecida a la quinilla, pero menos dura. La quinilla es marrón y la quina-quina es colorada. Vive con el cedro mullaca, caraña huanguna, ishtapi, cético, yanahuasca, sogas como el clavo huasca, murco huasca, sapo huasca. La madera se usa como caibros para vigas. Las flores, diminutas y dispuestas en manojos en las puntas de las ramitas, brotan en navidad. Su hoja es menuda parecida a la del caimito.

## Ucshaquiro (*Sclerobium paniculatus*)

Es un árbol no tan alto y de hojas anchas. Hay el blanco y el colorado que es el legítimo. Del blanco su resina es parecida a la sangre de grado -nos dice don Nazario- y es bueno como remedio para lisiados, lo mismo que para las mujeres que se malogran adentro. Se toma su corteza, tiene su madre, por eso cuando le sacas su resina le pagas su cigarrito. Su tronco es casi pucayado, rojizo (de *puca*, rojo en quechua) y su corteza es medio marrón. La flor es parecida a la del cedro. Su leña olorosa es buena para hornear tortillas. La madera es buena para aserríos, leña y horcones, el carbón es usado en fraguas y la corteza para curtir cueros (Panduro, et.al. 1999:30).

## Leche caspi (*Brosimum utile* ssp. *Ovatifolium* (Ducke) C.C. Berg)

Alcanza de 35 a 40 metros de altura y crece en media loma -nos dice don Nazario- pero su tronco cilíndrico no sirve para madera. Los aletones son poco desarrollados y gruesos; las hojas son gruesas y miden unos 12 cm. de longitud y 6 de



ancho. Entre la corteza muerta de 1mm. de espesor y la viva de 2 cm. existe un estrato delgado, marrón amarillento, que exuda abundante látex blanco, dulceíno (INIA y OIMT, ibid:254). Tiene resina de color blanco que le mezclan con la shiringa para hacerle aumentar. Como medicina es buena para la comezón y para lombrices. No crece más, su corteza es tipo manchinga y su hoja es llambusho (liso).

## **Ana caspi** (*Apulcia leiocarpa* (J. Vogel))

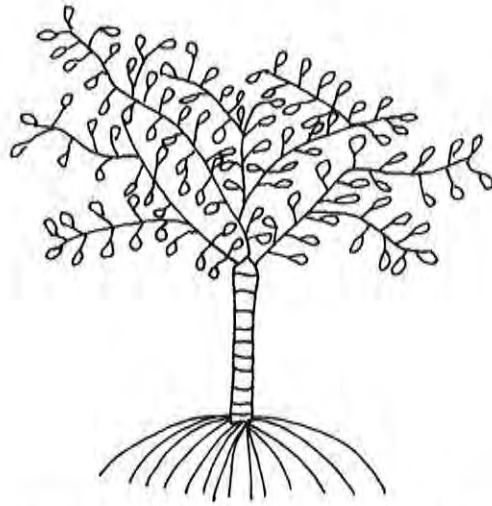
A decir de don Nazario, es un palo duro cuya base posee aletas, crece derecho, no echa huayos. Se utiliza la madera para horcones, batanes, pilones y platillos. En el árbol hace su nido el paucar, también viven las pinshas, y el zorro. Su fruto es pequeño y tablachito (aplanado). Su hoja es menudita tipo llangua, ramea en la copa. Su madre es la lechuza.



Los alumnos del Centro Educativo de Menores del Huayco N° 0800, dicen que el Ana caspi tiene una altura de cerca de 18 metros, con una corteza dura de color blancusco del cuál se extrae una resina lechosa. Llega a alcanzar una altura de 30 metros y un diámetro de 80 a 150 cm. El tronco es cilíndrico con una base con aletones empinados y delgados (INIA y OIMT, ibid:78). Crece a partir de la semilla, y va derecho y luego curvado hasta los 50 años. Se desarrolla en suelos arenosos y de clima húmedo. Tiene hojas menudas de color verde. Sus flores son pequeñas y de color crema; fructifica anualmente cada febrero con unos frutos de forma de legumbre ovalada (Choba Choba, et.al. 2000:16).

## **Chullachaqui caspi** (*Cordia* sp.)

Es una madera que crece derecha, dice Jonás. Tiene hojas grandes, anchas y verdes, y un fruto que aparece en octubre y que el animal casi no come, aunque Tulio Sangama -alumno



de la escuela de Aviación- dice que el picuro sí come. Su floración es verde claro y en forma de maceta. Los pobladores saben que su resina lechosa al caer quema y se pega fuertemente al cutis del cuerpo. Esta resina cambia de color, cuando le dá el sol se vuelve amarillenta. La madera no se tuerce pero es floja, no tiene shungo, se rompe fácilmente. La corteza es moteada, tiene manchas blancas con negro. El tronco es medicina, combinado con bolaquiro, chuchuhuasha y canela es bueno para curar hemorragias y artritis. Son todas coloradas estas cortezas. Cuando se le toma hay que dietar cigarro, trago, mujer y ají. Le llaman también bachufa. Su madera es dura, se usa para postes y horcones.

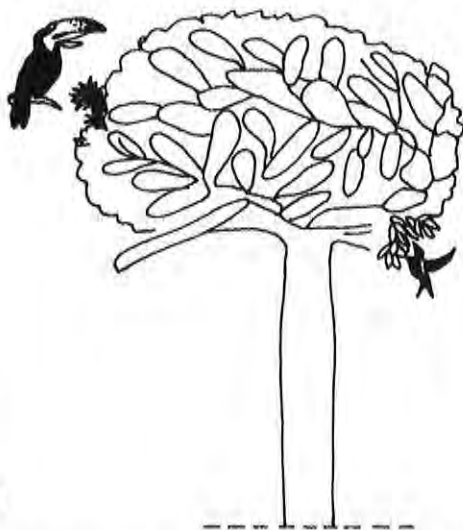
## Manchinga (*Brosimum alicastrum*)

Se encuentra en manchales y su madera es buena para aserrío. El látex es medicinal y se toma para curar fracturas. Las raíces sirven para artesanías: batanes, platillos, bancos, etc. Sus frutos son muy apetitosos para los animales del monte. Edith Sangama, una alumna del centro educativo de Aviación, dice que: *“Su tronco es blanco, raíces en forma de aleta, huayo de color verde que come el añuje, picuro, tigre, sachavaca, venados y monos;*

tiene hojas verdes y flores blancas. Tiene su madre y más le vemos al filo de la quebrada Shucshuyacu” (Valera y Panduro, s/f). Según Brack, es un árbol que puede alcanzar hasta 45 metros de altura y 1.20 metros de diámetro, fuste recto y aletas basales bien desarrolladas. Tiene látex abundante de color amarillo claro y sabor ligeramente dulce. El fruto es una baya globosa de 1.5-2.5 cm. de diámetro, pericarpo verdoso o anaranjado, carnoso y con escamas de sabor dulce y agradable. Tiene una semilla por fruto. La pulpa y la semilla del fruto son comestibles. La pulpa se consume directamente al estado fresco o se puede utilizar en la preparación de mermeladas. Las semillas se consumen asadas o hervidas. Tostadas y molidas se pueden usar en vez de café. También lo comen animales del monte como el majaz, pero también cerdos, vacunos y peces. El látex es soluble en agua y es medicinal (Brack Egg, ob.cit: 77-78).



## Cumala colorada (*Dialyanthera parvifolia* Marcgraf)



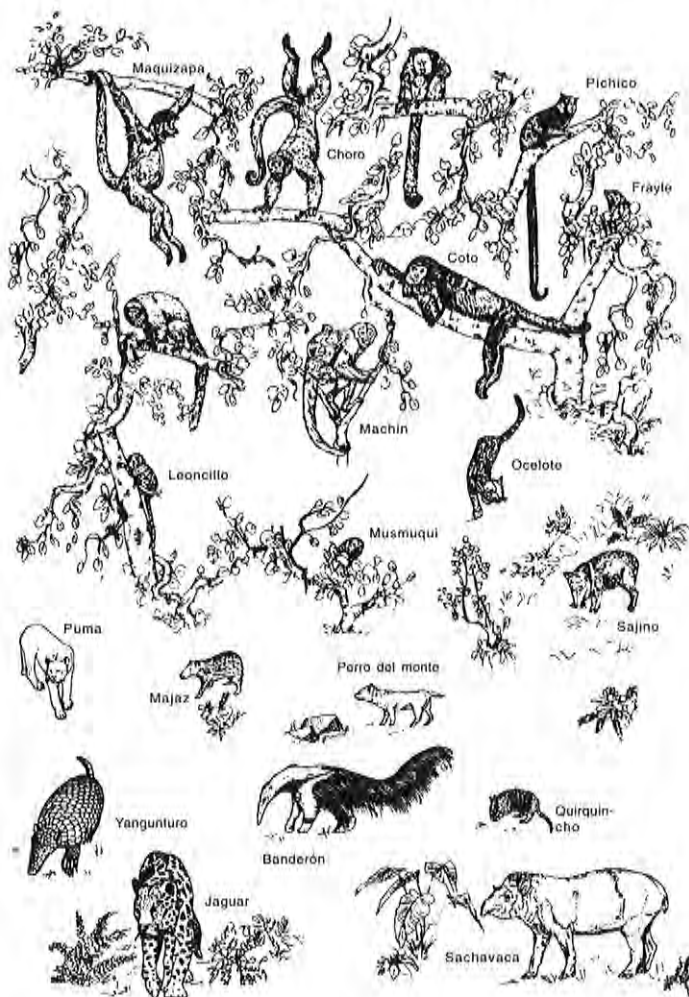
Al decir de la niña Delmith Sinárahua Amasifuen, de la escuela de Aviación, la cumala colorada es un árbol muy elevado, tiene corteza doble, tronco de color blanco, la madera es fina y sirve para cualquier tipo de muebles. Sus ramas son pequeñas y delgadas, hojas verdes y anchas. La parte inferior de la hoja es oscura y la superior de color marrón; flores pequeñas de color rojizo, frutos marrones y de regular tamaño que producen dos veces al año. Los frutos los comen las abejas.

## Shimbillo blanco (*Inga lineata* Benth)

Deysi Sangama Amasifuen, otra niña de la escuela de Aviación, dice que este árbol tiene hojitas verdes y delgaditas. Se usa como leña y recién engrosa cuando es adulto. Sus frutos, unas vainas tipo frejol con semillas cubiertas de una pulpa blanca y carnosa -parece una ashipa larga- son muy apetecidas por los animales del monte, especialmente monos, pichicos y loros. Sus flores son verdecitas con pétalos de color de nieve. Sus frutos aparecen en San Juan.



## 2 Comunidad de animales.



Los animales son, en la vivencia del lamista, también crianzas de los espíritus, de modo que para acceder a ellos se tiene que conversar adecuadamente con las deidades del monte. Como dijimos todos los miembros de la naturaleza tienen sus espíritus, madres o ánimas. Los animales no escapan a esta vivencia.

Comentando sobre la huangana Don Nazario Sangama Sinarahua, de la comunidad de Aviación, dice:

*Su madre de la huangana es el diablo, el supayado. Cuando la huangana esta cerca al campamento la lluvia es continua nomás. En una cocha vive su madre de la huangana, blanco dice es su cachete y cuando no estás dietadito, te puede fácil hacer errar en el monte.*

Los animales, como todos los seres del monte viven en comunidades cuyas costumbres tienen que ser de conocimiento de los chapanneros, si es que se quiere obtener una o más piezas de caza. Sobre el tema, Nazario Sangama Salas nos amplía:

*El monte también nos va enseñando. El sajino nos va enseñando. Así como el sajino, la huangana no va a cualquier lugar sino donde hay bastante huicungo. También estos animales acostumbran donde hay bastante shapaja. Esas son sus comidas preferidas. Uno tiene que saber estas costumbres para chapanear.*

La regeneración animal está asociada a los ciclos de vida del monte, existiendo épocas de caza vinculadas al florecimiento del monte, pero también de la chacra. Muchos animales se alimentan de lo que la chacra produce: las aves de los granos, plátanos, y algunos mamíferos de la maduración de la yuca. El conocimiento en detalle de la vida de los animales es básico en las labores de caza y recolección. Del achuni, dice por ejemplo don Francisco Amasifuen lo siguiente:

*El achuni duerme en lo alto de las manchingas, allí se aseguran ellos. A las seis de la mañana ya están bajando a buscar su vida; el achuni debajo del palo busca su vida, allí hallan lo que pueden: arañas, cucarachas, gusanos de palo, con eso viven. El achuni y la carachupa se alimentan de esas lombrices grandes (cuicas), hallando eso en los huecos meten su trompita (hocico).*

Del mismo modo don Eladio Isuiza, cuenta que:

*La choshna sale sólo de noche, en el día duerme; el añuje mayormente sale a partir de las 4 de la tarde, mejor si llueve. El picuro sólo sale en la noche a buscar su comida, al congompe se le encuentra en los caminos cuando llueve; el alacrán se pone bajo de la corteza de capirona e ishpingo (Quinteros, ob.cit.:100).*

Alfredo Quinteros, sobre las aves y algunos mamíferos, dice:

*Por las tardes, aproximadamente a partir de las cinco el animal busca donde dormir, aunque algunos tienen su sitio preferido. La perdíz, el poroto huanguey, la pucacunga y el paujil, antes de dormir cantan y de ese modo el campesino los ubica para cazarlos por la noche. El poroto huanguey vive y duerme en manadas y casi al ras del suelo en pequeñas ramas de árboles y hierbas, y cuando se lo quiere agarrar se puede hacerlo con redes. En una collpa pueden bañarse muchos animales; así el sajino, venado y añuje lo hacen en el día; el majaz y la carachupa en la noche (Quinteros, op.cit:101).*

Hay dos clases de animales -dice don José Tapullima Sangama, de la comunidad de Pucallpa- unos que caminan por la tierra y los que se mueven por el aire.

*Por ejemplo el loro no camina por la tierra para que se guíe, ellos caminan por el aire, se van directo hasta donde lo que es su casa. Son inteligentes, cuando van por una parte no le rodean al camino, se van de frente nomás, igual es la garza. Los paucares caminan lejos, conocen sus trechos donde es su camino, nunca vienen por otro camino, vuelven haciendo bulla igual cuando uno vuelve de la peonada. Los guacamayos viajan cada año cuando saben que madura el huayo ¿a dónde irán pues?. He visto por Huayabamba sus casas, tipo ventanas en los cerros eran. Allí aumentan.*

En la cosmovisión lamista no sólo los miembros de la comunidad humana siembran; los animales son también sembradores, algunos dicen que: “nos dan nuestra muestra”. Don Custodio Cachique, de la comunidad de Morillo, explica:

*Muy poco se cría algunos árboles. El almendrillo por ejemplo en el monte alto de por sí crece, a veces el murciélago le lleva su huayo (fruto) por allí, por eso crece salteado-salteado, por eso encuentras un huayito o dos huayitos cuando caminas por el monte. Cuando crece un árbol salteado es porque el animal lo riega. El murciélago, el añuje, la ardilla, son sembradores. El añuje te ayuda en la siembra de la shapaja, él come sólo a su carapita y deja el resto, de eso rebrota. La pucacunga siembra al ungurahui. Estas aves tragan la semilla y por allí lo cagan y de eso ya crece. El paujil traga cualquier huayo y de eso ya lo riegan y crece, y los monos riegan la semilla del zapote.*

Cada animal tiene su fruto -comenta Jonás- : “A la ardilla le encanta el huayo de la almendra. En este árbol duerme, cuando cansa de dormir sale a pasear, a buscar su agua, pero otra vez vuelve pues allí tiene a su nido”. Sobre las costumbres de los animales don Nazario Sangama Sinarahua añade:

*Del venado hay dos tipos, uno con cuernos grandes y otros con cuernos chiquitos con cogote negro. El venado también tiene imán y su carne no tiene deajo, igual que de res es. Las huanganas y el sajino bañan y comen en el día, en la noche no caminan. El venado tiene una cría, remedando al difunto se le caza. El paujil cuando es tiempo de San Juan canta y le cazas también en las noches. Tiene unos huevos más grandes que los del pavo. El maquisapa hace andar a su cría en el lomo y para cazarlo lo remedas y te contesta. La sachavaca anda de noche. De día buscan agua, son buceadores. También tienen su supay. El majaz come en la noche, también se le dice picuro y viven en huecos. La choshna anda de noche, come uwilla, quinilla.*

Para el montaraz ciertos animales como el tigre, también hacen chapana a los miembros de la comunidad humana si éstos están poco sintonizados con la vida del monte; en ciertas circunstancias el tigre u otorongo amansa también al montaraz, prueba su capacidad y bizarría, y si está descuidado puede ocasionarle daño, incluso la muerte. Como Nazario comenta:

*Un día a mi papá que tiene 56 años casi le ha comido el tigre. Llegaron a montar y no creía que el tigre le iba a comer, “yo le agarro de su rabo”, decía. El tigre en un ratito te escucha. Total hubo un momento en que veo a mi papá, como a las once de la mañana en plena garúa, sentado agarrando su escopeta y casi durmiendo. Como era en su costado me doy cuenta que un tigre, a unos metros de distancia de él, le estaba amansando a mi papá con el movimiento de su rabo. Le digo, papá: ¡el tigre!. El tigre no quería correr, por esos lugares son mansos, no te tienen miedo. Mi papá agarra su escopeta y ésta no quería disparar. ¡Lo que ya le había shingurado (hacer errar) el tigre!. Mi papá sabía su maña, agarra su retrocarga y con una porción de hojarasca le soba el caño y recién dispara. Ese es el secreto para matar al tigre.*

A continuación haremos una breve descripción de algunos animales de la región basándonos en relatos de niños y adultos

de las comunidades lamistas del distrito de Lamas, de campesinos y montaraces de la región. Se complementará con algunos estudios realizados sobre el tema.

## **Picuro o majaz** (Agouti paca)



Para los alumnos del Centro Educativo N° 0530 de la comunidad de Aviación el picuro posee la piel cubierta de cerdas de color marrón con pintas blancas. Tiene un tamaño aproximado de 70 cm. de largo por 20 cm. de altura. Cada 6 meses tiene crías, en el primer parto por lo general tiene una cría pero luego puede parir hasta dos. Su carne es agradable, riquísima, al decir de los lamistas. Se alimenta del fruto de la quinilla, shapaja, huicungo, poloponta, al que los come en la medianoche. Vive en oquedades, de preferencia en lugares pedregosos. Laudencio Shupingahua dice que es como un chanchito pintadito, marrón con pintas en forma de franjas blancas. El pecho es también de color blanco, y se alimenta de plátano maduro y frutos de los árboles. Ruíz Sánchez, dice del majaz:

*Su cabeza es alargada y posee grandes ojos, en cambio, sus orejas son pequeñas, igual que la cola. El tronco es voluminoso en su parte posterior y alargada en su parte anterior. Los miembros poseen cinco dedos con garras robustas y bastante largas. El pelaje corto y rizado es rojo oscuro en el dorso y en los lados estriados con bandas longitudinales formadas por manchas blancas más o menos y yuxtapuestas (Ruiz, J. 1996:38).*

## Añuje (*Dasyprocta punctata*)



Es similar en tamaño al majaz, aunque un poco más alto (75 cm. de largo por 30 cm. de alto) y de color negro plumizo. Tiene dos crías al año, y se alimenta de maní, maíz, yuca y plátano, es decir de los frutos de la chacra, los que come en la tarde, a eso de las 4 hasta las 8 de la noche. Vive en cuevas subterráneas tapadas con hojarasca para evitar que el perro lo encuentre. Los lamistas comen el añuje en caldo, frito o en guisos. Cuentan los antiguos que cuando el añuje encuentra yuca en una chacra “baila” en dos patitas. Don Adolfo Amasifuen Sangama de la comunidad de Morillo dice que el añuje se cría en la casa y engorda bien. Al igual que el majaz y la carachupa viven bajo la tierra. El perro le persigue hasta su cueva, pero se puede escapar por una suerte de ventana que tienen estos escondrijos construidos por los propios añujes. Viven en purmas cerca de las chacras y en monte altos.

Yo cuando llamo al añuje -dice José Macedo Ramirez de la localidad de Tarapoto- enfadando viene su madre, pero es peligroso porque siguiendo a este animal puede venir el tigre, el achuni también viene y se traban con el añuje en unas peleas a muerte. El añuje se pone bravo cuando le remedan. El llamador de añuje más efectivo es de corteza de mashonaste.

## Monos

Tienen una cría que lo llevan en la espalda apenas nace. Los monos comen zapote, granadilla, guabas, gusanos pero principalmente todo tipo de frutas. Viven en los árboles y sólo bajan al suelo a tomar agua. Los monos tienen sus crías en tiempo de San Juan (24 de junio). Hay una diversidad de monos.

**El Mono pichico** (*Saguinus mystax*) es de color negro, aunque también los hay de color marrón. Tienen un tamaño, cuando son adultos, de 25 cm. de largo por 12 cm. de alto. Cada año en los meses de febrero y marzo tiene dos crías. Se alimenta de insectos, frutos de quinilla y plátanos, siendo sus horas de comida temprano y por la tarde. Busca anidar en los huecos de los árboles y palos caídos.

**La maquisapa**, (*Ateles belzebuth*) al decir de José Macedo, es: *de color negro, brazos largos y muy inteligente. Una de las características de este mono es que come hasta flores de los árboles, así como también semillas de diferentes especies. Cuando se encuentra atrapado por el perro se defiende arrancándole las orejas. Por eso los cazadores temen cuando sus perros lo atrapan. El maquisapa tiene muy desarrollados la vista y los oídos así como también el olfato (a lo lejos te malicia). Una forma de cazar al maquisapa es esperándolo echado en el suelo en el lugar donde come, así no te malicia. Caminan en manadas, de cuatro a cinco maquisapas, llevan un curaca que es el padrillo de la manada (mono viejo, con arrugas en toda su frente). En las zonas del bajo Huallaga existen en cantidad, y su alimento es el paliperro y el uvos. En esta zona del cerro Escalera no hay maquisapas, su paseadero es por el bajo Huallaga. También existe por el Biabo.*

*Un maquisapa pesa unos 8 kilos. Tiene una cría al año, si la cría de la maquisapa es macho se despega de encima de la madre solamente embarazándole, cuando ya es jovencito. El maquisapa casi no congenia con ningún animal, andan solos con su manada, no tiene territorio casi definido, es andante dentro de una zona.*

*Todo mono tiene grasa amarilla, y carne resistente al guardado, por eso los cazadores lamistas buscan y lo guardan para traer al regreso de la monteada, comiendo de preferencia las carnes que poco tiempo*

*duran p.e. carachupa, perdiz, el añuje no es tanto, el majaz es más de aguante que el añuje, de igual manera el venado.*

**El Musmuqui** (*Aotus trivirgatus*) es un monito negro claro de 60 cm. de largo por 25 cm. de alto. Tiene ojos grandes. Cada año tiene dos crías en el mes de febrero. Se alimenta por las noches de frutos de la quinilla y frutas de las chacras. Vive en bosques tupidos.



**El Tocón-tocón** (*Callicebus brunneus*) es un mono de color medio rojizo (coloradito) casi igual que el cotomono, de lomo medio cenizo, en cambio el cotomono es colorado.

**El Choro** (*Lagothrix legothricha*) es grande pero no le alcanza a la maquisapa. De este mono Jorge Ruíz dice:

*Alcanza una longitud de 150 cm. y un peso entre 5 y 8 kilos. Es muy rápido y hábil en su salto. La cola es prensil, sirviéndole como punto de apoyo para colgarse de las ramas. Vive en grupos sociales de 5 a 20 individuos; su alimentación es a base de frutos, hojas, flores, insectos y pequeños vertebrados. Se reproduce una sola vez al año, y en cada parición nace sólo una cría. Es alimento del poblador ribereño (Ruiz, J. ob.cit:26).*

**El Mono blanco** es un mono grande como la maquisapa. Lo de mono blanco le viene por el color de los pelos de la cara que son blancos, pues el resto de la piel es medio colorada.

**El Huapo** (*Pithecia monachus*) es un mono negro bien peludo de rabo vistoso. Parece grande por la forma esponjosa de su pelambre, pero como dice Adolfo Amasifuen, cuando se le chaspa o chamusca la piel al fuego, “ashi” presita queda, es decir no tiene mucha carne, puro pelo es. Del Huapo dice José Macedo:

*Es un mono de color negro a cenizo casi como humo, aparentemente*

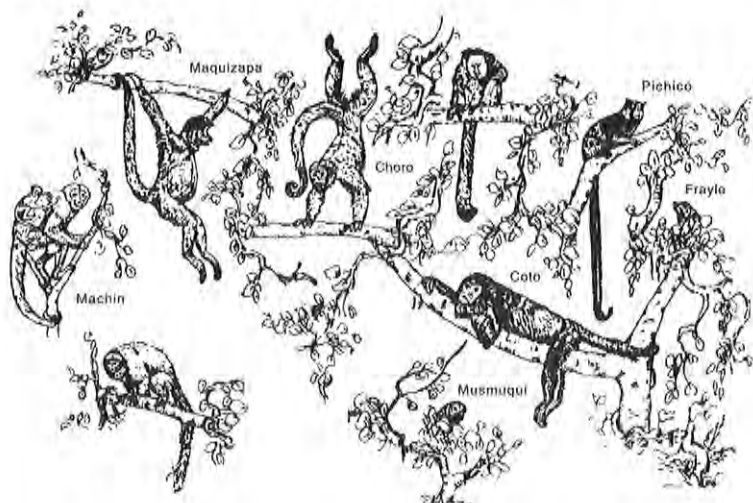


parece ser de gran tamaño por el pelaje de su cuerpo. La cola se asemeja a la flor de cañabrava pero de otro color, peludo. Tendrá unos tres kilos -el cotomono si llega hasta 8 kilos- de peso cuando es adulto, los ojos son de tamaño regular pero de gran visibilidad, a lo lejos ve, y posee un oído desarrollado casi igual que el mono maquisapa; camina en grupos de 4 a 6 con dos machos o padrillos. La cola lo usan para limpiadores en oficinas y para extraerla hay que sacarla de inmediato después de matarlo, antes que se enfríe.

Se lo caza esperando donde come, si no es difícil porque vuela de rama en rama. Se le espera echándose a ras del suelo porque es minucioso, al momento del primer disparo trata de ubicar al cazador, tú le matas a uno, el resto se preocupa, y van a ver lo que ha sucedido, ahí el cazador les va matando. Por embelecos mueren.

Existe poca cantidad en el cerro Escalera, en abundancia existe en la zona del Biabo y en las demás zonas del Bajo Huallaga. Su alimento preferido son los shimbillos, ya sean vainas grandes o chicas; el mono mayormente es de frutos dulces.

Los cazadores no matan así nomás este animal, hay la creencia de que hace daño al feto de las mujeres embarazadas. Sus hijos nacen con anomalías y rasgos parecidos a este animal. Pero eso ocurre en aquellas mujeres que lo asquean. Para eso guardan parte de los huesos y la cola del huapo. Al niño afectado se le cura con el hueso raspado dándole de tomar, y también haciéndole oler la pelusa del rabo quemado.



## Armadillo o carachupa (Dasypus novemcinctu)



Puede llegar a tener hasta 4 crías. Cuenta Simeón Cachique Sangama del Huayco :

*Una vez encontré armadillos en una pashaquillal, hallé una madre con cuatro crías en un hueco. Con otros amigos lo hemos estrechado por los dos huecos, cavamos y allí los hemos agarrado con ayuda del perro. En sopa la carachupa es bien rica. Hay tres clases de carachupa: negro bombero de mediano porte que vive en los montes altos, el yungunturu o tatu (Priodontes giganteus), más grande y de rabo grueso, son escasos, viven en monte alto y cavan huecos grandes, y el unjulillo que es el más pequeño, travieso, y se le halla hasta en nuestros piñales cerca del pueblo. De este último el sabor no es agradable, tiene bastante grasa pero es difícil de sacarlo de su hueco pues se agarra bien con sus garras. La carachupa cuando hace su hueco amontona tierra detrás, por eso no se le puede agarrar cuando entra a su hueco. La carachupa se baña al mediodía, hora en que sale también a buscar su comida. Una vez encontré a un bombero cuando salí a buscar agua, no sabía qué hacer pues no tenía retro, no tuve mas remedio que hacerlo con el machete. Ha brincado y me ha rasguñado. Después de la lluvia también sale a buscar suri, ciempiés, hormigas como la isula. Le gusta el suri de aguaje, hasta no terminarle no está tranquilo.*

Este relato se complementa bien con lo que dice don José Macedo, quién afirma que existen especies de carachupa de diferentes tamaños, formas y colores, entre ellos:

*Carachupa maman. Esta carachupa es de gran tamaño, llegando a pesar hasta 30 kilos; se encuentra actualmente en toda la zona del Biabo, aunque años atrás también existía en el Cerro Escalera. Es*

de color negro y el pecho gris, con bastante pilosidades (todo su pecho tiene vellos y parte de lomo). Sus caminos son bien marcados motivo a que las garras que tiene este animal son grandes. Hace voltear hasta árboles cuando cava en busca de escarabajos. Su alimentación es mayormente la cuica maman (lombriz de tierra de gran tamaño) para extraer su comida solamente le chupa, no cava para sacarle entero. Cuando se le enfoca en la noche nos puede confundir con una piedra (no brilla su ojo) ya que al sentir la luz de la linterna se sienta y ya no se mueve, y si has demorado en balear toma su posición normal y huye, corre, se esconde y ya no le encuentras. Esta carachupa es muy buscada por personas curiosas no tanto por la carne por que es de un sabor desabrido, sino por el caparazón que es de gran tamaño y sirve para instrumento musical (charango).

La carachupa mediana se encuentra en los machusachales y machupurmas y casi en todo sitio, llega a pesar de 4 a 5 kilos y es de carne sabrosa, se alimenta también de escarabajos, lombrices de todos los tamaños y en algunos casos de semillas (el fruto de café le gusta), aunque hay la creencia que también come el fruto de la manchinga. Su hábitat es de preferencia donde existen árboles en descomposición, de preferencia los que reproducen suri (tronco de aguaje) así como en pantanos. Su nido, aparte de hacer cavando la tierra, también le hace sobre el suelo formando una suerte de colchón de hojas al pie de los árboles, de preferencia cetico o en los chicosales (cañabravales), gramales, etc. Esto depende de las fases de luna. Los días de luna llena vive en el hueco y en las fases de luna nueva forma su colchón (la creencia es que las garras se suavizan en luna verde). Esta carachupa es fácil para que los cazadores lo capturen poniendo trampero en su camino, porque es un animal que no se percata de obstáculos así le pongan una sogá gruesa.

Carachupa pequeña. Llamada también comúnmente asnac (olor fétido) carachupa, o quirquincho, llega a pesar hasta 2 kilos. Se diferencia de las demás porque la cola la tiene todo cubierto con vellos, el cuerpo aplanado y con unas garras planas afiladas en forma de hoz (cortando camina), la carne es oscura con un sabor a olor de cucaracha, el cual da origen para que lo llamen asnac carachupa. Camina casi todo el día y la noche y de preferencia en los pastos, shapumbales (lugar donde predominan helechos) y muy poco en pantanos.

## Erizo (Erináceus europaeus)



Tiene la piel y las púas o espinas de color amarillo y negro. Tiene cría cada seis meses. El tamaño de un adulto llega a los 50 cm. de largo y 30 cm. de altura, posee una cola pequeña. Casi siempre se les encuentra de a par: macho y hembra. Vive entre las ramas de los árboles. Se alimenta de los frutos de la quinilla, ingaina y también de insectos. Las espinas se utilizan para curar del susto a los bebés.

## Huangana (Tayassu albirostris)

El olor de la huangana, dice Laudencio Shupingahua Sangama del Huayco, en un ratito nos hace agitar. Cuando está cerca, clarito le hueles, su olor viene como algo caliente. Cuando malicia algo, levanta sus cerdas. Su pelaje es mitad de color blanco y mitad negro. Come cualquier tipo de frutos del bosque como la shapaja, huicungo, poloponta, que son palmeras de fruto duro.

Vive en manadas entre 30 y 40. Cada huangana puede tener hasta dos crías. Sus crías son difíciles de agarrar, nos muerden. Las huanganas con: *“Sus impetuosos recorridos masivos -dice don Francisco Izquierdo Ríos- atacan y despedazan con sus fuertes pezuñas y colmillos al hombre, a todo animal que sorprenden, embistiendo aun a los árboles en que se han refugiado cazadores”* (Izquierdo, F. 1978:5). Simeón Cachique cuenta que una vez una cría se les escapó con todo su *chumbi* (faja angosta para

amarrarse la cintura). La cría de la huangana es coloradita como un chanchito del monte. De este animal José Macedo comenta lo siguiente:

*La huangana es un animal parecido al sajino pero de tamaño grande, vive en grandes manadas, hasta de 100 a 150 animales por manada. Se alimenta de plantas, semillas y animales. Aparecen en zonas cercanas de las comunidades cada cierto tiempo, viven deambulando, no tienen un territorio definido (el sajino sí lo tiene), cuando tienen crías andan todos juntos. La huangana en su caminar no encuentra obstáculo alguno, nada la detiene prácticamente, las crías cuando están tiernas a veces no pueden continuar con la manada en particular cuando a su paso se encuentran con árboles caídos de hasta de 1 metro a 2 de diámetro. En este caso la madre lo hace pasar de un hocicazo, pero a pesar de eso siempre algunos se quedan, los cuales son presa fácil para cualquier felino (tigre, tigrillo) que están al acecho de cualquier cría que se atrasa. Los felinos acechan a lo lejos, porque si se acercan mucho les pueden comer las huanganas. En cada manada, dependiendo de la cantidad, puede haber hasta 4 padrillos que llegan a pesar cada uno un promedio de 70 kilos. Las crías al ser capturadas por el cazador, difícil sobreviven porque echan de menos la manada, no comen ni toman, hasta llegar a morir. No tienen relación con otros animales, porque son ambulantes.*

*Los cazadores los matan ubicándose en sitios estratégicos, por ejemplo sobre un árbol. Disparan al primero de la manada en el lomo, para que no muera al momento y lance gritos, entonces la manada escucha, retrocede y viene al encuentro del cazador, momento en que éste aprovecha para matar a otros. En caso de que aparezcan en una comunidad, los pobladores los cazan a bala o de lo contrario a golpe de mazo. La carne de este animal es poco comercial porque hay la creencia de que al consumirlo hace brotar enfermedades de la piel (sarna). El cuero de este animal no es de buena calidad, mientras del sajino sí es de exportación. Actualmente se encuentra estos animales en la zona del Biabo y del Shanusi .*

*Tiene un olor corporal mucho más fétido que el sajino, su huiñawi (lo que dicen su asnay o parte del cuerpo que emite olores fétidos) es más grande y es por eso que se huele a lo lejos, hasta saltando medio kilómetro para llegar a donde está la manada, o después de una hora que ha pasado.*

## Sajino (Tayassu tajacu)



Tiene el pelaje de color negro pero el cuello es blanco. Son más pequeños que la huangana, y caminan en manadas de tres o cuatro animales. De este animal José Macedo nos proporciona el siguiente testimonio:

*Hay de dos clases, cenizo y oscuro (con corbata blanca), el corbatado es más grande, sus rabos son iguales a una bolita ídem chupo. Los sajinos viven en pequeñas manadas, el verraco es el que va adelante. Viven en los chamizales, en sitios inaccesibles, de preferencia en las alturas, en los zungales, ahí hacen sus huecos.*

*No hacen bulla cuando caminan, iqué pisada tan fina! Ahorita hallan semilla, donde hay inchawi ahorita le oyes, ahí sí hace sonar fuerte su presencia, pero para que le veas es difícil. Cuando le sigue el perro, el sajino lo que busca primero es un palo con hueso para ocultarse. El que le encuentra hace su banquete, se le estaquea, se hace humo, asfixiado sale y allí se le va matando uno por uno. Al perro que no es trompe para sajino, al vuelo le muerde de costado, le parte toda su cara.*

*Su alimento preferido en zonas húmedas es el sacha zapote, la quinaquina, las moenas, y en algunos casos la patquina; en zonas secas: el inchawi, el huicungo, esas son sus comidas preferidas. También acostumbra a collpear, en época de verano buscan ojos de agua, a eso ya le hacen collpa ellos, hociqueando le hacen hueco. Es fácil ubicar esa collpa, pues ahí cerca se raspan en los palos y dejan mancha de barro en los troncos y las hojas por donde caminan. Tiene su hora de llegada a la collpa, en bosques silenciosos, regular apartado de las chacras, desde las 4 de la tarde están llegando a la collpa hasta*

las 7 de la noche. Igual sucede con su comida, a esa hora llegan. Luego descansan casi siempre cerca de su comida, no se alejan, así nomás están haciendo digerir. Las horas que duermen son desde las 8 de la noche hasta las 12. Luego comienzan a caminar hasta las 6 de la mañana, nuevamente descansan en el día hasta llegar a la hora de su comida. Siempre se le mata a las 6 de la tarde, no se de dónde nomás aparecen, por eso se dice que són un diablo estos animales, puedes caminar cerros, montañas y no le hallas, pero cuando ya es su hora de comer ahí ya le hallas.

El sajino marca su territorio, o sea él camina por un filo (cumbre de un cerro), por ese lado nomás camina, y si hay otra manada por ese lado no se mete, entre ellos se conocen, marcan su territorio, o sea se conocen por su olor. Nunca se juntan con la huangana, a pesar que tiene ese mismo olor aunque es mucho más el de la huangana. Ese olor que tiene es una bola que le lleva en el lomo, le llaman su asnay o wiñaw, eso se le saca para que no apeste, cada animal tiene su sitio donde lo lleva. El venado lo lleva en la uña, el erizo tiene dos cápsulas blancas en ambos lados de su hocico, el añuje es al pie de su recto, también dos bolas ídem huevos, por eso cuando le busca el perro busca agua para que lave su culo, ahí pierde su olor y sigue corriendo, cuanto más sudan, más apestan; en caso del intuito es igual, al pie de su recto. Del tigre parece que lo que respira es su wiñaw, igual que el ganado.

Al sajino siempre se le ha visto con una cría nomás, cuando son varias hembras se ve varias crías, el añuje si echa 3 hasta 4, el majaz echa de 1 a 2, del venado es uno nomás. Su piel es muy apreciada, se exporta para confección de zapatos de buena calidad, mayormente al extranjero.

## Venado rojo (Mazama rufa)

El venado a las cinco de la tarde ya está buscando su comida, nos dice Adolfo Amasifuen. Cuando el cazador está cerca, el venado “malicia”, mueve su oreja, nos mira por todos lados. Jorge Ruiz lo describe así:

*Es rojo pardo muy vivo, más claro en la parte inferior del cuerpo, de pelaje bastante denso, su cola, aunque sea corta, le permite*

*distinguirse de otros cérvidos pues es llamativa y provista de largos pelos densos. Es muy esbelto y veloz, vive generalmente en las purmas o zonas con vegetación secundaria y cerca de los campos de cultivo (Ruiz, ob.cit:34).*



El venado, cuando le persigue el perro -dice José Macedo- corre de tal manera que deja al perro como a una hora del lugar de donde ha sido hallado. Se sabe como llega el venado por que viene chocando en los arbustos, jalando sogas y de preferencia sigue las zanjas que le llevan exactamente a una quebrada o río, ahí ya queda, aparece su cabeza nomás; ya se ha ido, piensan algunos, pero ahí esta quietito.

*Los cazadores sabiendo estas costumbres -continúa diciendo Macedo- cuando salen a montar, solamente tienen que dirigirse a zanjas conocidas donde están seguros que por allí pasan. Solamente un cazador acompaña a los perros, el resto esperan al venado, cada uno en una zanja, a los cuales se los denomina esperadores. El venado corre, no porque el perro le está mordiendo, sino porque escucha que ha ladrado. Los cazadores matan al venado poniendo trampas en su camino, faltando dos días para luna llena lo instalan, porque en esta fase el venado recorre los caminos que le conducen al agua o donde encuentra comida.*



*Come en cualquier momento. Descansa al filo de las laderas o en la parte media, buscando algún obstáculo para divisar a los cazadores. Sólo el curioso se da cuenta cuándo mueve su oreja. Otra forma de cazar al venado, aparte de hacerlo donde come o toma agua, es esperarlo donde defeca, los cazadores lo esperan allí haciendo su barbacoa; pero esto es casualidad pues su caca no se le encuentra fácilmente. Su fruta preferida es el palillo o reme, la guayaba, el níspero sacha (tiene frutos en su tronco, como el cacao, y todo el tiempo tiene), la jagua, el ojé (por eso se automedicina solo), la manchinga, la tuna, el frejol en estado casi maduro, etc. en cuanto a cultivos come la hoja de yuca, maíz, plátano.*

## **Sachavaca** (Tapirus terrestris)



Simeón Cachique dice que es el animal de tierra más grande de esta zona. Es buen nadador, cuando chimba el río, su cabeza nomás aparece. Pesa más de cien kilos y tiene una pelambre de cerdas negras menuditas, brillantes y resbalosas. Tiene un rabo pequeño semejante al del chanco. Los chapaneros para cazarlo lo remedan y el animal se acerca. Tiene una cría. Se alimenta de los frutos del aguaje, zapote, jagua y quinilla.

## Choshna (Potos flavus)



Laudencio dice que es un haragán, donde “apega” allí nomás queda. Se alimenta de hojas de cetico, frutas y todo lo que encuentra. Tiene una cría. Adolfo Amasifuen, comenta que es parecido al mono, y anda en las noches más que en el día. A eso de las seis de la tarde sale y baja lentamente de los árboles en cuyos troncos vive haciendo un hueco donde pare a sus crías, a las que carga durante sus caminatas. La choshna tiene rabo largo, es de color marrón y no tiene pintas. Una descripción más detallada nos la proporciona Jorge Ruiz:

*El tamaño es de sólo 80 cm. de longitud, 20 cm. de altura, midiendo su cola 50 cm. Es de forma alargada, patas cortas y silueta pesada. Su cabeza es bastante grande y redondeada. Su hocico es muy corto. Sus dedos, soldados hasta la mitad poseen uñas fuertes, largas y curvadas y la planta del pie es desnuda. La cola, más larga que el cuerpo, es prensil como la de algunos monos, siendo su primera mitad parda y el extremo negro. El pelaje que recorre el cuerpo es largo, ligero, brillante, el dorso en los lados de un color gris amarillento con reflejos rojos (Ruiz, J. ob.cit.:23).*

De este animal José Macedo narra lo siguiente:

*La choshna es un mono nocturno; de adulto pesa mas o menos 3 a 4 kilos, tiene rabo largo, su piel es como terciopelo, amarillo brillante que se puede tenerle también como mascota. Todo el día duerme, empieza a caminar a partir de las 6 de la tarde y lo hace toda la noche, su lugar de descanso es en las bromelias (especies de piñas*

que hay en el monte), en los árboles frondosos y de gran altura, o también en las horquetas de los árboles continuos, o sea donde hay árboles cerca-cerca, que no te deja distinguirlos. Difícil para agarrarle, los cazadores lo matan esperando en su nido, o accidentalmente cuando le encuentran buscando su comida. Se alimenta de frutos dulces y amargos, las especies apetecidas son: shimbillos (de preferencia rujindi) o frutos de quina-quina, rupiña, uvilla, guaba, caimito, anunas, zapote, mango y habilla (este es amargo), su potaje es la habilla.

Hay una choshna grande llamada capón choshna, que siempre anda solo, hay otro que es flacunsho y de rabo más largo y que poco se encuentra. Hasta ahora hay bastante este animal, en algunos lugares muy poco le persiguen. El capón choshna anda solo, tiene su territorio marcado donde están sus colegas, su manada, de los que no se aleja mucho. Las chosnas no duermen abrazadas como el achuni que duerme formando voltijos (grupos) hasta de 4 achunis. La hembra del achuni constantemente esta apareando con el macho, por eso pues su pene del achuni es pusanga (amuleto), aunque el pene de la choshna también es igual, es un hueso que fácilmente te pueden vender por pene de achuni.

La choshna de bosques secos, donde su alimento es la habilla, quinilla, tuna, y en algunos casos la shica-shica, es casi siempre flaco, poco alimento encuentran, pues no todo el tiempo existen estas frutas. Los de bosque húmedo son gordos porque siempre encuentran alimento. A la choshna cuando le persigues en la noche tienes que ser rápido para disparar por que si orina, se va; para evitar eso, tienes que imitar cómo grita, sólo así se detiene, de preferencia tienes que disparar en la cabeza porque es bien resistente. Cuando lo disparas en otro lugar de su cuerpo demora hasta una hora para caer, tú te vas, a veces cuando estás regresando recién cae. La choshna siempre echa una cría nomás, por eso no aumenta mucho, no tiene bolsa como el canguro, su cría anda apegado en su encima, así esté muerto su madre, no se despega de su cuerpo.

## Isnachi oso de anteojos (Tremarctus ornatus)



Tiene una pinta medio blanca alrededor de los ojos, dice Alexander Fasabi Salas de la comunidad de Solo. Existe dos variedades, uno cenizo y otro negro. Viven en las alturas, por las cataratas del Sunipi Causani donde, según Alexander, “descansan” las nubes y “vive” la lluvia. Hace su cama de ramas donde duerme bien escondido. De las alturas baja a las planicies en plena lluvia, con truenos y relámpagos, a comer chonta de palmeras. Con la fuerza de sus brazos abre la corteza de las palmeras para comer la chonta. Trepa a las palmeras clavando sus garras y haciendo ruidos fuertes.

El Isnachi solamente silba, es gordo y grande, dice don Purificación Cachique Tuanama de la comunidad de Pucallpillo. De este animal sirve su manteca para curar lisiados, y sus huesos toman raspado en lechecita los bebitos. Cuando toman esto nunca les pegan en las peleas porque son fuertes, como el Isnachi quedan. Se acompaña con el tigre, sachapuma. Andan entre dos, hembra y macho, el tigre anda solito.

## Achuni (Nasua nasua)



Es del tamaño de un perro. Su carne es mantecosa cuando se le carnea. Hay dos tipos, según el color del rabo, uno coloradito y otro más negro, comenta Adolfo Amasifuen. El rabo es largo y los lamistas hacen de éste una escobita de mesa metiéndole un palito a esta parte de la piel disecada. El achuni negro tiene en la parte baja del cuello piel de color amarillito y su rabo pintadito: pardo y negro. Tiene una crestita blanquita. El achuni negro es más grande, ambos tienen dos crías que procrean en cualquier tiempo. Tienen costumbre de vivir en la tierra pero trepan también a los árboles a comer frutos y a dormir. Se alimentan de lombrices, suris, frutos, papayas, plátanos maduros. La hembra es más pequeña que el macho. Jorge Ruiz Sánchez, dice que el achuni es:

*Parecido al osito, de color gris con anillos claros en la cola. La cola es larga, cabeza ancha y redonda que termina en un hocico desnudo y puntiagudo. La planta de sus pies es desnuda; pero el animal sólo la posa en el suelo cuando se sienta o se levanta sobre sus patas traseras para andar. Tiene un pelaje muy espeso formado por pelos recios y bastos que recubren su cuerpo y cola (Ruiz, J. ob.cit:24).*

## Ronsoco (*Hydrochoerus hydrochoerus*)

De este mamífero, José Macedo dice que vive mayormente en las orillas del río, en los bordes donde hay vegetación tupida, y de preferencia en arrozales y nudillales que crece en manchales junto a los ríos. Come solamente en la noche, siempre a partir de la media noche. Si le baleas y no le aciertas se manda al agua y no le aprovechas, es buceador de primera. Los cazadores duermen canto la playa esperando la hora que aparece a comer, casi siempre lo cazan cuando el perro lo saca de su cama o poniendo trampera donde trilla mucho. Es un roedor gigante, parece a un cuy colorado; la carne es sabrosa y suave, pero comentan que es dañino para algunas personas que tienen mala sangre, su carne les da caracha (sarna) enfermedad de la piel, igualito es con la sachavaca y la huangana.

Su piel es bien suave, tiene cerdas coloradas, gruesas, ídem de chanco, la parte de su rabadilla es peinada, orejas no muy grandes. Aquí hay una zona que hay ronsoco, en el sector Cumbacillo (cocha Cashiboya), abunda más en la selva baja que en selva alta por la abundancia de ríos. Come un juyo de arroz en una noche, los que tienen arroz ya tienen que desvelarse por matarle. Atraviesa el Huallaga como si nada, cuando le remedas, en un ratito está en tu delante. Sus dedos tienen membranas entre sí, parece dedo de la gallina, abierto, le sirve de remo y facilita el nado.



## Tigre (Panthera tigris)



Del tigre, José Macedo manifiesta que es un animal que deambula por todos sitios, es muy inteligente, por eso es fácil para él capturar su presa, tiene más o menos 70 cm. de alto, 1.5 metro de largo cuando es adulto, llegando a pesar hasta 70 kilos. El olfato lo tiene muy desarrollado, logrando capturar a su presa fácilmente oliendo la pisada. Su costumbre es esperar a los animales subiendo a los árboles cumbrados, rocas y horquetas de poca altura en los árboles. Los cazadores cuando caminan en el bosque se previenen al pasar por árboles que tienen estas características, y tienen cuidado cuando remedan a algún animal porque viene donde el cazador (peor cuando remedas al añuje). Una vez, nos hemos asustado por estar remedando a la perdiz, me contesta la perdiz, me voy, total nos encontramos cara a cara con el tigre. El tigre camina de noche por las laderas de los cerros buscando a su presa, en las noches de lluvia es el momento en que más busca a su presa y a veces lo hace rugiendo. Su salto tiene más o menos 5 metros. Después de comer se asea como el gato. Su piel es muy apreciada y está en peligro de extinción. El cazador dispara directamente a la cabeza, luego las partes suaves del animal (barriga, piernas, costillar).

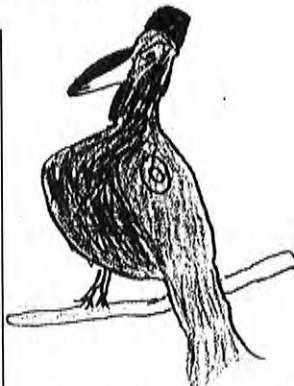
## Aves

### Manacaracu (*Ortalis g.guttata*)



Es un ave de color marrón de unos 35 cm. incluyendo la cola. Anida en bosques cerrados y en los troncos de la shapaja. Cada 6 meses tiene dos crías. Se alimenta de frutos, flores y hoja del frejol y algunos insectos, que come al amanecer y al atardecer.

### Paujil (*Mitu* sp)



Tiene plumas de color negro y blancas en su rabo. Es un ave de unos 30 cm. de alto, pico blanco y del tamaño de un pavo, el



macho tiene una cresta de color rojo y la hembra no, al decir de Laudencio Shupingahua. En enero y febrero, la hembra de menor tamaño que el macho, tiene dos crías que son como las de gallina. Se alimenta de gusanos y frutos de los árboles de patquina. Camina todo el día por el suelo. De chico el paujil se deja criar, pero cuando tiene una semana ya no le puedes agarrar, corre y se mete en la hojarasca. Dice don Adolfo Amasifuen que el paujil es travieso, traga hasta al espinazo del pescado. Laudencio agrega que el paujil pone sus huevos en los troncos de shapaja y poloponta.

Fernando Amasifuen Sangama de la comunidad de Urcupata, dice lo siguiente del paujil:

*Grita feo en el monte, um, um, idem tigre grita, y cuando no se le conoce nos hace correr. Para carnaval graznan. Desde noviembre empiezan a graznar en tierra. enero, febrero y marzo suben a los árboles. Tiene su tiempo para subir, tiempo de carnaval. Tiene su tiempo que graznan. En su tiempo, después de la lluvia cualquier rato grazna. Si no conoces el monte, ahorita te cojudean, escuchas aca, escuchas allá. Si no tienes buen oído te vas por otro lado. A veces nos equivocamos, vamos por lo alto, total, caminando es en la tierra y cuando le vas a agarrar te deja volando. A mi tío Santos le ha dado miedo. Me dice: ¡oye Fernando, no sé qué hay por allá, tigre ya creo!. Total, le hallamos al paujil lo que está graznando en una bajada.*

José Macedo agrega que:

*Es un ave negra brillante, con la punta de la cola de color blanco, ojos que se parecen al pavo, con una cresta de color anaranjado con pico ancho parecido al pico de vacamuchacha. Llega a poner hasta 12 huevos, haciendo su nido en los bosques cumbrados a poca altura del suelo. Un paujil adulto puede llegar a pesar hasta 6 kilos, vive en terrenos de preferencia planos y sogales, existe en cantidad en la zona del Huallaga Central, y la parte alta del Cumbaza, entre Shanusi y Lamas. Su alimentación preferida son los frutos de colores, entre ellos el huayruro, frutos de lianas como la angarilla, la manchinga y el paliperro, aparte que es insectívoro. Lo cazan esperando donde come, pero totalmente camuflados, ya sea entre los árboles o tapándose con hojas frescas, también lo cazan con trampas*

*en lazo o tuella, o trampas de palo con chaglla (cerco pequeño) y nitina (tronco pesado que apreta al caer), pero antes tienen que enseñarle poniendo como empate pimentón maduro porque este animal fácil lo divisa. También lo buscan para agarrarlo vivo cuando son pichones y venderlos como mascota, aunque es peligroso criar este animal donde existen niños porque los puede hacer ciegos picoteándolos en los ojos. Andan dispersos, a veces hembra y macho, la hembra es la que incuba los huevos.*

## **Trompetero** (Psophia crepitans)

*Don Adolfo Amasifuen dice de esta ave: “Es de color negro y tiene un ala blanca, teretañito es, el color de sus plumas es como si fuese teñido con llangua, como el gallo; es como la perdiz y la pucacunga. No camina en manadas. Canta a las cuatro o cinco de la mañana, a esas horas hace bulla. Cuando se les remeda en el monte, se acercan nomás, no tienen miedo, vienen en fila, haciendo un sonido como ñuc-ñuc-ñuc, y nos patean. Suben a los árboles, allí ya se les balea, presa grande tienen. Tiene cuatro crías”.*

## **Perdíz** (Cryptotellus spp)



La perdiz, dice Simeón Cachique, es un ave de color negro-cenizo con alas blancas, de pico amarillento, no tiene rabo, y

pone hasta doce huevos. Se alimenta de ungurahui. Son aves que casi siempre andan por el suelo. Sólo para que duerman se suben a los árboles, de allí bajan cuando raya el día. La perdíz vive en monte alto, en purmas se le encuentra difícil. La perdiz es como una gallineta con un tremendo pecho. Tiene crías en enero y febrero. La hembra es más pequeña que el macho. Andan en grupos, parecen a las gallinas. Corren cuando el cazador las encuentra.

De esta ave, José Macedo cuenta que:

*Es de color cenizo con pintas amarillas mezclado con plomo cenizo. Se le encuentra en el suelo, es del tamaño de una gallina adulta. La carne es blanca y suave, con vísceras reducidas, más es carne, llegando hasta 15 centímetros de espesor la parte del pecho, tiene patas cortas de color cenizo, cogote largo, delgado, pico puntiagudo y sin cola (bolansho es). Pone huevos de color azul verdoso o verde nilo, también pone 12 huevos redondos y grandes como naranjitas.*

*Para poner sus huevos se coloca de preferencia al pie de las ramas de un árbol caído, también al pie de las aletas de los árboles y raras veces en las rendijas de las rocas. Es un ave muy valiente que es capaz de volar buena distancia a pesar de que los cazadores le trozan la cabeza baleando, pero cae aunque lejos.*

*Su árbol preferido para dormir es el yutubanco, duerme a buena altura, de tal manera que para colocarse da hasta tres vuelos y queda bien arriba, aparentemente en la noche se lo ve pequeña. Una vez que está colocada dónde va a dormir canta indistintamente por diversos lugares moviendo la cabeza en varias direcciones, cuando le encuentras caminando a veces corre a gran velocidad pero siguiendo la dirección de algún árbol y si es en sitios más libres corre en forma de zig-zag, y si se halla convencido que no puede dejarte, levanta vuelo en forma directa hacia arriba hasta lograr pasar la altura del monte y luego se va de picada con dirección a otra zona.*

*Se alimenta de semillas, gusanos, y es capaz de ingerir los frutos del ojé (tamaño de los frutos de limón). Los pichones son de color marrón con rayas amarillentas que se parecen a la cría del pato. Canta también al amanecer mientras hace de día, luego baja para continuar caminando en busca de su alimento.*

## Huauto

Es un ave negra de cola larga y pico azulado -dice José Macedo- lleva una golilla en la garganta de color amarillo (protuberancia colgante en la barbilla, como el pavo), tiene patas amarillas como la gallina, se parece a una pava negra y siempre se encuentra en manadas, come en la mañana y en la tarde desde las 4 hasta las 8 de la noche, se caracteriza por ser un ave nocturna (ve bien de día y de noche), los huevos son de color blanco, hace su nido en el bosque, se alimenta de frutos diversos, el que más prefiere es el renaco blanco y el pamashto, también se alimenta de hojas e insectos. Su carne es blanca y muy agradable (rica sopa sale, a la vez tiene su limón incorporado), los cazadores lo esperan donde come y son capaces de terminar con toda la manada porque son bien mansos, andan en grupos hasta de seis. Su árbol preferido para camuflarse durante el día es la cumala colorada y otros árboles que tengan un color verde oscuro, también se camuflan en los bosques dejándose maliciar sólo cuando éstos se sacuden. Es un ave muy valiente que corre fácilmente a pesar que está ofendido, como añuje corre, cuando cae casi siempre busca hueco de palo o de tierra para esconderse. Es un ave de bosque alto y húmedo, mas no de bosque seco. Existe en toda la cordillera escalera.

## Gallito de las Rocas o esputino (Rupicola peruviana)

Esta ave, comenta Alexander Fasabi, vive y pone sus huevos en las rocas. Es una linda avecita, pintadita, muy buscada por los danzarines para hacer sus ishpingos. El macho es de color anaranjado con pintas negras en la punta de sus alas y manchitas blancas en la base de sus alas. Tiene una cresta anaranjada. La hembra es ceniza y parda. Cuando bajan a bañar y tomar agua a las urmanas (cataratas) hacen bulla, idem cría de chancho gritan los machos. Estos machos danzan como los

ishpingueros en la fiesta de Santa Rosa para llamar la atención de las hembras. En las urmanas aparecen .



Al decir de José Macedo:

*Es una avecilla de color cenizo (la hembra) y anaranjado (el macho), con una cresta anaranjada parecida a la del paujil. Al volar hace ruido con las alas. Canta de preferencia al amanecer, cerca de los manantiales o cataratas, es muy valiente. Existe en las zonas del Alto Cumbaza, Alto Shilcayo, Ahuashiyacu, Pucayacu, y parte de Sisa. También lo matan para adorno o para colgarlo en la fiesta de Santa Rosa.*

## Guacamayo (Ara ararauna)

Es un loro de cola larga de color verde intercalado con azul y rojo -señala José Macedo- la cara es blanca, pico encorvado y los ojos están cubiertos por un orbicular (mancha redonda alrededor del ojo) grueso. Existe en la selva alta y baja. En la selva alta se le aprecia en toda la cordillera del cerro Escalera y en el Biabo. En la selva baja, en Yurimaguas, por los aguajales donde pone sus huevos. Se alimenta de frutos tóxicos de preferencia, entre ellos la catahua, pero también de otros como el shimbillo. Después de comer busca los árboles para descansar, o sino en rocas salientes un poco descubiertas. Vuela

en manadas hasta de 15, y no se separan en ningún momento. Su nido lo hace en troncos secos de aguaje o de otra palmera que tenga regular diámetro (como p.e. ungurahui).



Estas aves las matan no tanto por la carne que es dura, sino por las plumas de colores que son muy buscadas. En algunos casos capturan a los pichones para venderlos como mascotas y a un precio elevado. No se asocia con otros loros. También tienen un territorio definido, del cual no pasan.

## Daran daran

Hay muy poco en la zona -comenta Macedo- es un loro mediano, se caracteriza por tener un solo modo de cantar así como su nombre lo indica. Existe más en la selva baja (Yurimaguas) y muy poco en selva alta, su color es verde con amarillo, en la parte del pescuezo lleva una mancha amarilla, que lo diferencia del loro shamiro ya que son muy parecidos, tanto por el tamaño y el color. Se alimenta de pijuayo, shimbillos y guabas. Los cazadores lo agarran cuando es pichón para venderlos como mascotas. Su nido lo hace en las plantas

ornamentales que crecen sobre los árboles, de preferencia las bromelias y los helechos llamados asta de venado.

## Pucacunga (Penelopej-jacquéacu)



Es una ave que se parece a una gallina fina -señala Macedo- con la cola un poco larga, de color marrón claro; el cuello es de color rojo, de donde proviene su nombre (pucacunga, puca: rojo, cunga: cuello, garganta), hace su nido en los bosques. Gil lo describe así: *“Cresta muy grande y plumas orilladas de gris pálido. Parte superior de la cabeza verde olivo y bronceado; plumas del manto y del pecho orilladas de blanco; rabadilla y supracaudales pardas. Parte baja del pecho y vientre pardo marrón. Las cuatro plumas centrales de la cola como el del lomo, el resto más oscuro y más azul. Garganta desnuda y roja; patas también rojas”* (Gil, 1996:5). Se encuentra casi siempre cerca de las zanjas que tienen agua y a veces collpeando, cuando se encuentran en grupo se “bañan” con arena en épocas de verano. Come frutos, hojas e insectos. Es un ave que también sirve como mascota porque fácilmente se domestica. Vive en los bosques, andan a veces en grupos pequeños de hasta tres. Se parece mucho al manacaraco, sólo que es más grande. Existe en el cerro Escalera,

abundando en la zona del Biabo. Sus huevos son blancos casi del tamaño del huevo de gallina.

## Macho pinsha o tucán (Thamphastos sp)

Es un ave muy buscada por los cazadores -dice Macedo- sea vivo, como mascota, o muerto, como adorno. Por tener pico grande y plumaje de vistosos colores sirve como adorno en las festividades de la patrona en Lamas. Vive en un territorio bien marcado, donde buscan alimento como semillas de unguahui que digieren en pocos minutos a la pulpa para luego excretar la semilla. Cuando llueve espera la lluvia abriendo su pico, sólo así toma agua, porque no puede hacerlo de la quebrada como otras aves, del mismo modo le es difícil comer directamente los frutos, tiene que botarlos hacia arriba para luego atraparlo y tragarlo, por eso le dicen huigapeador: lanzador. Su lugar de descanso en las noches son los palos con hueco donde entran a dormir toda la manada. También es depredador de los paucares, entra en el nido del paucar y le bota a sus crías, le tumba a su nido.





# Serpientes

## Shushupe (*Lachesis muta*)



Es un animal considerado como el más venenoso en la selva alta -dice José Macedo-. Las personas mordidas por este animal, dependiendo donde les muerda, mueren rápidamente si es que no se curan a tiempo. Si muerde en partes con muchas arterias, como la mano, es mortal. De este animal se encuentran dos clases: shushupe negro o yana shushupe que es el más grande y llega a medir 3 metros de largo; y shushupe amarillo o quillo shushupe que es más pequeño, llega hasta 1.80 metros. Este animal canta, de preferencia en noche de luna o cuando va a llover, su cantar se asemeja a la del pavo, Presenta escamas gruesas y tiene un pitón en la cola. Se reproduce por huevos, llegando a poner de 30 a 35 huevos. Su zona de vida mayormente es en el bosque húmedo, cerca de las nacientes de las quebradas (por eso puede considerarse como la madre del agua) dentro de huecos en la tierra y de árboles caídos, al costado de las piedras, o al pie de las aletas de los árboles. Se alimenta de gusanos de tierra, ratones, ranas, hasta huevos de otros animales y a veces come materia orgánica. También convive con el majaz o picuro, motivo por el cual los cazadores temen picar los huevos para cazar otros animales. En el Alto Mayo también tienen la creencia que el shushupe convive con el sapo walo, algunos cazadores han observado que donde canta el walo, vive el shushupe.

## Jergon shushupe (Bothrops sp.)



Es un shushupe de tamaño mediano -nos dice Macedo- más o menos llega a 1.80 metros de largo, de color marrón con manchas oscuras en el lomo y distribuidos indistintamente (por todos lados). El pecho es amarillo encendido. Se encuentra de preferencia en purmas bajas, y también en los cafetales. En las purmas bajas vive porque ahí encuentra insectos en estado de descomposición. Camina de preferencia en las noches, es un peligro para los montaraces porque es muy venenoso. Cuando muerde a una persona, el veneno rompe las arterias, motivo por el cual la persona mordida expulsa sangre por la boca, por el oído, por el ojo y hasta por las uñas de los pies. Pone también de 30 a 35 huevos.

## Jergón (Bothrops atrox)

De esta serpiente Macedo dice que hay varias clases, entre ellas:

**El Quillo jergón** que mide aproximadamente 1 metro de largo, se acostumbra en los cafetales abandonados, también es venenoso pero con menos riesgo que el shushupe.

**Misho jergón**. Es de color marrón con franjas marrones más encendidas casi como pintas de gato (por eso le dicen misho: gato), es del mismo tamaño que el quillo jergón, abunda en los sitios húmedos, mayormente a lado de las quebradas. Se alimenta de ranas, insectos, ratones, y del intuto que lo caza mayormente en las noches. Es venenoso.

**Salamandra jergón.** Es de color cenizo con puntitos negros en el lomo y pecho, llega a un tamaño máximo de 50 cm. Tiene la cabeza redonda, se le encuentra a partir de las 6 de la tarde, vive en zonas húmedas, de preferencia en zanjas. Es venenosa.

**Jergón naca-naca.** Existe de dos colores, rojo con negro, y marrón con negro con puntitos blancos. Del rojo con negro los ojos son pequeños, y se alimenta de ranas, lombriz de tierra, también es venenoso y se comenta que no tiene antídoto su veneno. El marrón con negro tiene la cabeza y los ojos más grandes que el rojo con negro, es el que se camufla para dormir en las hojas de plátano seco, en las rendijas de los árboles podridos, en el masato panga o apía panga (más parecido a la patquina), en el fruto de la ñeja o ñejilla (palmera con espinas). Llega hasta 70 cm. como máximo.

**Yacu jergón.** Es un jergón mediano de color marrón con puntitos negros casi parecido al salamandra jergón, se diferencia porque su hábitat de preferencia son las quebradas dentro de bosques casi inaccesibles o también en las pozas de los arrozales. Este jergón también es muy venenoso pese a su tamaño insignificante. Existen varias personas que han sido mordidas y fallecieron.

## **Loro machaco** (Bothrops bilineatus)

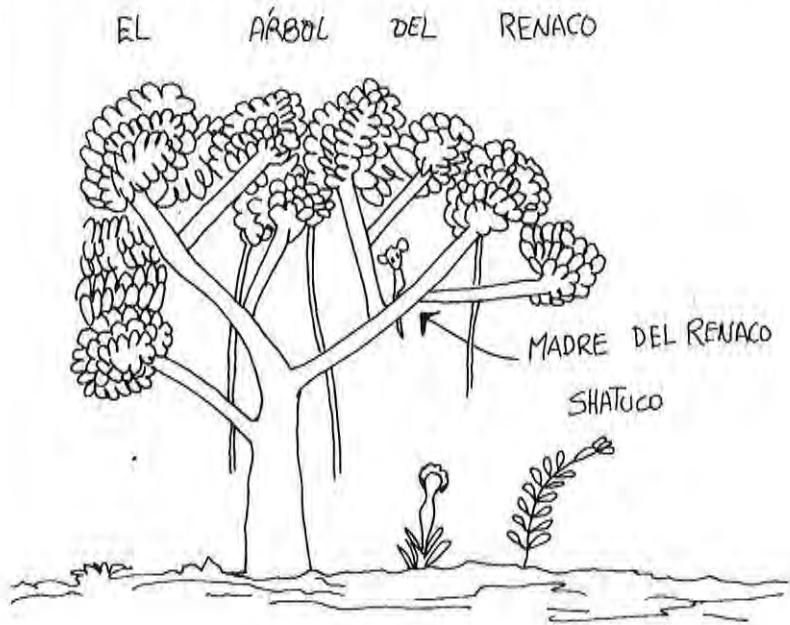
El loro machaco es un animal venenoso -dice Macedo-. Es de color verde y vive sobre las ramas de los árboles y camina en el día. La mordedura de estos animales siempre ocurre en la cabeza. Se alimentan de huevos de los pajaritos, inclusive también de los mismos pajaritos. Existen hasta tres tipos, diferenciándose por la costumbre de camuflarse:

**Loro machaco verde con el pescuezo amarillo,** es el más grande y acostumbra estar en la copa de los árboles; su tamaño, 4 metros, le facilita pasar de un árbol a otro.

**Loro machaco verde cola pelada y garganta roja.** Es el más peligroso. Este loro machaco se ubica a una altura de 1 hasta 3 metros y su planta preferida es la yanavarilla y la sierra pashaca (árbol que tiene unas fajas con espinas cuando es tierno). Se deja encontrar por el excremento de color blanco que deja en el lugar que duerme, y que huele yawar-yawar (olor a sangre). Se alimenta también de huevos de pajaritos y en algunos casos de la tierra misma.

**Loro machaco cabeza de perro** (*Corollus caninus*). Es de tamaño regular, más o menos 70 cm., se camufla en los arbustos tomando la forma de un fruto de papaya, tiene la cabeza grande parecida a la del perro, el color es verde claro, al borde de la boca lleva puntitos negros y no se mueve mientras no le fastidias. Se alimenta de pajaritos, de huevos, etc.

### 3 La comunidad de los espíritus.



Son los guardianes y criadores del monte. Cada árbol o animal tiene su espíritu, pero además existen los espíritus que se hallan al cuidado del monte. El más conocido y mentado de éstos es el *chullachaqui*, una deidad que tiene una figura humana, pequeño, hombros anchos, cabeza voluminosa, ojos sobresalientes y mandíbula sin dientes (Gonzales, 1977:77) y se le llama así porque tiene un pie humano y el otro de animal, o como señalan Navarro y Bartra (s.f.:17) puede un pié parecerse a uno de criatura recién nacida, a una bola de caucho, pata de tigre o raíz de árbol. Su nombre procede del quechua local; *chulla*, falso, y *chaqui*, pie. Doña Amalia Salas Tapullima, dice de este personaje:

*Se presenta ya sea como tu padre, como tu madre o como tus*

familiares, diciendo: “yo soy tu padre”, y el que ya sabe, primero lo que debe hacer, es mirar en la presencia del personaje su pie. Y si por a o b, lo ven desigual, entonces dicen: no eres mi padre; porque sus dedos no son iguales. Y por eso lo conocen al Chullachaqui (Rodríguez y Bartra, 1999: 37).

El *chullachaqui* recibe numerosas denominaciones. Con similares características otros lamistas, como luego se podrá leer en este texto, lo llaman como *shapshico*, *supay*, *shapingo*, *shatuco*, *sacharuna* y tiene la particularidad de presentarse bajo una multiplicidad de formas tanto humanas como animales, dependiendo del momento y el lugar donde se recoge el relato. Estas deidades pueden hacer fácil el chapaneo como extraviar al montaraz, quien sino es encontrado oportunamente puede morir. Del *shapingo*, Fernando Amasifuen, dice:

· *Una vez he visto al shapingo. Una tarde cuando estoy chapaneando, mascando mi maíz asado, escucho en mi trás lo que me silba. El chullachaqui me llama: ¡Fernando!, volteo, y no había nada. Digo, pucha, el shapingo ya me está haciendo broma. Total, regresando al campamento hallo a mi tío Simeón; tío, le digo, ¿no te has ido por mi chapana?, nó, me dice. Shapingo era pues. Cuando eres miedoso nos tienta. Si eres miedoso te hace correr. Una vez tentado te hace*



*broma cualquier rato. Nos pulsa, si eres miedoso cualquier cosa ya nos asusta. El shapingo hace sonar el monte. Hace pock, pock. Golpea no se qué. Donde golpea, brilla. ¿Cuál será su secreto de él también?.*

De las deidades se narran numerosos sucesos, todos ellos pueden parecer narraciones fantásticas para los extraños, pero para el lamista es vivencia corriente. Otro de sus nombres es *supay*, que en traducción literal es el diablo. De este personaje don Ruperto Sajamí, de San Miguel, cuenta lo siguiente:

*A eso de las doce de la noche, estando de camero en el monte, mi tío me hace despertar y me hace escuchar música de carnaval que venía de una hoyada linda. Sentados nos pusimos a escuchar música de tamborcillo y trompeta. Era época de carnaval y mi tío me dice que era fiesta de los supay. Bien de veras oigo lo que están bailando en ese bajial (monte bajo), y mi tío me dice: ¡están bailando en su chacra!. El lugar era pues supay chacra, bien arregladito, lindo bosque bajito era. Por eso nunca se viene solo al monte porque sino estos supay nos hacen correr. De ahí pues he comprobado que Carnaval es la fiesta de los supay.*

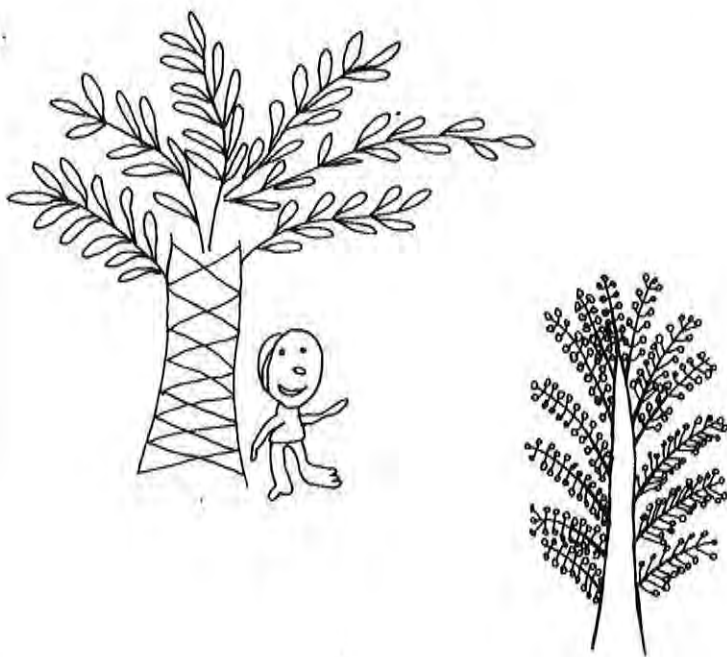
Don Ruperto cuenta también la historia de un montaraz al que le ayudaron los shapingos a cazar en mérito de haber bailado con ellos, luego de que éste conversara y completara versos recitados por uno de los shapingos. Así mismo nos habla de los espíritus de los árboles:

*Todos los palos tienen madre, pero no son iguales. Era más o menos, las once de la noche, me siento en una madera y en mi detrás viene como un chanchito. Me doy cuenta que es la madre del ojé, viene calladito y camina alrededor del ojé. No he podido mover mi cuerpo, y mi cabeza lo he sentido grande y pesado. Así me fui a mi cama, pensando. Chanchito es pues su madre. Del renaco es otro, es un shapinguito.*

Para los nativos, los espíritus o ánimas comparten los atributos de las comunidades humanas. Una equivalencia profunda recorre su sentimiento sobre la vida. No es que antropomorfiza a las deidades sino que es así como las vivencias. El testimonio de don Adolfo Amasifuen es revelador a este respecto:

*El chuchallaquí a cada rato te encuentra en un monte silencio. Si después de una lucha se hace tu amigo, te lleva a su collpa. Empieza a golpear las aletas de los árboles y comienzan a salir los animales. Tú no le alcanzas al animal, es él que matando te entrega porque ellos tienen buen pulso. Ellos cuidan a los animales, a la huangana, al pucacunga, al paujil. Cuando no quieres que caces los cierra en su corral. Ellos viven como nosotros, tienen su mujer ídem cristiano nomás; a veces cuando vas a montar ídem tu familia se presentan, te quieren llevar por otro lado.*

En la vivencia local, la comunidad de las ánimas o espíritus es medular en el mantenimiento de los equilibrios entre comunidad humana y naturaleza. Cuando se desbosca un área



sufre la naturaleza pero también la comunidad de los espíritus que viven junto con ellos. La comunidad humana queda desprotegida y como dice Jonás Ramírez, pierde fuerza el pueblo y la gente se enferma. En sus palabras:



Las ánimas cuidan a los árboles. Cuando lo cortan o trozan lloran sus ánimas y llorando se alejan. El pueblo que está cerca pierde fuerza. Cuando se tumban los árboles se van las ánimas y la gente se enferma más. Yo me acuerdo que por este shicafilo era lugar que mi padre sacaba madera, éste era su zona pues había cantidad de tornillo. Ahora tornillo no ves nada, pichoncitos, delgaditos nomás. Por eso pues digo, que si se sembraría, se reforestaría, el ánima seguiría habiendo. Antes por Shanusi, Yurilamas había harto árbol, incluso animales y ánimas de las medicinas vegetales. Ahora ya los bancus, los médicos vegetalistas ya no van, parece que se han ido más lejos todavía. Y es que estos pueblos ya pierden fuerza.

Los espíritus o ánimas no son sólo una comunidad que está en la realidad exterior al lamista. Puede vivir también al interior de cada persona o runa. Esto sucede cuando uno ingiere ritualmente el extracto o jugo de algunas plantas. El espíritu de la planta vive en la persona por el tiempo que ésta se halle en dieta tomando la planta. Ellos llaman "apegar" a la vivencia de estar íntimamente asociado al ánima, y éste "apegar" sucede



usualmente cuando se le dieta o ayuna a la planta de acuerdo a los preceptos usualmente conocidos y acordados entre curandero y persona que dieta. Cuando sucede esto, generalmente se dice que la purga “te quiere”. Los lugareños narran que éstos espíritus o ánimas se presentan en sueños a la persona que se halla bajo el efecto de las denominadas “purgas”. Esta vivencia íntima de las ánimas se extrema en el caso de los curanderos quienes consideran que son estas ánimas las que curan a los pacientes que acuden a ellos. Un curandero será más sabio si ésta colectividad “íntima” que anida en su cuerpo es más numerosa.



Un runa, desde la vivencia lamista, es una comunidad viviente. La comunidad no es sólo la realidad fuera de su persona, el runa mismo es una comunidad. De allí pues que no existe una esencia o substancia única que confiera identidad a lo humano.

La entidad humana lamista tiene el atributo de ser ella misma un colectivo de seres vivos, una comunidad que incluso se acrecienta en la medida que dialoga vía las dietas con las ánimas del bosque. El cuerpo de un runa, en este sentido, no tiene bordes precisos y cerrados. No hay una subjetividad opuesta a una objetividad, sino un cuerpo poroso, abierto y penetrable a otras entidades. La interpenetrabilidad que existe entre humanos, espíritus y naturaleza deviene en un atributo específico de cada entidad. No hay un atributo que no compartan todas ellas. Así como hay runas en la comunidad humana también hay runas en el monte, son los denominados *sacharunas*. También un runa puede albergar en su “sí mismo” las ánimas de la naturaleza. La vida lamista deviene así en un tejido abierto a tejerse con otros tejidos. Siendo así, el acento en esta vida no está puesto en cada uno de los seres en sí, sino en la relación de conversación, en la posibilidad de eslabonarse, de anudarse con otra. Será por ello que el lamista y el selvático en general es una persona conversadora, sencilla y sincera, abierta a la amistad y a la cooperación con los otros.



## II El Montaraz.



El montaraz es la persona que conversa, dialoga y comparte su vida con esa gran comunidad vegetal, animal, de cochas, ríos y espíritus que es el monte. El montaraz no es el que va al monte, sino que es uno de sus miembros, es el que habita el monte. Montaraz es sinónimo de selvático y su cosmovisión del mundo, sea cuando hace chacra o cría el monte, se halla saturado del sentimiento de ser un miembro más del paisaje amazónico. Posee una sabiduría extraordinaria sobre la vida de cada una de las comunidades que pueblan la sacha, conoce los secretos de cada una de las plantas, ríos y aves, y por cierto de los espíritus o deidades. Su modo de conversar, cuando se halla en el monte, es la chapana, una actividad, y al mismo tiempo un lugar, que expresa la vinculación estrecha entre hombre y naturaleza en

esta parte de la Amazonía peruana. Mediante la chapana cría a la naturaleza al tiempo que es criada por ella. El chapaneo empieza desde temprano en su vida, prácticamente desde niño ya dialoga con el ambiente que rodea a la chacra mediante las expediciones de shishaneo (del quechua *shishay*, caminar buscando alimento).

## El shishanero.



El chapaneo se expresa bajo la forma de *shishaneo* cuando las incursiones son a montes o purmas cercanas a la vivienda, o las mismas chacras, siendo la duración de la expedición cuestión de horas. Se inicia normalmente al anochecer y puede durar hasta la madrugada o prolongarse hasta el día siguiente. Es para procurar alimento para el día, y en particular para comer en *mingas* o en las denominadas *peonadas*, es decir cuando se hacen trabajos colectivos en ciertas circunstancias del ciclo chacarero. Otros le llaman a estas expediciones *choshnear* en

alusión a la caza nocturna de la chosna, ó también montar. Los lugares preferidos son las denominadas collpas, que se llama así a áreas donde abundan agua, sal, semillas y raíces gustadas por los animales.

El *shishaneó* se puede realizar en cualquier momento del año y es una modalidad de caza y recolección que la practican niños de 10 a 15 años de edad, pero también adultos. Si se trata de niños es una forma en que estos jóvenes se van entrenando en la cacería de animales pequeños como añujes, armadillos, roedores y aves. Un shishanerillo, como usualmente se los llama, conoce de las artes de hacer trampas para los animales y es diestro conduciendo sus perros a los que amarra a la manera de un auriga cuando va de caza. Ya en el monte los suelta para que huelan y persigan a los animales particularmente cuando se esconden dentro de troncos y cuevas subterráneas, es así que va aprendiendo los secretos del monte, sabe dónde y cuándo comen y duermen ciertos animales y va en la búsqueda silenciosa de ellos. Nazario Sangama, relata así una de sus incursiones por montes cercanos:

*Tranquilo se anda, sin miedo. Lindo es la monteada. Haciendo tu retrocarga, pones en tu costal tu machete y vas a buscar tu añuje. Si viene, le tiras. En la oscuridad del monte parece que de día estás andando, andas normal, no te pasa nada si tu cuerpo está curado. Si ves un animal al toque le matas, le cuelgas y le dejas, y así. Ya cuando es hora de volver, a eso de las doce o una de la tarde del día siguiente, recién te das la vuelta y ya vienes trayendo algo pues.*

El shishanero es un diestro en la preparación de perros para la caza a quienes les cura, los prepara para que sean perros cazadores. Aunque, hay que decir, que hay personas que conocen mejor los secretos para enfatizar los atributos chapaneros de los perros. El shishanero establece relaciones con ellos a cambio de piezas futuras producto de la caza. La preparación de un perro cazador es parte de rituales en la que también dieta el que cura al perro. Como dice Adolfo Amasifuen:

*Al perro también se prepara, algunos le dan sanango puro nomás. Eso si hay que dietarle, no se sale. Ají también le dan de tomar, limón, alcanfor, también es bueno timolina. Cuando un perro se cura se le amarra, no sale al sol, come sólo tacacho, asadito se le da de comer, hasta que salga no se le baña. Se le hace singlar -absorber líquido- por su nariz y boca. Ese tucushaina se le da mascado. A un perro curado al toque le malogran mujeres que son con su regla, le shingurean. Un perro que he tenido en Urcopata, con alcanfor le han hecho sanar. Un perro curado es afligido por salir al monte. Cuando vas al monte ellos ya te adelantan, eso es pues el buen perro.*

En esta actividad los perros tienen una importancia crucial, sin ellos difícil que el cazador pueda obtener piezas. Estos animales son usualmente magros, de estatura mediana a pequeña y de una astucia y agilidad extraordinarias. La dieta aumenta su capacidad olfativa para con los animales del monte y enfatiza su temeridad. Respecto de los perros sajineros José Macedo nos comenta lo siguiente:

*A los perros sajineros les convidan catahua en luna verde, o también les ponen dos gotitas de limón o alcanfor en ambas fosas nasales en luna verde, todo tiene que ser en luna verde. En algunos casos los*





*perros son sajineros por afición, solamente sajino sigue, y el que le hace seguir, cuando oye perro, dicen: ya ha hallado sajino. En zonas alejadas existen invitadores de purga para estos perros, allá van los agricultores para que les conviden estas purgas a sus perros, para lo cual pagan ya sea dinero o con el primer animal que cacean. Yo tengo un tío que paga aunque sea un chanchó. Un perro para ellos es a la vez una persona, porque saben que le van a hacer cazador. Y estos perros cazadores se caracterizan por ser flacos por naturaleza, nunca son gordos, tilicos (flacos) son. Dentro de la manada de perros hay un maestro, que es el más pequeño, él es el que da la señal dónde está la presa, tiene el olfato más desarrollado, a eso lo llaman perro fino, y este perro fino es el que enseña a aficionarse a otro perro que se incorpora como nuevo al grupo. Bien inteligentes son estos perros, cuando el dueño agarra la escopeta para salir a montar, empiezan a aullar, ladran. La alimentación de estos perros es la menudencia o las vísceras de los animales cazados, y tiene que ser un plato especial preparado con bastante yuca, comen como conversando, ensfadando.*

Pueden involucrarse en una lucha fragorosa con sus víctimas hasta cansarlos o herirlos y espera sin soltar su presa la llegada del cazador. Usualmente su presa, que puede ser un añuje, armadillo, conejo o sajino como hemos visto, se esconde al interior de huecos que hacen en la tierra o en troncos viejos. El perro cazador, descubierta la presa, evita que éste salga de su escondrijo hasta la llegada del shishanero. Son ágiles nadadores y de hecho persiguen a sus víctimas hasta el río cuando éstas, por escaparse, se arrojan al agua.

Un perro cazador establece una empatía amical con su dueño. Luego de cazar una presa y cuando éste está ya en poder del cazador emite sonidos de alegría. Es valiente y soporta bien los dolores cuando es mordido. Cuida a su dueño y emite sonidos lastimeros cuando a éste le ha ocurrido algún percance. El perro cazador hace con el shishanero una persona. No hay cazador sin perro y viceversa, son una unidad inseparable en la vida del chacarero y del montaraz.

El shishanero es un experto colocador de trampas, su herramienta básica es la trampa. Juega con los animales

haciéndoles trampa y hay veces que también los animales hace trampa con él cuando son capaces de comer el cebo sin hacer caer la trampa o cuando lo “shingurean”. Hay trampas simples, mientras otras incluyen armas de fuego. Las simples consisten en canastillas elaboradas con materiales locales a manera de jaulas o chagllas. El shishanero las coloca en lugares que conoce como áreas o caminos donde circulan aves o roedores.

*Hay caminitos -dice Misael Salas- donde se pone el trampero. Hay que saber donde poner el trampero. Por ejemplo la carachupa tiene su camino, el majaz también. La sachavaca tiene su camino, el venado también. Si es ancho la pisada, seguro que hay huangana, donde anda este animal malogra el monte, idem chanco es, donde duermen dejan su campamento hecho una desgracia.*

El shishanero arma la trampa alzando una de sus aristas mientras coloca el cebo al centro. Este cebo esta atado mediante un hilo a un palito que hace de soporte de la entrada. Cuando el animal entra a la trampa para comer el cebo tira al mismo tiempo el soporte de la entrada, entonces la trampa cae y lo atrapa. Otras trampas se hacen cavando hoyos en el suelo que se cubre luego con hojas secas a ras de la superficie. Los animales desprevenidos caen en él y por la profundidad que tienen no permiten que éste huya.

Las trampas con arma de fuego se esconden normalmente debajo de la superficie del suelo cubriéndoles con matorrales para que no sean vistos. El disparador se ata, mediante un hilo resistente y delgado -que cruza el camino del animal- al cebo. Una vez que el animal topa el hilo el arma se dispara matando o hiriendo al animal. El ruido causado por el disparo avisa al cazador de que algo ha “chupado” en su trampa. Misael Salas de la comunidad de Solo añade:

*Por el camino del majaz va la carachupa, añuje, ññatu, sachacuy, yurac chupa. Todo animalito chupa en el camino de la carachupa. No ven el trampero, como está puesto así nomás, arrimadito nomás, le jalan, si es jaula cae y si es bala la munición le agarra. Para el zorro hay que tener buena mano porque este animal shingurea -hace equivocarse- al trampero, sino tienes buena mano pasa nomás*

*el animal, seguro que debe oler, maliciar lo que está la trampa. Hay su secreto para eso.*

Como todo saber encarnado, la mano del que coloca la trampa es importante, si tiene buena mano para este aparejo la persona puede cazar, y si no lo tiene la trampa puede estar allí días sin obtener la presa buscada.

*El trampero -dice Adolfo Amasifuen- depende de la mano. Si el cuerpo no vale, aunque le pongas en su camino, el animal lo rodea y se va para un lado, pero cuando eres con buena mano, un día o dos, ya ha "chupado" (del quechua chupa, cola. Chupado, palabra que significa que el animal ha sido atrapado), pero cuando no tienes buena mano aunque sea un mes, no agarras nada; el trampero se apolilla.*

Una vez cazado un animal, en particular si es añuje no hay que agarrarle caliente. Según don Miguel Tapullima, si el que caza está dietando, los estertores de la muerte del animal pasan al cazador. Además si el cazador se deja morder por un añuje moribundo, la mordedura le produce una comezón en la mano que dura una semana, en algunos casos se forma una herida difícil de sanar. Según él:

*Una vez, de un añuje muerto he estado abriendo su boquita y le hago topar su muela, luego me dio comezón por una semana. Una vez a mi hermano le ha mordido y se ha formado un tibieso (edema) que en tiempos ha sanado. El añuje nunca se agarra caliente, frío tienes que agarrar y no lo que está temblando, sino esa nerviosidad le da a Ud. Ese es su secreto.*

Hasta hace poco era usual el uso de una cerbatana para cazar insectos y aves. Esta cerbatana es llamada localmente *pucuna*. Usan virotes (dardos) envenenados. Los san miguelinos eran conocidos por atrapar chicharras con estas cerbatanas para comerlos asados. La recolección incluye también mieles, orugas, en particular las awiwas y los suris así como las cacapanas (chicharras) y orugas de hormigas llamados huashos y mamacos (siquisapa curu).

# El chapanero.

Es el que tiene a su cargo la *mita* de carne, el que hace el servicio de ir al monte a traer carne, de allí también que se le diga *mitayero* del quechua *mitayoc*, el que hace o tiene a su cargo la ejecución de un servicio a favor de su grupo familiar o *ayllu* de referencia. Mitayo se dice a las piezas traídas por el chapanero o mitayero. En el quechua cuzqueño a la expedición misma de caza y recolección se le denomina como *chaco*. *Chacos* de vicuñas se ejecutan actualmente en las alturas de Puno y Arequipa. En el quechua lamista la palabra que corresponde a *chaco* es *chapana*, del verbo quechua *chapay*: agarrar, coger, rodear, atajar.

El chapanero hace parte de un grupo integrado por un número variado de personas -4 a 6- que pueden ser familiares y amigos, que en ciertas épocas del año hacen expediciones de caza y recolección para proveerse de carne del monte. Don Hildebrando García describe así al cazador:

*Pies protegidos con gruesas sandalias, el pantalón ajustado a la cintura con una angosta faja de hilo...la escopeta sobre el hombro apoyada por la mano izquierda, un filudo sable corto en la mano derecha, que le utiliza de vez en cuando para marcar en la corteza de los árboles la ruta que va dejando...tiene el oído muy sensible, percibe el más leve ruido de la Selva...distingue perfectamente la razón de tal o cual ruido. Sabe del ruido que produce el desplazamiento del venado, del majaz, del armadillo; o de los animales que se desplazan por las ramas de los árboles a veces con saltos firmes y bien dirigidos, otras veces por las lianas o sogas que se tejen en el frondoso bosque (García, ob.cit.:53,56).*

Normalmente los que van de chapana son hombres pero pueden ir, aunque es raro, también mujeres. La edad para integrarse a un grupo de chapaneo normalmente se inicia a temprana edad, no directamente para realizar las actividades de caza sino como ayudante del grupo. Este puede ser un niño de 8, 12 a 14 años de edad que recibe el nombre de *camero*.

El *camero* colabora con el equipo principalmente cuidando las

provisiones del grupo cuando éste constituye su campamento en una zona del monte. Ayuda al grupo eviscerando las piezas cazadas, salándolas, ahumándolas, haciendo el fuego, trayendo leña, y cuidando de que las piezas cazadas o los trozos de carne ya preparadas no sean objeto de sustracción por parte de animales o personas que eventualmente podrían transitar por el campamento cuando el grupo de chapaneo se ausenta de éste. Así desde niño el lamista va aprendiendo los secretos del monte, de las modalidades de caza de aves y animales, de las costumbres de cada uno de ellos y del modo de comportarse dentro del grupo de chapaneo. Sobre el camero, Nazario Sangama Salas de la comunidad de Aviación nos relata lo siguiente:

*Desde niños nuestros padres nos llevan al mitayo como camero. Ayudamos con la carga del fiambre y algunas cositas que llevamos en nuestro canastito de bombonaje para consumir en la montaña. Se lleva maíz molido (saracucha), nuestro café, plátano molido, bizcocho, sal, fósforo, cigarro mapacho, nuestro patecito, nuestras cucharas y cuchillo para pishtar (cortar carne en láminas delgadas) al animal. Desde mis ocho años he caminado con mi papá hasta cinco o seis días desde Lamas. Solamente se montea tres o cuatro días, dependiendo si hay animal o no. Nos lleva nuestro papá a conocer el monte, nos enseña cómo es el hombre, cómo cargar los animales, cómo es el secreto para cazar. Matamos a los animales grandes, a la huangana, al sajino, al venado. Cuando nuestro papá mata al animal, el camero está haciendo el desayuno, cargando la leña, atiza la candela para que la carne seque, ayuda a traer carne del monte, ayudamos a cargar la carne de regreso a la casa. Para eso es lo que nos llevan al monte.*

*Cuando salimos al monte nuestros padres nos van enseñando a conocer los diferentes tipos de árboles, de animales. Ellos nos enseñan muchos secretos del monte. Por ejemplo dónde duermen los animales, cómo se engaña al animal, cómo se le confunde y piensa que somos su compañero, qué frutos come, dónde y cómo caminan, dónde comen frutos. Te enseñan del shapshico. El shapshico nos engaña. Cierta vez al hijo de nueve años de mi tío le ha robado el shapshico, éste se ha transformado y le ha parecido en forma de su papá. Cuando tu papá va a montar quedas en el campamento. Luego viene alguien*

*parecido a tu padre, ó a algún primo. Nuestro padre nos enseña que si viene alguien tienes que preguntarle: ¿quién eres?. De repente el shapshico te viene a robar, uno como camero ya sabe. Tú le miras y le pides su pie ihágame ver tu pié! le dices El pendejo te hace ver su sano, tú le dices que te haga ver el otro, y si le ves bolasho (redondo) le riñes y a un ratito desaparece. El shapshico es un maldito, te puede robar, te puede dejar loco. Por eso cuando vamos al monte nuestros padres nos conversan y nos enseñan. De esa manera desde niños vamos aprendiendo a cazar animales, a poner los tramperos. Ser montaraz es muy bueno, se goza de todo. A veces nos puede picar la víbora cuando es mala hora. Como montaraces vamos bien preparados llevando nuestras medicinas. Nos pica y al toque tomamos nuestro remedio y no nos pasa nada.*

Otro objeto de utilidad que lleva el camero es el *ishpano olojona*, que es un depósito hecho de huingo o tutumo, donde los montaraces orinan pues como dice don Ruperto Sajamí, de la comunidad de San Miguel: “*No se orina donde también para que no huela el animal*”.

Para la chapana se usa principalmente la denominada retrocarga, un arma de fuego de cañón largo que usa cartuchos cilíndricos de cartón de base metálica en cuyo centro existe una punta que hace las veces de disparador. Estos cartuchos llamados balas lo consiguen en las tiendas locales. Se trata de una escopeta, una arma de fuego de un metro de longitud formada por una pieza de madera en la que va el dispositivo para disparar y un cañón montado a continuación de ella. Estas escopetas se cargan por la sección inicial del cañón como se hace con los fusiles. Hasta antes de la década violenta del 80 y comienzos del 90, cada hogar contaba con una arma de fuego pues la caza para fines de subsistencia era una actividad lícita y reglamentada mediante los permisos expedidos por las autoridades del ramo (D.S. N° 158-77AG). Ahora éstas son escasas y su uso es restringido cuando no prohibido. El cuchillo y machete son los otros instrumentos necesarios para esta tarea, tanto para cortar y tasajear la carne del monte como para abrir la trocha y eventualmente para defenderse y matar animales.

Aparte de los víveres necesarios para los primeros días de subsistencia en el monte, como café, arroz, azúcar, plátanos, fariña, el grupo lleva sal, tanto para su uso cotidiano como para salar la carne de los animales cazados. La carne salada y ahumada es para el quechua lamista un potaje muy apetecido y de gran prestigio. En sus pertrechos no debe de faltar además dosis de remedios locales o comprados en las farmacias contra



eventuales picaduras de víboras. Como añade Nazario:

*A la víbora es lo que se le tiene cuidado y es lo que más nos preocupa; de repente es mala hora y te muerde. Por eso el montaraz debe ir preparado con su remedio. Cualquiera rato te pica y ya estás curando. Yo sé preparar el remedio. Tenemos un remedio contra la víbora. Nosotros preparamos de su hiel. Matamos por ejemplo un jergón, un cascabel o un loromachaco, y se les saca su hiel y su manteca que se les coloca juntos en una botella de trago (aguardiente). También a la víbora entera se le pone en su trago, a eso se le pone ajo macho, camalonga, y otras cosas más, de todo tiene, a eso le tomamos. Cuando nos pica la víbora, previamente se le saca su virote, una flemita que se le chupa. No todo momento es el dolor de la picadura de víbora, tiene sus momentos, cada hora viene su dolor, y en ese momento le das una tomadita, ya tienes una medida. Allí mismo te calma. Tienes que esperar unas 24 horas. Si dentro de esas 24 horas ha pasado el dolor, ya estás normal, prácticamente ya te ha curado esa purga. Cuando tenía doce años, a mi tío le ha picado el loro machaco faltando un día para retornar al pueblo. Mi papá le ha sanado. No habiendo quién cure prácticamente puedes morir. En la montaña a lo que se le tiene miedo es a la víbora. Luego que te cura, tienes que dietar, dos meses no se come nada de dulce. Si comes dulce rápido dicen que otra vez te puede picar la víbora. Su secreto está en la dieta. Nuestros papás saben, a ellos les han enseñado viejos antiguos, y ellos a nosotros nos enseñan cómo curar las mordeduras de víbora.*

De víboras hay diferentes clases. Simeón Cachique, añade a lo que narraba José Macedo, lo siguiente:

*A las víboras venenosas se les conoce porque su cabeza es cuadrada y ojos rojos, en cambio las que no son venenosas con de cabeza redonda y de colas largas. El shushupe y el jergón se preparan para mordernos, en cambio el loro machaco está colgadito de las ramas y recién cuando le topas te muerde. Del jergón hay tres variedades: el jergón shushupe, el yacu jergón y el shalca jergón. El jergón tiene en el lomo negro pintas de color zapallo bien dibujaditas en forma de coquitos y en zig-zag a lo largo del cuerpo. El jergón shushupe es el más chico y tiene una piel lisa aterciopelada con el pecho de color cenizo, el legítimo es el yacu jergón que tiene una piel más bien áspera y puede medir hasta tres metros. Del shushupe se conocen dos variedades: el negro y el amarillo. El cascabel es de color marrón con manchas blancas, es pequeña pero venenosa. Otra víbora venenosa es el*



*loromachaco, de lo que hay el chico puro verde, y el grande de pintas blancas. La boa de tierra o mantona tiene tres colores: blanco, amarillo y rojo y puede medir hasta 4 metros. La mantona no es venenosa.*

Miguel Tapullima añade además que:

*Hay diferentes clases de remedio para mordedura de víbora. Se usa su hiel, su tuétano, su huevo; cuando hay jergón sachá, eso se toma; también la curarina (suero antiofídico) de la botica se le toma con orina, así nomás. También se le chupa su virote (“dardo” o veneno), eso no penetra tanto; al virote no lo sacan en el hospital, sólo el que sabe lo hace, eso es su ánima, su supay de la víbora. Su veneno de la víbora vuelve a la víbora y esta ánima, una vez liberada, ya sana al enfermo.*

El chapanero tiene que ser una persona que converse con la sachá o monte. Conversar no sólo implica conocer los caminos del monte, los hábitos y el ciclo de vida de los animales y aves del monte; saber disparar adecuadamente la retrocarga, sino estar en empatía con el monte, ser un conocido de éste, hasta llegar a ser un miembro más de éste, pues como decía Zózimo Shupingahua: *el monte no te da si no te conoce* (En: Rengifo, et. al.ob.cit:35). Ello implica conocer y estar en sintonía con todas las colectividades animales, vegetales, ríos y cochas, y también con la colectividad de los espíritus, lo que se consigue mediante las dietas.

## La dieta.

La vida de la chacra y el contacto con humores extraños, la misma presencia en la ciudad aleja al humano del monte, le hace un extraño y hasta alguien que molesta con su presencia, importuna la armoniosidad de éste. Para conversar se requiere “asilvestrarse”, retornar al estado “natural”, ser naturaleza. Papel importante en esta dinámica juegan las denominadas dietas de sal, azúcar, ají, manteca y licores en las comidas. A la abstinencia



Foto: Walter Silveira

Don Luis Paredes, maestro curandero preparando la purga de ayahuasca.  
*Tarapoto.*

de estas comidas, la dieta tiene que completarse con una vida monacal, fuera de la vida familiar, un retiro prolongado y de contacto con el monte. Como indica don Adolfo Amasifuen:

*Cuando se toma purga, en el monte nos va bien. El sajino, el mono, la huangana viene a tu delante, el paujil y el venado también. Pero cuando no tomas purga de lejos te huelen, te escuchan y se van. Al monte llevas tu mapacho (cigarro sin filtro de fabricación local) el sajino te aparece oliendo el mapacho.*

La dieta implica una inmersión en la naturaleza tomando el jugo de determinadas plantas que cumplen el rol de purgar el cuerpo de toda intoxicación o malhumor que la vida cotidiana pudiera haber provocado. Se come comida *pango* que es básicamente plátano inguiri verde cocinado. Comida sin condimentos se llama en quecha *panku o pango*. Al tiempo que el cuerpo se purga y se limpia, absorbe gradualmente las sustancias contenidas en el jugo de mezclas de plantas medicinales extraídas del monte y va impregnándose de modo tal que el olor del cuerpo es semejante al del jugo ingerido. Respeto a la dieta, Rodríguez y Bartra (1997:27), opinan lo siguiente:

*El término dieta no sólo se refiere a la práctica de un régimen alimenticio especial, sino que también puede implicar la reducción del esfuerzo físico (no salir a cazar, pescar, construir casas, etc.), aislamiento (no participación en trabajos comunales, fiestas, asambleas, etc.), abstinencia sexual y ciertos ejercicios disciplinarios (baños especiales). Así también la dieta significa no ingerir sal, ni dulce, ni manteca, ni ají. Los únicos alimentos permitidos son productos vegetales, algunas carnes de monte y peces de carne sin grasa, hervidos al vapor, ahumados o asados en hojas de bijao. La persona que hace dieta debe abstenerse de relaciones sexuales y dejar el domicilio familiar para permanecer en un tambito, aislado de la comunidad y solamente junto al brujo curandero. Durante la dieta, por lo general, se consumen plátanos asados y yuca sancochada (pango), sin condimentos ni aderezo.*

Purgar, dietar, no consiste sólo en la ingestión de una pócima o brebaje preparado por algún familiar o un curandero local, sino es una actividad dentro del gran ceremonial de

conversación con los espíritus del monte. Este diálogo usualmente es coordinado por un médico vegetalista, llamado también curandero o por algún familiar con inclinaciones hacia las plantas medicinales. Para que una persona convide a otro medicina vegetal éste tiene que haber dietado adecuadamente.

Según cuenta Nazario:

*Mi papá ha tomado doce semanas para ser curandero. Luego de esas doce semanas de haber tomado la purga dietan un año. Su dieta es pues un año. De allí sale un hombre bien curado para sanar a la gente y no haga maldades, porque hay hombres que toman purgas para hacer daño. La edad para ser curandero puede ser a los quince años. Toman toda clase de purgas hasta quince clases de sogas: la purgahuasca, el nudillo, el murcohuasca, la renaquilla, el chullachaqui caspi, así como otras plantas que tomando bien sales un buen médico. Al curandero le apega el virote de esos palos. Tomando medicina tienen sueños, por medio de esos sueños entra el virote, como una oración dice que les entra y eso ya cantan. La flema, el virote propio viene cuándo ya aprenden, viene con su canto y con eso ya curan. Pero lo tienes que mantener, siempre tomando medicina, sino dices que ya shegueas (flojeas), punshuyas, flojo te vuelves y rápido te tumban. La flema es como una persona, hay que criarlo, es wíwa. La flema es lo que cura, es también yacháy, cuando mueres y sino hay quién lo reciba sale y regresa al monte. El yacháy es más amplio, puede ser un animal como un lorito o un murciélago, pero el yacháy también vive en el cuerpo del curandero, con eso cura. Su comida del virote es el cigarro. Para la medicina hay que nacer, nos tiene que gustar.*

Las plantas que se toma para prepararse para el chapaneo pueden ser semejantes o diferentes de aquellas que son utilizadas para la curación de enfermedades. Entre algunos de los lamistas se prefiere por ejemplo al sanango, sea uchuc o chiric sanango, ñudillo, purgahuasca, el shingurí, clavo huasca que se baña y toma mezclado con la mucura. Según ellos, estos son vegetales para el montaraz; el sanango bien dietado te hace buen cazador y una persona a quién le gusta el monte y los animales ni le huelen. Don Adolfo Amasifuen, sobre este tema y su relación con la chapana nos informa:

*Antes tomaba suiija, murco huasca; mi padre me invitaba para puntería en la caza no para medicina. Ñudillo también he dietado para tener suerte en la monteada, ocho meses no se duerme con la vieja (se refiere a su señora), no se come manteca sólo plátano tabatabita (flaco-flaquito).*

Al decir de los campesinos estas plantas “amansan” al monte. Una planta que se toma es extraída del monte, pero no de cualquier lugar. Don Miguel Tapullima Sangama precisa que *“toda medicina no se toma de cualquier lado, tomas de donde sale el sol y de donde se oculta. Tampoco tienes que sacarlo cuando estás mal dormido, ni de tarde. Tiene que sacarse tempranito y en luna madura (luna llena) ahí es más fuerte”*. Cada curandero tiene una predilección por ciertas plantas, no todos conocen todos los secretos de las plantas, ni todas las plantas están vinculadas a curar para ser buen montaraz. Como dice don Custodio Cachique Sangama:

*Uno no se conoce todas las purgas. Recién cuando le tomas, se le conoce. Su diablo pues nos enseña. La purga se toma por el centro del monte, pero hay que tener coraje, sino al toque nos “pulsan” (te prueban) y si se les tiene miedo nos quedamos nerviosos. Cuando tomas al atardecer por la noche ya te “vuelan” cerca y si estás nervioso te asustan. Mi padre ha sido Andrés Cachique, él ha sido buen médico. Antes de ser médico ha sido enfermo de la brujería, diez años no trabajaba, mi mamá nos criaba. Un viejo lo embrujó por no haber casado con su hija. Una llaga tenía y cuando se paraba derramaba sangre por la herida. Mi papá se aburría de no hacer nada. Un día llega un serranito, don Andrés Ocampo, asíhí hombrecito era este curandero y se ha ido hasta Chiricyacu. Yo te voy a curar le ha dicho a mi papá y le ha convidado tomapende. El tomapende te emborracha, te pega a tu cuerpo al toque. En medio de esa borrachera el curandero le ha sacado un virotito, una flemosidad, ese causay virote que estaba moviéndose le ha sacado a mi papá. En la borrachera mi papá andaba sin bastón y no se caía, el diablo pues le apoyaba. Cuando tomas tomapende ves mina de sal, a la achkin vieja, a la oveja, diferentes animales. Dice que tiene 25 diablos.*

*A las dos o tres semanas mermaba ya la herida y después secó. El curandero le dijo: bueno tocayito (que tienen el mismo nombre), yo*

*te agarro como mi hijo, yo te voy a enseñar la medicina para que tengas alguna vez como recuerdo. De esa manera mi papá ha aprendido. Primero le enseñó a sembrarlo. Siembra tú uno, otro tu mujer y otra ramita tu hijo, le dijo. Cuando siembres amarras un gallito. Ese gallito va a desaparecer, no le vas a hallar ni su plumita si es que crece la planta. Si no crece la planta el gallito estará vivo, pero si crece y desaparece el gallito, entonces sabrás que su ánima de la purga le ha comido. Total ha crecido como un manchalito. Eso ha seguido tomando mi papá y ha dietado como un año y dos meses. Mi papá si era curandero. Analfabeto era pero su palabra era correcta. Mi padre murió por enfermedad, él se podía curar pero no ha querido. Su hora ya era, en mi lado ha muerto. Como no me interesó ser curandero, veía que los diablos salían de su boca, del ojo, de su nariz. Siendo interesado hubiera agarrado para conocer, diferentes animalitos salían, bayuquilla salían, carachamitas salían, de diferentes purgas pues, agarraba las ánimas de los vegetales que tomaba. Cuando he sembrado el tomapende, escuchaba que lloraban mucho igual que criaturas. Eso me ha dado miedo y lo he dejado.*

No siempre el saber de un curandero se debe todo a lo aprendido de otro, ocurre como dice don Miguel Tapullima Sinarahua que la misma naturaleza te puede enseñar. En sus palabras: *“Esos mismos árboles nos enseñan, cuáles son para purga y cuáles no. A veces se presentan en sueños. De esa manera lo cogen los vegetalistas y con ese saben curar a los enfermos. En el monte es que se conoce todo tipo de árboles, flores, vegetales”*.

En la cosmovisión lamista, no hay planta que no tenga su espíritu, su ánima o mamá, su diablo. Cuando se toma una planta, el espíritu de la planta o la comunidad de ánimas que le son familiares se hacen presentes también y cuidan al paciente durante todo el proceso que dura la dieta. Estas ánimas como dijimos pueden ser animales, plantas, ríos o personas, y el que dieta siente que su cuerpo mismo es una comunidad vegetal, es el mismo monte. Como nos relata don Purificación Cachique Tuanama, de Pucallpillo:

*El venado tiene su ánima que se lo ve tomando purgahuasca, el piri piri (planta herbácea) es su taya (amuleto que atrae a la presa). Cuando estás en el monte el venado puede correr 10 pasos, le sigues por donde ha corrido y le vas a hallar lo que está parado. Eso sucede*

*cuando has tomado purgahuasca. El purgahuasca es también para paujil, venado, cualquier animal. Nuestro cuerpo cuando se toma purga y se dieta es un bosque, nuestro cuerpo anda en un bosque, ningún animal te ve porque eres un bosque. Nudillo también te dura 40 años. Cuando tomas purga de dan platanitos que derriban subiendo al racimo, cuando eres flaquito ya te dan tres, esa purga entra en cuerpo debil y te dura años.*

Es usual que el curandero al momento inicial de la toma de una planta cante los denominados ikarus que son maneras de llamar a los espíritus del monte, a maestros curanderos amigos, a los espíritus de los ríos y cochas, a los espíritus de otras plantas y animales, a los cerros, incluso al mar, en suma, el curandero llama a toda aquella colectividad amiga para que acompañe al dietador o a los dietantes durante la ceremonia inicial así como en los días que dura la permanencia en una cabaña en el monte. *“Todo árbol tiene su ikaru, hay toda clase de verso”*, dice don Adolfo Amasifuen.

A este momento de gran intensidad le sigue luego una dieta menos rigurosa, en el que el chapanero no ingiere los extractos de la planta, pero continúa con algunas prohibiciones respecto a comidas y relaciones sexuales. Normalmente estas restricciones duran unas 4 a 6 semanas posteriores al período de dieta intensa. Los días de dieta son variables, pero cuanto más días se dieta el cuerpo está mejor preparado. Como Nazario nos reitera:

*A mis trece años de edad he dietado tomando este sanango unas cuatro semanas y una semana de dieta. En total cinco semanas sin comer sal, sólo dos platanitos flaquitos. Si comes harto la purga no te apega al cuerpo. El tronco del plátano del cual comes no debe de tumbársele, del racimo nomás se le va desgajando poco a poco hasta terminarlo. La cáscara misma no se le bota, se le pone a un lado donde nadie lo toque. Tampoco el plátano debe de comerse quebrado pues hincha la barriga y se puede morir. Cuando tomas de muy muchacho te hace bien fuerte, te hace bien carguero, no quieres ni dormir. Por eso el hombre mitayero tiene que preparar su cuerpo tomando su purga. Bien curado ya se va y no le pasa nada. Hay que preparar el cuerpo para amansar al animal. Cuando uno va dietado*

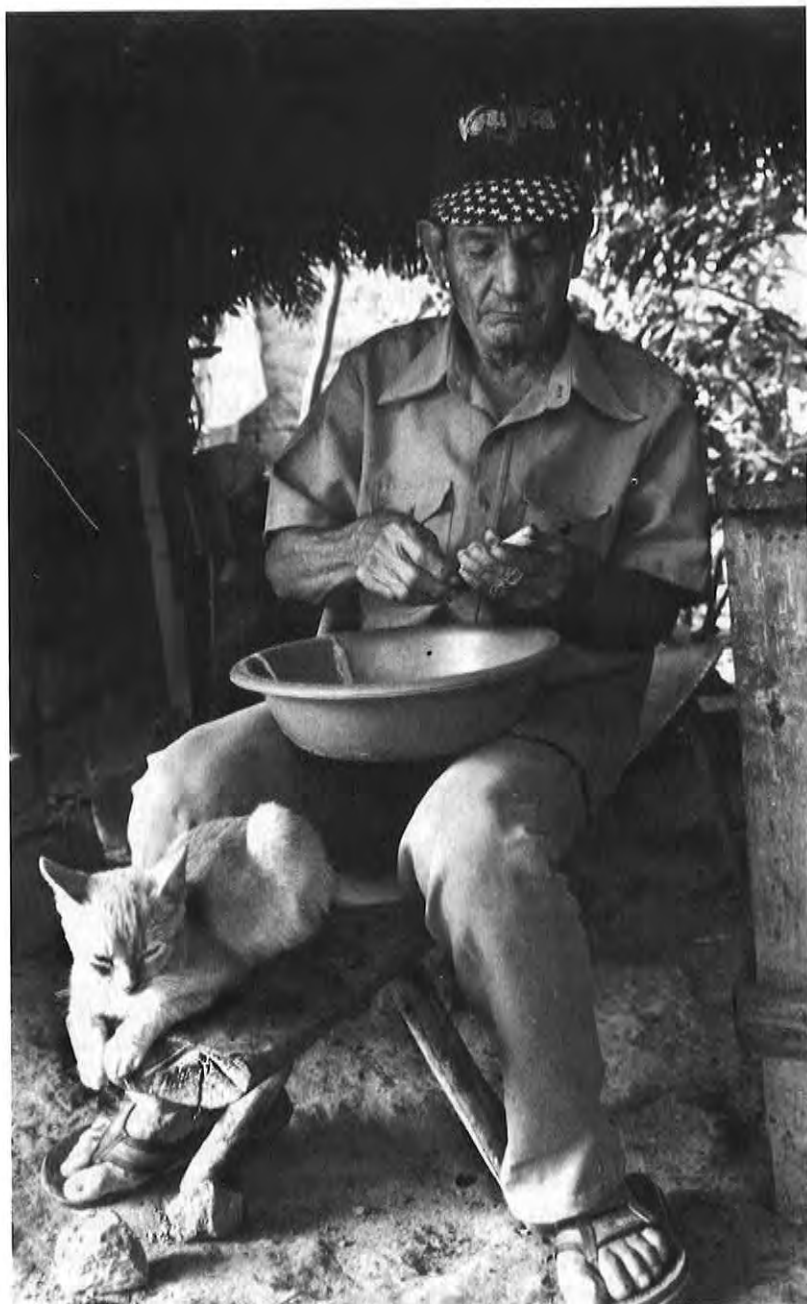


Foto: Walter Silveira

Maestro Luis Paredes, preparando mapachos. (cigarro de tabaco no industrializado).  
*Tarapoto.*



*se le amansa al animal, aunque te ve no corre, y es porque tu cuerpo esta bien curado. Las purgas son buenas para eso. El animal no malicia y allí nomás le baleas. Cuando ve un cuerpo curado no corre. Claro que el montaraz tiene que ser rápido, pues si demoras el animal también se va. Si estas purgado ni un tiro te pasa, eres rápido, bien fuerte, no tienes sueño y puedes chapanear toda la noche y puedes cargar de 60 a 70 kilos.*

La preparación del cuerpo es crucial para el chapanero. Miguel Tapullima comenta que: *“tomando la purga no le sientes el cansancio, no sientes ganas ni de dormir, cargas como si nada y ninguna comida te hace daño”*. Abre además la percepción del montaraz para la conversación con el mundo de las ánimas que usualmente es invisible a ojos corrientes, es decir a cuerpos no “preparados” para esta conversación. Como dice don Custodio Cachique: *“Cada purga tiene su ánima. Cuando no estamos preparados no le vemos”*. La purga te permite pues ver un mundo que corrientemente puede no ser asequible. No se trata, en la visión local, de visiones, sino de vivencias en planos de una realidad diferente. Como dice don Jeremías Lopez Rengifo de la localidad de San Roque de Cumbaza:

*Cuando tomé la purga de toda clase de plantas, en mi sueño conversé con la madre de esas purgas. Era una mujer chiquita, luego han venido una víbora, un tigre y un murciélago. Eso es ya para ser hechicero. Viendo esto, mi maestro ya me ha hecho probar sal para cortar la dieta antes que me vuelva brujo. Pero después nuevamente ha aparecido esa mujercita, esta vez bien molesta conmigo, me ha reñido diciéndome: ¿Porqué has comido sal? Entonces yo le dije: no quiero ser hechicero. Ella me respondió que era sólo para probarme. Así diciendo ya me ha dejado.*

A esta ampliación del campo perceptivo sensorial hay que añadir la emergencia fresca e inmediata de una diversidad de formas de vida contenidas en cada persona. En la vivencia quechua lamista, cada persona también tiene su espíritu, su ánima. Al diálogo humanos-naturaleza, hay que incluir también el diálogo de las ánimas que en cada quién anida. Como añade Nazario: *“Cuando vas a montar, el ánima adelanta, y el animal de lejos nomás le huele y si tu cuerpo es malogrado con perfume, el animal le*

*huele y ni le ves, en cambio cuando eres purgado tu cuerpo es imán porque el vegetal que has tomado le hipnotiza al animal". De modo que en el monte se produce una conversación múltiple entre las ánimas humanas con las de los árboles y la de los espíritus guardianes del monte. Como dicen los chapaneos si vas curado, las deidades ayudan, no entorpecen la labor del mitayero, le amansas al animal, monte mismo ya pues eres, señalan. En palabras de Nazario:*

*Para el shapshico es lo que más se prepara el montaraz, para que no te esté jodiendo en el monte. Si vas sin tomar tu purga en cualquier cosa te aparece. Baleas y no ves nada. Por eso el hombre mitayero tiene que dietar primero para que vaya al monte, tiene que ir bien curado. Cuando eres bien curado al toque te analiza el shapshico. Ya no nos fastidia. Y si estás bien curado tienes buena puntería y tiro seguro, ni un tiro se te escapa. Hay varias purgas para puntería, una de ellas es el sanango. Cuando uno le dieta bien no le ataca el reumatismo, no sientes dolores, estás bien. Y si no le dietas bien, peor te hace.*

La preparación del cuerpo usualmente comienza meses previos al chapaneo. Es una circunstancia de calma, consideración y respeto a la planta que se toma. Este tránsito entre la vida corriente y la inmersión en el monte es un proceso y no un pasaje brusco e inmediato. Cuanto más tiempo de preparación toma el cuerpo y el conjunto de seres que la anidan la vinculación armoniosa con el monte se expresará a plenitud. Al respecto el mismo Nazario amplía sus relatos cuando nos dice:

*Faltando unos seis meses o un año se prepara el montaraz. Toma la purga unas cinco semanas y recién en seis prueba sal, recién puede matar su gallinita soltera. A los ocho meses comes manteca de chancho. A la fiesta sales a los siete meses. Si has dietado todo completo eres un hombre bien fuerte y buen montaraz. Cuando no dietas bien te vuelves celoso y eres mal borracho. Si en la dieta de los seis meses te perfumas, malogras tu cuerpo. El animal, si te has perfumado, rápido te huele. Eres medio shegue (harragán, miedoso). La dieta no es para los dejados. Sin la dieta, el monte no te da, no congenias con él.*



Foto: Walter Silvera

Don Luis Paredes, mostrando el tallo del ayahuasca.  
*Tarapoto.*

La edad en que se empieza a tomar purgas para el chapaneo usualmente es a los doce años. Sin embargo, ya desde pequeños y por distintas razones las madres convidan diferentes tipos de plantas a los niños, sea para sanarlos de algún mal, hacerles botar bichos del estómago o curarlos, es decir conferirles alguna habilidad necesaria en su vida futura, como por ejemplo curar para ser buenos leñadores. Cuanto más temprano, es mejor, a la edad de doce años el cuerpo está, como señalan, suavcito, y en estas circunstancias se dice que la purga “apega” es decir penetra y hace su efecto. Pero cuando tienen 20 o 30 años, como ellos dicen “*machuyado*”, la purga no pega rápido.

Un aspecto central en la toma de una purga es la dieta. La dieta no sólo durante los momentos en que se ingiere el extracto de una planta, sino después. Dependiendo de la planta, de la finalidad para la que se toma, y del estado del cuerpo del que dieta, estas prohibiciones pueden variar de semanas a meses.

Los lamistas hablan de “errar” la dieta, cuando por uno u otro motivo ésta es bruscamente cancelada o transgredida. Las consecuencias son terribles y pueden incluso acarrear la muerte de la persona luego de un largo proceso de sufrimiento. Ello sucede por ejemplo cuando se tiene relaciones con la esposa antes del plazo señalado, ó se ha comido ají o manteca. En la cosmovisión nativa cuando se toma una purga no sólo se bebe al macerado sino también en el cuerpo están los espíritus de la planta como del maestro que convida la purga. Si se trastoca la dieta se produce un desequilibrio en el cuerpo del que ha tomado pero también en el del maestro que ha dado de tomar la purga. Cuando sucede una cosa de este tipo el mismo curandero que ha dado de tomar tiene que sanar al paciente. Hay pues los curanderos que llaman de agua, los yacurunas, otros los de palo, los sinchirunas, los de la loma. La purga de agua es fría, la de la loma es caliente porque toman palos considerados “duros”. Un daño al cuerpo provocado por cualquier situación tiene que ser extraído por la clase de maestro pertinente al caso. De allí pues digan que para ser buen dietador hay que ser “valiente” y por eso ciertos maestros no dan de tomar la purga a cualquiera.

Para cortar la dieta se come comida con sal pero en cantidades reducidas. Puede ser pescado fresco con sal. Usualmente se lo hace tomando el caldo y comiendo la carne de un pollo tierno asado a la brasa. Pero esto también tiene sus secretos como nos narra don Miguel Tapullima Sangama:

*Solo el bocachico puedes comer, al pescado que tiene muela no se le come, peor si tienes una herida, no quiere sanar, parece como si de dentro te estuviera mordiendo, te huequea, vivo es. Solamente comes tu platanito; si comes pavo te brota peor la enfermedad, ni el pato es comestible cuando estás de dieta. Yo he dietado un año, he tomado 27 palos, flaco he salido. Una vez de hambre comí pollo porque a veces a la dieta no se le aguanta. Pucha, aguanta en la noche, ha hinchado mi barriga feo. Me voy al médico, y él me dice: ¿qué ha pasado?; yo le digo: he comido pollo. Y él riéndome me dice: icarajo, no te he dicho que no comas pollo así nomás!. Al pollo tienes que agarrarle de hoy para mañana, o sea al pollo tienes que hacerle*

*dietar uno o dos días. No pues el pollo sale en la mañana a gusanear, a comer cualquier arañita. Eso te contagia. El médico ese rato me ha sobado, me ha icarado y con eso ya he quedado tranquilo. Cuando empiezas a comer una cosa, primero tienes que hacerle acostumbrar a tu estómago porque está llenito de vegetales. Tu estómago queda nuevo. Si comes ají, peor, te hace brujo, sin sentimientos ya estás, y vives en peligro. Y cuando éstos son médicos, se aborrecen entre ellos.*

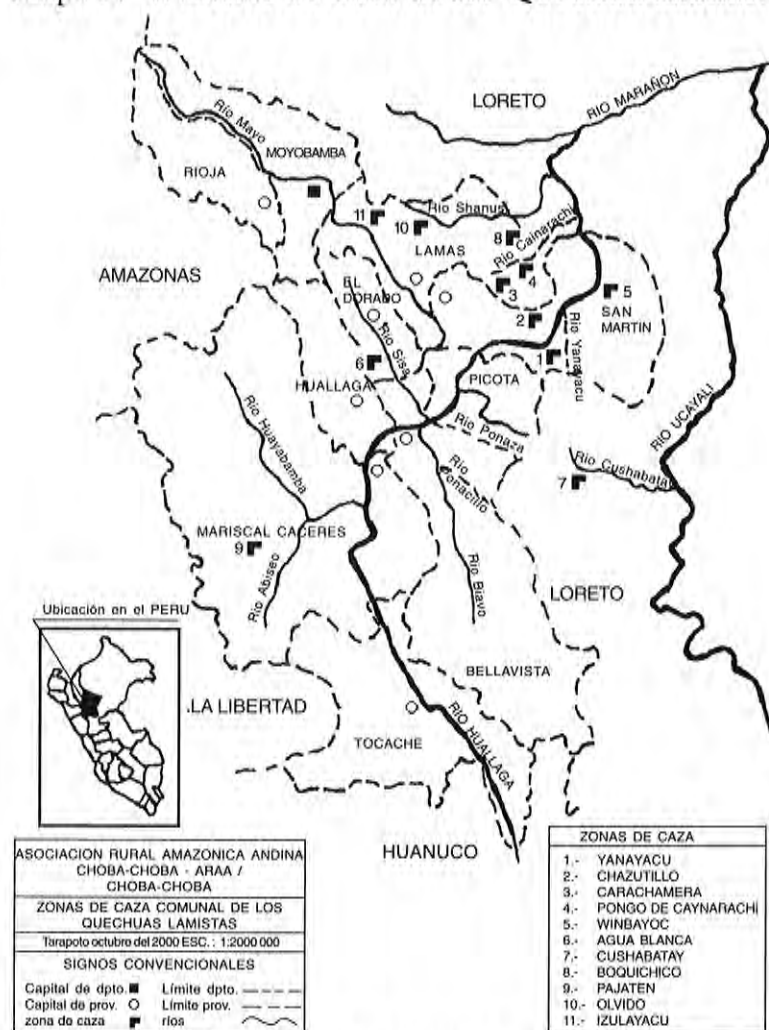
## La región del chapaneo.

El espacio para el chapaneo es, como se puede imaginar, flexible, y va mas allá de los confines territoriales de las comunidades hasta conformar actualmente una región que abarca la cuenca media y baja del río Huallaga y sus afluentes. En una región de incremento demográfico rápido y explosivo, las áreas de montes van dejando paso a centros poblados y zonas agrícolas, de modo que la fauna local se retira hacia áreas protegidas del cotidiano acecho de los agricultores, extractores de madera, cazadores comerciales, donde puedan encontrar el alimento que les permita regenerarse. La fauna local amazónica viene siendo explotada de modo dramático por el comercio de pieles y carnes desde hace cien años (Kalliola, et.al.:9) de modo que para cazar ahora los lamistas recorren distancias significativas en particular hacia las cabeceras de los ríos. No olvidemos que entre 1962 y 1972 Perú exportó más de 2,3 millones de pieles de pecarí -sajino- y más de 300,000 de guazubirá -venado- (Smith,1977. Cit. en Prescott-Allen, 1987,18).

Las zonas de chapaneo se hallan ahora a días de camino y con la construcción de carreteras, los montaraces se aproximan a ellas haciendo uso del servicio de carros que existen en la región. Existen como cuatro zonas de predilección. Una es la cuenca alta del río Shanusi, otra es la zona del Pongo de Cainarachi. Una tercera se ubica a la margen derecha del río Huallaga, una

área entre el Huallaga y el río Ucayali, y una cuarta en la cabecera del Huayabamba, un afluente del Huallaga, a las alturas de la zona conocida como Pajatén. Las expediciones a la zona de Soritor en el Alto Amazonas no son frecuentes. Nazario Sangama Salas, de la comunidad de Aviación habla de doce lugares o campamentos. El dice:

### Mapa N° 1: Zonas de caza de los Quechua-Lamas.



ADAPTACION DEL MAPA DEPARTAMENTAL SAN MARTIN: INEI, DNCE Y LA DECG (1994)  
Y EL MAPA POLITICO DEL PERU: MINISTERIO DE DEFENSA - ING.

*Tenemos doce campamentos a los que se puede ir (ver mapa N° 1): Yurilamas, Olvido, Izulayacu, Pintoyacu, Chazutillo, Carachamera, Pongo de Cainarachi, Huimbayoc, Agua Blanca, Cushabatay, Loroyuc, Boquichico y Pajatén. Acudimos allá para buscar el mitayo para consumo de nuestras familias. Toditas estas zonas son mitayeras. Salimos en tiempo de fiestas de Carnavales, San Juan y Santa Rosa. Toda la gente como nosotros, nativos, estamos acostumbrados a cazar animales. El mitayo es para comer entre toda la familia que estamos en la fiesta.*

Zonas de caza	Provincia	Microcuencia	Tiempo (días) de Lamas.
Yanayacu	San Martín	Río Yanayacu	5 días
Chazutillo	San Martín	Río Cainarachi	2 días
Carachamera	Lamas	Río Cainarachi	2 días
Pongo de Cainarachi	Lamas	Río Cainarachi	2 días
Wimbayoc	San Martín	Río Yanayacu	4 días
Agua Blanca	El Dorado	Río Sisa	2 días
Cushabatay	Contamana	Río Cushabatay	3 días de Picota
Boquichico	Lamas	Río Cainarachi	2 días
Pajatén	Mariscal Cáceres	Río Abiseo	3 días de Juanjui
Olvido	Lamas	Río Shanusi	1.5 días
Izulayacu	Lamas	Río Shanusi	1.5 días.

Por lo demás ha sido una costumbre arraigada en los lamistas el ser grandes caminantes. Pöeppig (cit. por Weiss) a mediados del siglo XIX decía de ellos: *“A los lamistas se les encuentra aisladamente en todos los pueblos, su espíritu emprendedor e industrial los lleva a hacer viajes largos de Jaén a Tabatinga, de*

*Huánuco a Iquitos*". Esta costumbre sigue. El espacio de caza abarca casi todo el departamento de San Martín (51,253.31 km<sup>2</sup>). Nazario que vive en la comunidad nativa de Aviación indica:

*De Aviación caminamos un día a Olvido. De allí caminamos todavía más lejos para sacar un poco de animal, caminamos dos días. Pero ahora ya no vamos a cazar por allí porque si nosotros estamos mata y mata a los animales, de aquí a cinco o seis años no hay más animales. Nosotros como pueblo organizado ya no vamos a buscar mitayo por allí. Hay que esperar que los animales aumenten. De repente algún rato un comunero puede querer animales y conseguir todavía su carguita.*

Las zonas de chapaneo son lugares en que la producción de frutos para los animales es todavía importante. Como la producción es estacional, la época de caza tiene que coincidir con la abundancia de alimento. Los animales tienen su propio circuito de alimentación y van así de una zona a otra en busca de su alimento. Dice don José Tapullima:

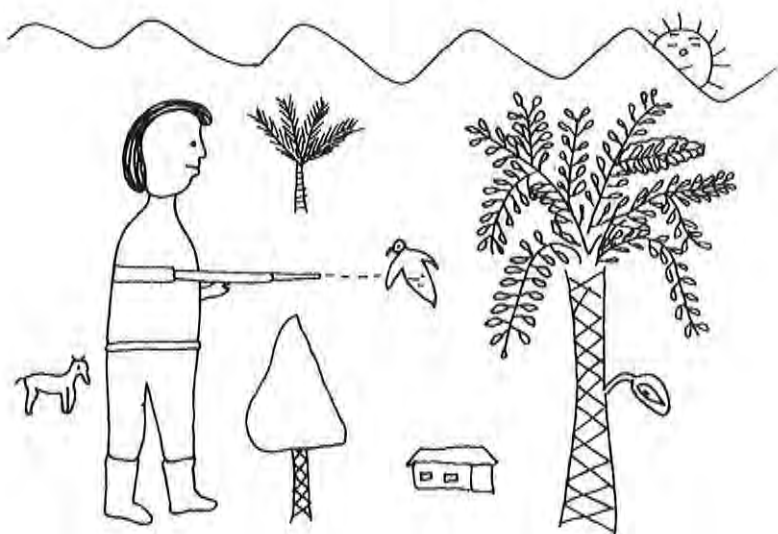
*La huangana busca su huayo. Puede venir por Cushabatay, estar un mes y luego regresan, se van a aumentar. Ellos ya saben que tiempo es que hay huayo por este lado, les gusta la chonta de la shapaja. Los monos igualito, buscan su comida lejos. Cada uno anda con su grupo, pucacunga con pucacunga, paujil con paujil, cada uno en su espacio. Cada animal anda con su par. Como será pues que los animales se respetan, tanto sajino, venado como huangana, se pasean cada uno por su propio espacio.*

## El chapaneo.

El grupo de chapaneo -mayormente grupos familiares- camina de la carretera a su zona conocida y privilegiada de caza. Antes del período del gran desbosque -que empieza con la construcción de la Carretera Marginal de la Selva- las zonas de chapaneo eran colindantes a las áreas agrícolas pues había lo que se llamaba los montes altos. No todas las zonas eran abiertas



para el chapaneo. Existían ciertas áreas que los lamistas respetaban porque eran “paseaderos” de curanderos o porque eran zonas conocidas de ciertos grupos que habitaban zonas lejanas. Cuando alguien quería hacer chapana tenía que pedir permiso a los lugareños. Como dice Adolfo Amasifuen:



*Si tu no eras conocido en una zona no te consentían, no te llevaban. Los que íbamos y nos metíamos era porque nos íbamos con un conocedor de la zona. Cuando vas sin un conocido cualquier cosa te puede pasar por el camino, pero cuando un conocedor te llevaba con gusto entrabas, te respetaban. Tienes que ser pues amigo. Los que llegaban a esos paseaderos eran mayormente curanderos que llegaban hasta allá siguiendo animales, la purga ya les guiaba. Su cuerpo era bien curado. A paseadero ajeno no puedes llegar así nomás, puedes morir. Cuando te llevan, no te hacen nada, con gusto vas, donde hallas animal le das un pedazo, con eso ya se iban tranquilos.*

Antes de entrar al monte lo usual es bañarse en algún riachuelo frotándose el cuerpo con alguna planta conocida. Luego, ya en el lugar donde se escoge para hacer el campamento, de preferencia cerca de un riachuelo donde bañarse, prende cigarros de tabaco no industrial denominados *mapachos* para

colocarlos en ciertos árboles o arbustos situados en las cuatro esquinas del territorio en que se ubica el campamento. Estos cigarros son dados a las deidades protectoras del monte y al momento de colocarlos uno de los chapaneos canta ikarus para que los espíritus les protejan y les ayuden en la chapana.

El campamento -llamado también *chapana*- consiste en una vivienda rústica hecha con caibros extraídos de árboles del lugar. Tiene techo de palmeras y usualmente se hacen camas de estos mismos caibros, pues es casi normal que en las noches, particularmente de febrero, llueva. Allí descansa y se protege el grupo de las lluvias, de animales como de extraños. En el mismo campamento se hace una barbacoa para sahumar las piezas cazadas para lo que recogen leña suficiente para realizar tal actividad. El campamento es una guarida de referencia y protección para el grupo de chapaneo.

Como dice José Macedo:

*El cazador no es cualquiera, el monte es una vida de detalle, se tiene que conocer el lugar donde realizar la monteada para asegurar la caza en la noche, previniéndose de obstáculos o del lugar de donde llega el animal, por que a veces el mismo fruto hay en varios sitios, entonces dices aquí no es seguro, aquí sí es seguro, dices; y otro, de que no exista obstáculo que interrumpa la luz al momento de enfocar la linterna, a veces hay una hoja, un palo, todo eso tienes que prevenir para hacer la barbacoa (a la barbacoa le llaman chapana) o de lo contrario esperar al pie de un árbol que tenga aleta percatándose siempre la posición de llegada del animal, aunque esto último es muy riesgoso, motivo a que te expones a cualquier peligro, ya sea mordedura de víbora, que te coma el tigre, o la picadura de algún insecto venenoso.*

*La albahaca negra es taya para la mayoría de los animales del monte; basta que esté en tu cuerpo, o usando como frotación en las axilas, en el pie o directamente llevando un puñado de hoja en el bolsillo y frotándose cada cierto momento. A la escopeta también puede ser bueno. Las personas que usan perfumes que tiene mucha fragancia (peor es el tabú) o jaboncillo no le quiere el animal, faltando cuanto de distancia ya le ha maliciado.*

Eventualmente algunos chapaneros hacen chacras de plátanos en lugares de chapaneo conocidos de modo que cada vez que regresan puedan encontrar comida. La labor de caza exige del grupo una atención permanente. En el chapaneo el grupo duerme poco o nada. Nazario, dice a este respecto:

*El montaraz no debe ser dormilón, sino el tigre le come. El tigre te adormece y te puede comer. Los montaraces viejos tienen mucha experiencia. Ellos no duermen en el monte, quizás un ratito, hasta el camero te cuida para que no te duermas. Todos se despiertan entre sí para evitar que el grupo duerma. Así amanecen. A las tres o cuatro de la mañana ya están nuevamente preparando su café para salir a montar. En el monte casi no se duerme.*

Puede también construirse cerca del campamento y aprovechando la misma estructura de ciertos árboles casetas de observación y caza nocturna de los animales. Estas casetas usualmente se construyen cerca de los collpares y en ellas el cazador aprovisionado de su retrocarga y una buena linterna espera a los animales de modo quieto y sin hacer ruido alguno.

El grupo inicia la chapana distribuyéndose por zonas el área de chapaneo. Si van a cazar procuran irse cuando la luna esté en quinto (quinto día luego de la luna nueva o quinto luego del cuarto menguante) entonces el monte está oscuro y se guían por los sonidos que emiten los animales, y los ruidos de las pisadas. Como dice don Nazario Sangama Sinarahua:

*Ya conocemos los sonidos de cada animal. La huangana grita, pelean ídem chanchó. Cuando llegan las huanganas parece guerra, hay que disparar si no nos pueden matar. La huangana es igualito que chanchó pero sin rabo. La huangana come shapaja, huicungo, gusanos, hojas, donde hay huanganas no hay víboras, al shushupe le hace una desgracia. La huangana tiene de 2 a 4 crías.*

Cuando es luna llena el monte es claro y es más dificultoso cazar animales porque ellos observan también al cazador. En estos casos se caza antes de que la luna salga. El momento de la caza depende también de las costumbres de los animales. Cuando encuentran un fruto que saben que el animal lo come

de noche, entonces el chapaneo se realiza a esas horas. Hay veces, como señala don Miguel Tapullima:

*Se le improvisa al animal. De lejos escuchas lo que están comiendo los huayos, y por entremedio del monte les baleas. Donde hay monos por ejemplo, de lejos se les escucha que derriban los huayos. Allá vas despacio, sin hacer bulla, escuchas a veces lo que gritan al comer los frutos, como no te escuchan no se dan cuenta que estás por su lado, allí les matas.*

Cuando emprende la expedición, el grupo se subdivide en las distintas trochas, y tienen entre ellos modos de comunicarse para mantener el contacto y evitar que alguien se pierda. Nazario lo comenta así:

*Tempranito, a las seis de la mañana, estás ya tomando tu cafecito con un asadito (plátano verde asado). De allí vas al monte por trochas ya hechas y conocidas. El montaraz nunca se mete al monte sin trocha. Primerito tiene que hacer su trocha. Va monteando y haciendo su trocha, de ese modo puede retornar al campamento. Si no haces trocha, caminas unos 200, 300 metros y no sabes por donde volver, prácticamente te pierdes, ya no te orientas y no sabes cómo regresar, pierdes el sentido, te vuelves loco. Por eso al monte se va entre tres o cuatro personas, no vamos solos. Si uno no aparece un día, los amigos ya te buscan, hacen tiros. Si escuchas, subes a un árbol y desde allí el montaraz perdido hace también disparos, de esa manera se sabe donde está el perdido. Hace seis años un sobrino de mi papá se ha perdido ocho días siguiendo al paujil. Por eso cuando uno va a montar tiene que ir quebrando ramitas atrás para poder volver. Al sobrino lo han encontrado perdido, ya no sabía dónde estaba, le han hallado bien calato. En la desesperación te haces como loco, corres, vuelves, no sabes dónde estás. Felizmente al pata no le ha encontrado el tigre. Cuando uno yerra es bien triste. Cuando uno yerra y se hace tarde se esconde en la base de la chonta. Esta planta tiene raíces afuera. A eso se le corta y se entra allí a dormir. Si no encuentras chonta se hace una barbacoa arriba de un árbol para que no suba el tigre, allí ya haces tu cama, allí duermes y amaneces. Cuando es buen tiempo duermes tranquilo. Sufres para matar animales. Recién a eso de las dos o tres de la tarde, si tienes suerte, cazas un animal que puede ser un sajino o una huangana. Regresas a eso de las cinco o seis de la tarde al campamento, Cocinas*

*al espinazo y comes bien. En la chapana sólo se come dos veces al día. Cuando se vuelve al campamento lo primero que hacemos es prepararnos el shibe, el montaraz nunca por nunca deja su shibé (harina granulada de yuca disuelta en agua endulzada con chancaca). Primerito es tu fariña (harina granulada de yuca), tu chancaca. Eso se toma hasta que hinche nuestra barriga, eso te resiste el hambre. Luego empiezas a chamuscar (quemar la pelambre del animal) y pishtar (cortar carne en lonjas delgadas) la carne del monte. Mientras tanto el camero está haciendo la candela debajo de la barbacoa para secar la carne previamente salada. Secamos la carne y vamos empacando. La carga es purito manteca, salvo el añuje, que come todo grano, no tiene manteca, todos los otros animales tienen.*

Para cazar, el montaraz se guía por los árboles y su estado de fructificación. Usualmente los frutos de algunos caen al suelo, y según el tipo de fruto puede intuir el tipo de animal a cazar. Como nos explica Raymundo Salas:

*Por el huayo sabes ya que tipo de animales són. Por ejemplo, para esperar al venado y a la sachavaca, encuentras huayo de aguaje, jagua, ungurahui, ojé, quinilla. El añuje también ahí comiendo vive, come pero no engorda como el picuro. El añuje duro es, aunque le cocines día entero, no quiere hacer suave, ni manteca tiene ese animal.*

El grupo considera que ha terminado la chapana cuando cada uno de los participantes ha “completado” su carga, es decir tiene entre 60 y 70 kilos de carne salada y sahumada, con eso emprenden el regreso, algo debilitados pero con mucha alegría. “La montaña es linda cuando uno va a buscar su mitayo”, dicen los lamistas. En el monte, cuando hay buena caza se come mucha carne fresca y ahumada. El salado de la carne, tiene su técnica, sino esta bien logrado pudre la carne. El sahumado no es inmediato al salado, como comenta don José Tapullima: “si la huangana es mal salada rápido pudre. Tienes que echar harta sal. Hoy día matas, pishtas, echas sal y para el segundo día recién pones en la barbacoa, ahí pues lindo seca, si salas y ahumas no vale, cae la sal”.

A veces sucede que completan rápido la carga, cuando matan por ejemplo una sachavaca que pesa más de 60 kilos y entonces

deciden que es momento del regreso a casa. No es rápido el regreso con 60 kilos de peso, pues para salir del monte se puede demorar hasta cinco días para llegar hasta un punto de encuentro con la carretera. El lamista ha sido un cargador desde siempre, y mejor si ha hecho dieta, de modo que este peso es normal para sus posibilidades físicas y los días que demora el regreso. En la comunidad los familiares presienten la llegada tras los 15 días aproximadamente de ausencia. Comentan en la familia que el papá o el hermano pronto llegarán y se empieza a vivir la alegría por el buen retorno. Como Nazario nos narra:

*La señora del montaraz, viendo que el esposo llega con su mitayo, se alegra, está contenta. Ella ya sabe cuándo va a llegar y le espera al mitayero haciendo la chicha de maíz, el masato, que son los líquidos preferidos de los que vamos al monte. Eso se toma disfrutando con la familia. El montaraz le entrega la carga, una paca de 70 kilos que ella vacía y continúa salando algunas piezas. Los hijos se alegran y casi de inmediato la mujer empieza a hacer pedazos para "hacer probar" a las otras familias que no han ido al monte. Así todos prueban el sacha aycha (carne del monte). Cuando tú lo cazas, la carne es riquísima. Cuando la gente sabe que has ido a montar allí mismo hacen propaganda, nos reclaman su ración. Otro día van ellos y así también nos hacen probar, la carne es como prestado. Esa es nuestra costumbre.*

## La danza del monte.

Para los lamistas el monte danza. Cada animal del monte tiene su particular forma de bailar y hacer música y cuando alguno de los runas cuenta historias de este tipo, para los miembros de su comunidad es algo de interés y digno de poner atención, pues para ellos la naturaleza participa de similares atributos que los miembros de la comunidad humana y viceversa. Para ojos extraños suena a cuentos, mitos y leyendas, y es así cómo se los describe en numerosas publicaciones. Desde que en



Occidente se separó el hombre de la naturaleza, los atributos humanos son diferentes y hasta opuestos a los de la naturaleza, pero en comunidades humanas en que no se ha obrado esta separación, no hay cualidad humana que no sea al mismo tiempo un atributo de la naturaleza. De este modo danzas como la carachupeada, el sitaracuy, el lorodanza, la ishpingueada, que los lamistas bailan en la fiesta de Santa Rosa y en otras celebraciones, son recreaciones de las danzas de la naturaleza y se corresponden con lo que la naturaleza hace. Así, la danza y el canto vienen a ser modos de acompañar al monte, de allí la concordancia con lo que hace la comunidad humana respecto de lo que hace la naturaleza. Por esta razón bailar en un tiempo que no corresponde al de la naturaleza es hacer folklore, es sacar una danza del contexto ritual en que ella se manifiesta. Como nos informa don Purificación Cachique:

*El animal de monte tiene fiesta en agosto, en tiempo que cae zapote, pijuayo. Pinsha, guacamayo, loro, esos hacen caer. Abajo están el venado, el añuje, la huangana, el sajino. Todos esos hallando comida se alegran, bailan. Eso es lo que se baila aquí, se está bailando con el monte, trayendo animales del monte. Empezamos a bailar a partir de las tres de la tarde, igual los animales a esa hora están de hambre,*

*a las tres empiezan a bajar ellos. Los loros, guacamayos empiezan a coger huayos, bajan a tomar agua. Allí están juntos ellos también.*

Los lamistas no inventan la música de la naturaleza, sino que lo recrean a partir de lo que escuchan en el monte. Con la dieta la sensibilidad está a flor de piel y se hallan tan penetrados por las sinfonías que el monte emite que son capaces de retener esta música vegetal. Cada animal tiene su hora para cantar, pero también el mismo viento silba, y es también música el rumor de los riachuelos y el propio tintinco de las lluvias en su contacto con la foresta. Todo ello llena la vida y la sensibilidad musical del lamista.

*El monte tiene su sonido -dice don Purificación- el viento tiene su música: el muyuhuayra (de muyuy, círculo, y huayra, viento) es su danza. No pues suena cuando corre el viento entre los árboles, ésa es su música. Cuando tu cuerpo es curado los animales son como tus hermanos, hasta tu tambo se van, en un árbol están cantando, se acercan. Esos animales están cantando. De allí se agarra su música, pues uno mismo se está monte. Cuando se toma purga, todo animal es tu amigo, hasta el chullachaqui es tu amigo. Todas las danzas que entonamos en didín y pífano es lo que escuchamos en el monte. Del monte vienes a tu casa y allí ya entonas, si no olvidas. Debes tener buena cabeza para acordar lo que oyes en el monte.*

En sus danzas los lamistas recrean su cosmovisión. La fiesta es una modalidad más en que esta visión del mundo se expresa. Hay una danza muy conocida en la fiesta de Santa Rosa que es la *ishpingueada*, en la que las parejas de danzantes bailan en círculos. Las mujeres tienen vestidos coloridos y listones de todos colores que a manera de trenzas adornan la cabeza convertida en floresta colorida, mientras los varones llevan amarrados en el tronco diferentes animales disecados como si anidara en ellos la comunidad de animales. Esta fiesta para don Purificación recrea el baile que los propios animales hacen en el monte.

*La fiesta de los animales es Santa Rosa, aquí -se refiere al pueblo- están bailando disecados, pero ellos están bailando en el monte, nomás el chullachaqui sabe que estos animales están bailando. La carachupa*



es el pifanero, el didinero es el pelejo, es el maestro, tiene su nombre: Leonardo. Dice que cuando le llaman para ir a didinear se molesta si le llaman pelejo, pero si le dicen: "tío Leonardo vamos a didinear", alegre ya se va a hacer bailar a las pinshas, guacamayos. Cada grupo de danza tiene su estilo. Por ejemplo el pucacunga y el manacaracu son suciacapas (ropa sucia), arrinconaditos bailan, tiene su estilo de bailar. En el monte de todo color es la fiesta, igual es la ishpingueada porque aquí en Lamas se baila a todo color, esto lo hacemos vestidos de animales, puede ser cuero de tigre, guacamayos, pinsha, loro, puede ser cuero de perdiz, de isnachi, paujil, pucacunga. Antes, para que vayan a la ishpingueada la gente se preparaba seis meses y cargaban hasta cuero de otorongo.

Para los lamistas cada animal o planta tiene su danza, su estilo, como dice don Puricho. Respecto de las plantas nos advierte:

*El tomapende tiene su danza, sus ánimas son varias, una de ellas es el chancho negro. El canto del ayahuasca es bonito. Es el ayahuayran, en castellano significa viento del ánima, del muerto. Todo viento lleva enfermedades y ellos mismos nos curan. Esa es la música del ayahuasca. El amasisa es el ánima del paujil. Hay también canto de los que comen los mestizos: de la cebolla y del ajo, su canto es la sirena. El aguajalito también tiene su canto y su danza. La ishpingueada es con pífano, también es con cajada, tiene varias músicas.*

Y respecto de animales nos amplía lo siguiente:

*El lorodanza es la música del loro. El sitaracuy de la hormiga, el shitari del pescado chico. Del gallinazo también hay su danza. La sachamama también tiene su tono, mi papá sabe. La yacumama tiene también. Tienes que ser fino para escucharles, la sirena también tiene. La pinsha solo tiene un canto. La carachupeada es con cajada.*

Estas danzas y tonos musicales el lamista los recrea en las fiestas patronales. Así:

*El lorodanza solamente baila la gente que sabe danzar -nos reitera don Puricho- hay su estribillo, lo que se para repitiendo, tiene sus cortadas en la misma danza. En las cortadas hacen sus pedidos hablando poesías, versos, se habla un rato frente al altar. Dan vueltas por la derecha, después se van hasta el último de la casa. Por eso*

*lorodanza danzan sólo los que saben. En lorodanza al cabezón se le paga dos botellas de trago y si acepta se hace fila de mujeres y otro de hombres. Si hay más mujeres que hombres, el hombre debe repetir. Uno se siente diferente cuando baila lorodanza. Mayormente al comienzo piden la danza de adoración, pues primero se adora a la imagen en la fiesta. luego viene el lorodanza y se termina con sitaracuy. En el lorodanza hay en el altar una fila de roscas y se baila frente al altar, como dije en dos filas. El director del grupo se llama guionero, el que dirige a hombres y mujeres. Después del lorodanza el baile termina en sitaracuy, el sitaracuy se baila cuando pide el cabezón y es un juego particular, entran sólo para pellizcar, uno se siente como sitaracuy cuando danza, se siente así porque se pellizca.*

En las fiestas no hay representación, sino, como dicen los lamistas, eres nomás el monte; es el monte que se presenta de otra forma. La representación emerge cuando hay una distancia entre hombre y naturaleza y es un rasgo típico del hombre moderno. El hombre es el sujeto y la naturaleza el objeto fuera y distante de él, de modo que cuando un humano se viste de animal es que está representando al animal porque él no puede ser hombre y animal al mismo tiempo y en la misma circunstancia. El moderno te pide una identidad definida, o eres hombre o eres monte, pero no puedes ser ambos, al mismo tiempo y en la misma circunstancia sin caer en contradicción. Esto no es aplicable a humanos de culturas originales como la lamista. Al no haber separación tampoco emerge la representación. El juego y la danza para el lamista no es una actividad separada de su vida corriente sino uno de sus momentos en que la vida se vive con una peculiaridad diferente. Esto sucede con el baile de la carachupeada. No es que los humanos estén representando a la carachupa, sino que en esa circunstancia son uno más de la naturaleza. Como dice don Purificación:

*En la carachupeada nos pintamos con greda amarilla, bañamos en la cocha (agua y barro mezclado) y nos envolvemos el cuerpo con hoja de plátano. Hay tono para los que bailan en esa carachupa y también tiene su dirigente. El llega con el grupo a la casa del cabezón*

*quién da orden a los músicos para que hagan bailar a las carachupas. La carachupeada es promesa de 12 años, si no cumples te quemas. La promesa en la carachupeada es para producir bien. Ese es el estilo de San Rosa. Si no sales un año, al siguiente ya estás enfermo, si cumples tu promesa sano vives, ¿cuándo pues la carachupa se enferma?. Pero sino cumples, al año caes en la trampa, igual que la carachupa que cuando cae en trampa recién se enferma.*

Las danzas, música y canciones son expresiones pues de esa interpenetrabilidad que existe entre humanos y naturaleza en la cultura lamista. No es que en la ciudad primen los valores de la ciudadanía y en el monte otros. Tanto en uno como en otro medio se recrea la cosmovisión del bosque amazónico. Son tan fuertes y profundos estas danzas, que en lo que respecta a música y danzas, es lo más propio que tiene la selva sanmartinense y quizás casi toda la Amazonía peruana. Si no fijémonos en lo que se baila en Tarapoto, Yurimaguas o Iquitos, cuando de danzar lo propio se manifiesta. Y es que cada uno de los selváticos llevamos el monte dentro, sólo es cuestión, para aquellos con cubiertas sachamodernas, de que un leve viento se lleve la carapa que portan, para que emerja lo nativo y empiecen comezonados a danzar apuradamente el sitaracuy.



### III A modo de cierre.

**Desde la visión nativa los montes son asociaciones de comunidades de vida.** Existe una vivencia holística del monte, y los árboles se vivencian como agrupaciones de vecindad. En este trabajo nos interesó enfatizar este aspecto pues si de promover la reforestación se trata, parece recomendable hacerlo desde una perspectiva totalizadora y en la cual un árbol debe ser sembrado con su familia. Esta familia como hemos dicho no la constituyen árboles de similar especie, sino, de variedades y especies diferentes. La reforestación deviene así en una vigorización, apoyo y fortalecimiento a las formas en que la naturaleza tiende a recrearse evitando artificializar sus ciclos regenerativos con rodales monoespecíficos.

**Existe una presión enorme sobre los montes, incluso de las purmas jóvenes.** Uno de los factores exógenos que más presiona en la actualidad es la demanda de leña para las ciudades cercanas. Poco se sabe cuántos hogares en Lamas y Tarapoto -para citar dos de ellas- consumen leña y cuánto diariamente. Estimaciones hechas grosso modo nos dicen que cuando menos el 50% de la población la usa en cualquiera de sus formas. Agreguemos a ello el uso de leña en las fábricas de ladrillos y otras industrias como las panificadoras y tendremos un panorama realista.

Hasta ahora no se ha sopesado tal situación en su dimensión verdadera, de modo que en la mayoría de los diagnósticos aparecen los campesinos y su agricultura de tumba, roza y quema, como los principales causantes de la deforestación. INRENA estima que la reducción de la biomasa se debe en aproximadamente 80% a la quema de madera con fines agropecuarios, mientras que apenas un 17% a la producción de leña y carbón y sólo el 3% restante a la extracción de madera

con fines industriales y comerciales (En: Intercampus, 1999:2). Estas cifras, a nuestro modo de ver, requieren mayores precisiones pues la demanda actual de leña y derivados como el carbón se está incrementando a medida que centros urbanos como Tarapoto crecen. Los campesinos pocas veces cortan árboles exclusivamente para leña o carbón, pues éstos son subproductos de la habilitación del monte cuando se hacen chacras. Su venta en volúmenes apreciables significa un empobrecimiento de los suelos pues la biomasa que antes se quedaba en la chacra, una vez quemada la purma, ahora es sacada de ésta y vendida en los mercados de las ciudades.

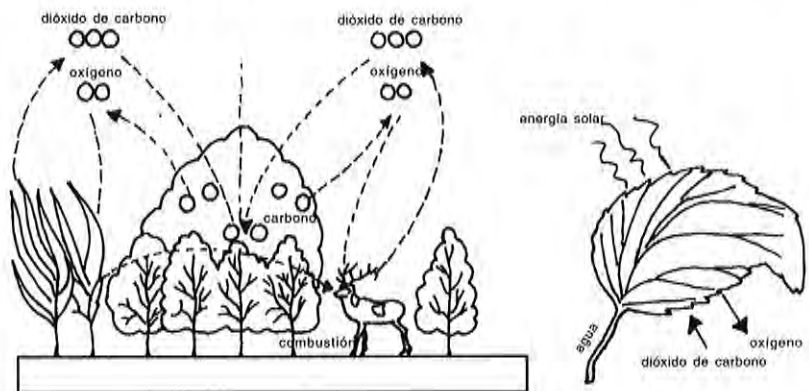
El comercio de la leña se ha convertido en un negocio importante para los intermediarios ante el costo prohibitivo que para muchos hogares representa la compra del kerosene y del gas doméstico. Estos combustibles -salvo en ciertos hogares- vienen a ser para la mayoría fuentes suplementarias de energía para las cocinas familiares y de los restaurantes pero no los únicos ni el principal. Esta demanda doméstica de leña -como dice INRENA- supera en volumen a la que se orienta a los aserraderos para madera que tiene como destino la elaboración de muebles o construcciones, pues en las cocinas familiares, como se dice: “todo palo vale si arde”. No existe control alguno sobre la venta de leña a los hogares familiares. Se requisa madera pero no leña. En este sentido parece que lo aconsejable a plazo inmediato y mediano sería -en un contexto económico que difícilmente variará en los próximos años- que se siembre árboles para leña. Se requieren al igual que chacras de frejoles, chacras para leña pues va a ser muy difícil reglamentar la saca de leña en las actuales circunstancias de depresión económica. Una probable alternativa es pues “sembrar leña” para evitar la depredación indiscriminada de los montes. Los campesinos conocen bien de asociaciones de árboles que crecen rápido y que pueden acomodarse a los espacios chacareros como de los propios montes. Otra vez insistimos que no hay que buscar aquí plantas líderes sino asociaciones de especies que en sinergia puedan brindar en

plazos relativamente cortos combustible para ciudades cuya demanda por leña crece.

**Las comunidades Quechua-Lamistas son comunidades chacareras y silvícolas pero no pastoriles.**

El pastoreo es una actividad limitada a pocas familias y no se realiza en espacios abiertos, sino cerrados, a diferencia de los Andes en que la mayoría de familias lo realiza en zonas comunales de pastoreo. La costumbre no es muy arraigada en la zona pero gradualmente va teniendo aceptación particularmente de ciertas especies como vacunos y ovinos como la oveja centroamericana sin pelo. Lo difundido es la crianza de cerdos y animales menores. El pastoreo no se halla incorporado a la división familiar del trabajo, aparte que requiere de una inversión nada despreciable en cercos. Mientras tanto la fuente de proteína combina lo que viene de la producción de las chacras con la que proporcionan los animales domésticos criados y lo que ocasionalmente brindan las expediciones de chapaneo y eventuales compras de pescado seco salado. No se ha realizado una contabilidad de cuánta carne de monte come una familia anualmente, pero hoy no parece significativo y aparece más como una comida ritual, que da prestigio a la fiesta en sí o al choba-choba chacarero. Los estudios sobre consumo de carne del monte se han hecho para otras áreas. Se dice p.e. que en la región del Ucayali y en otras zonas como el Pachitea se consumen al año no menos de 13,000 TM de carne de monte y pescado lo que equivale a toda la producción ganadera de la selva calculada en 65,000 cabezas de vacuno (INADE, APODESA. s/f:38). Aunque los cazadores puedan vender ciertas piezas en el mercado de las ciudades, para los nativos no es una fuente de ingresos significativa. De allí que no pueda pensarse que el chapaneo sea una actividad extractiva comercial y por tanto de explotación desenfadada y depredadora de los animales del monte. Sin embargo para el gusto lamista si se pudiera tener a la mano comida diaria del monte sería lo deseable. Los lamistas son, como se dice localmente, *aychateros* -de aycha, carne en

quechua- les gusta la carne y más aún si es del monte. Muchos comuneros consideran que los animales del monte aldeaño a sus chacras pueden aumentar, pero ello requiere de controles comunales y entre familias, difíciles de llevar a la práctica. Los pocos animales que viven en el monte son de quién lo caza y en la actualidad no existe más control -aparte de los del Ministerio en ciertas áreas- que aquello que se pueda cazar y cargar. El quechua lamista no caza por gusto sino lo necesario y lo que podría ser transportado por ellos mismos. En ausencia de piezas de caza en lugares cercanos se hacen caminatas de días para obtenerlas, pero no se aprecia que existan intentos de criarlos ni protegerlos en los espacios aldeaños a la chacra. Tampoco existe la tradición de esa crianza, que sólo se aprecia de modo esporádico, p.e. con el añuje. En este contexto, una entrada posible y necesaria en programas de reforestación es hacerla al modo nativo, es decir vigorizando su cosmovisión porque es dentro de ésta percepción de la vida que tiene sentido plantar árboles y procurar la regeneración de los animales que allí habitan. Encuentra además que la misma salud de la comunidad humana se halla en relación directa con la salud del monte. La foresta recuperada, volvería a ser de este modo no tanto un espacio económico sino una comunidad viva de mutuo beneficio para humanos y naturaleza.



**Es común encontrar en las comunidades nativas a**



**técnicos de instituciones dando lecciones de ecología objetiva a los lamistas.** En estas conferencias rara vez se alude al saber que ellos mantienen sobre las relaciones con la naturaleza. El esfuerzo puesto para que los nativos entiendan la noción de ecosistema y el papel que cumple el bosque dentro de éste, no guarda vinculación alguna con las concepciones locales sobre el monte. Son como dos mundos los que se observa en estas asambleas. Al final de las charlas algunos nativos hacen el esfuerzo tremendo de entender al técnico y repiten algunas ideas sobre el ciclo vital o la cadena trófica alimenticia que se expresa en el bosque, pero para la mayoría el entendimiento sobre la capacidad de uso de los suelos, el biotopo, y el papel del oxígeno en la conservación de la vida, sigue siendo un misterio a resolver. A pesar del respeto a las culturas nativas que los técnicos dicen profesar y de su interés renovado en proteger, conservar y mejorar las superficies de bosques, su visión del mundo es notoriamente diferente a la del nativo y es perceptible en estas reuniones la confrontación silenciosa de dos mundos y sus respectivas formas de valorar la naturaleza. Los testimonios que en este libro ofrecemos dan cuenta de un mundo difícilmente comprensible con los códigos de la ciencia. Las reacciones usuales de los técnicos son de cierto desdén cuando no de burla, y tratan las palabras del nativo como si fueran supersticiones, expresiones de un pasado a superar, creencias falsas, etc. pues cómo creer que la lupuna tiene su madre y que el que cura no es el renaco mismo sino su diablo. Para el técnico, el árbol tiene partes y funciones, pero no madre. La idea del presente texto no es cambiar el entendimiento científico que del bosque tiene el técnico, sino ampliar su mirada, de modo que la diversidad biológica sea comprendida dentro del contexto cultural de quienes lo habitan, y la interculturalidad no sea un slogan sino una posibilidad de entendimiento mutuo. El chapaneo, tal como se describe, es una expedición de caza y recolección que requiere ser entendido dentro de una cosmovisión suigéneris del mundo y como una manera de relacionarse con la naturaleza que correspondería a lo que el físico y ecólogo Capra describiría como: *“una constelación de valores,*

*percepciones y prácticas compartidas por una comunidad que conforman una particular visión de la realidad que a su vez es la base del modo en que dicha comunidad se organiza” (Capra, F. 1999:27).*

**Otro aspecto que cuestiona las certezas convencionales sobre el conocimiento científico es la relación de diálogo**

**que los lamistas tienen con la naturaleza.** Conocer, en el pensamiento moderno, supone una relación de distancia entre un sujeto cognoscente y un objeto a conocer. Y es desde esta perspectiva que se puede apreciar los intentos de capacitación ecológica que las instituciones llevan a los pueblos lamistas. El árbol, los animales, el ecosistema, es el objeto a conocer, y se pretende que los campesinos -los sujetos cognoscentes- tengan una comprensión racional de las funciones del bosque y entendiéndolo así actúen razonablemente para evitar su depredación. Hay un supuesto no explícito que subyace en estos diálogos y que se origina en las concepciones sobre la realidad del hombre moderno. Para el técnico, el lamista como cualquier ser humano necesita, para comprender el mundo, ordenar y representar la realidad, que se halla fuera de él, y que es variada y confusa. Esta función la cumple la mente. Sin embargo, en los testimonios de los nativos se puede advertir que la relación entre humanos y naturaleza no pasa por una toma de distancia ni observa al monte como una realidad que pide ser ordenada por una mente ajena a ella, sino todo lo contrario. El lamista trata de parecerse al monte, de ser el monte mismo, de modo de tener una conversación fluida con los seres que allí habitan. El monte no es una realidad confusa a clasificar sino un ser vivo, aún más es su familia. Y es tal este deseo de conversar, de tener una sintonía con él que llega incluso al detalle singular por ejemplo de asociarse al canto de un ave, y de que sus propias ánimas se congenien con las ánimas del monte.

Este parecerse y ser el monte no es un ardid para tener piezas de caza y llevar carne a la familia. En todo caso no es solamente

eso. El monte es una comunidad de personas en la cosmovisión lamista, y para sintonizarse con ella no sólo hay que purificarse de los olores, sentimientos y emociones que dificultan esta relación, sino hacer brotar la comunidad misma que anida en cada persona. Las dietas rigurosas a las que se someten periódicamente cumplen esta función. De este modo y en rigor no se puede hablar aquí de conocimiento, sino de saber, de una forma de saber que lo expresa mejor la palabra quechua *yacháy*. Este saber no radica en la mente, o no sólo en ella. Cuando a un curandero le preguntan por su *yacháy*, casi siempre se le interroga diciendo: dónde está tu *yacháy*, y no se le dice: cuál es tu *yacháy*, pues el *yacháy* está encarnado en alguna parte del cuerpo o en todo el cuerpo. Para algunos puede estar en los ojos, para otros en la mano, en la saliva, o en todo su cuerpo. Los sentidos no son órganos informadores de una mente que los organiza para darles coherencia, sino que en ellos también reposa una forma específica de saber. Como se sabe, en la selva es usual decir que: "la mano sabe". Pero el *yacháy* no es sólo eso. El curandero aprende la sabiduría de otros incorporando y vivenciando el *yacháy* de las plantas, animales y de otras personas. Estos *yacháy* tiene formas específicas y pueden ser incluso animales como papacis (larvas), víboras, arañas, otorongos, guacamayos, picaflores, que, como dicen algunos nativos, se aprecia cuando muere el curandero porque salen del cuerpo de éste para regresar al monte o al agua, y si no hay nadie quién los reciba se quedan huérfanos (huayrishos). El conocimiento no es pues de índole intelectual, sino que es corporizado, esta encarnado, lo que no excluye un saber mental, pero este saber no subordina ni coloniza un saber que reposa en todo el cuerpo. Pero es más. El *yacháy* no es un atributo sólo humano, sino de todo cuanto anida en la naturaleza. Es conocido que cuando se pregunta al curandero: ¿cómo ha sanado a una persona?, éste responde diciendo que el que le ha sanado es la planta. De este modo la planta también sabe, sabe también el diablo de la planta, saben el cerro, los ríos, los animales. Todos tiene su *yacháy*, todos tienen pues su saber, y

para comprender el saber del otro hay que estar en el otro, ser el otro, ser la planta misma, no diferenciarse de ella tomando distancia del mundo para conocerlo. El *yacháy* es una forma de saber que no encaja en los modelos clásicos de conocimiento: teórico y práctico (Marquardt, K. 2000:16) pues su índole es diferente, el *yacháy* es patente, evidente -como puede ser una flemosidad- tiene que ver más con los sentidos, las sensaciones, las emociones, el estado de ánimo que con la razón; tiene que ver más con la empatía, la relación afectiva que con la distancia, y por ello no es posible de ser normalizado. El *yacháy* es un tipo de sabiduría particular, un “animero” de la vida que, como dicen los curanderos, te entra para armonizar o desarmonizar, se pierde o se tuerce, pero no se olvida pues no es una idea. No es un saber teórico y antropocéntrico, sino algo patente que reposa en todos.

**Las comunidades lamistas son colectividades no sólo silvícolas sino y principalmente agrícolas. La vida de ellas depende en gran medida de la agricultura.**

La presión demográfica y la exagerada promoción de cultivos comerciales han afectado también la vida agrícola. A la desaparición de los montes hay que agregar la disminución de las áreas agrícolas por familia, el acortamiento de los períodos de barbecho o empurmamiento, pero también la disminución considerable de la diversidad genética de las chacras. Una reforestación que no considere al mismo tiempo una mejora de la agrobiodiversidad corre el riesgo de ser una medida parcial y de escaso impacto. En un trabajo anterior (Rengifo y Fasanando, 1994) campesinas del bajo Mayo nos han mostrado la relación íntima que existe entre diversidad de la chacra y conservación del monte. Cuánto más diversa y productiva es una chacra, más diverso, denso y conservable se torna el monte. En este sentido, nos parece que en el caso de estas comunidades, si de acompañar la conservación de la biodiversidad se trata, las políticas institucionales deben ser coherentes e integrales. No sólo los montes deben ser áreas protegidas sino toda la

biodiversidad en su conjunto, es decir tanto la diversidad agrícola como la silvícola y por cierto la cultura agrícola humana que la cría. En este sentido cada terreno -incluyendo chacra y monte- debe ser un área protegida. Y quién mejor para proteger un área que el propio chacarero y montaraz. La noción de área protegida en este contexto no tiene por qué ser excluyente de lo agrícola ni de lo humano pues es cada vez más explícito para todos que en contextos de grupos étnicos amazónicos la diversidad natural, chacarera y humana es un todo que debe ser conservado y vigorizado.

**Los lamistas, como muchos selváticos, hemos sido sorprendidos por una oleada migratoria sin precedentes en nuestra historia.**

Como dice el INEI: *“Históricamente la tasa de crecimiento poblacional de San Martín es siempre superior al promedio nacional; sin embargo en los tres últimos períodos intercensales la diferencia entre éstas se ha incrementado significativamente..la densidad poblacional en el departamento se ha incrementado en casi seis veces en el período 1940/93”* (INEI 1993; cit. por APECO,1995:11). Gentes de todas partes y por raudales llegan diariamente desplazándose por esos toboganes demográficos en que se han convertido las bajadas cordilleranas orientales de la Carretera Marginal. Muchos de ellos se hallan ya dentro de territorios lamistas, sea por compra de terrenos o por invasión, dinámica que incluso ha provocado el desplazamiento hacia las cabeceras de las cuencas de los propios lamistas. Esto ha obligado a muchas comunidades lamistas a delimitar territorios, a pedir al Estado títulos sobre sus tierras, y a establecer controles territoriales comunales antes inexistentes. Sin embargo no es fácil la administración cotidiana de extensiones significativas (p.e. 30 mil has, en Yurilamas, ó 5 mil en Chirikyacu). No hay precedentes de una organización comunal dedicada única y exclusivamente a realizar rondas por el territorio comunal para expulsar a los invasores o verificar los hitos territoriales. Esta es una tarea que los lamistas y cualquier comunidad alto amazónica tienen que aprender.

Existe la práctica de acciones comunales, por ejemplo, para abrimiento de caminos que comunicaban el centro poblado con las chacras de los agricultores y con otros pueblos. Esta gestión puede aplicarse a los linderos del territorio de montes pero no es muy práctico por la extensión de algunos de ellos. Pensamos, en este sentido, que no hay mejor modo de administrar y gestionar un territorio comunal que viviendo en él. Pequeños centros poblados con sus chacras aledañas conectados por una red de caminos bien cuidados pueden convertirse en una buena garantía de proteger las áreas del conjunto de una comunidad. Sin embargo, un problema adicional es el concepto mismo de propiedad. Esto es algo que tardará en ser asumido como tal. No olvidemos que la noción de territorio en los Quechua-Lamas es algo plástico y sin bordes precisos. Para hacer agricultura el territorio es uno, y para las expediciones de caza adquiere, como hemos visto, otra dimensión. La misma regeneración agrícola no se realiza exclusivamente en los ámbitos del terreno de un agricultor sino que requiere de la cooperación de familias tanto de la misma comunidad como de la cuenca. El mujeo (intercambio de semillas), la reciprocidad entre familias para fiestas y para hacer chacras, y los choba-chobas de mano de obra, conectan familias y chacras más allá del entorno comunal. El territorio vital es pues amplio y elástico, se agranda o acorta dependiendo de la actividad y del ciclo agrofestivo. Las nociones convencionales de propiedad y de mercado no se ajustan a la realidad y al modo de ser lamista. En las expediciones de chapaneo existe una relación especial con los agricultores que viven en las regiones de chapaneo. La relación no es tanto comercial como de reciprocidad. Pero es más. Toda la cosmovisión está saturada de un sentimiento de que la propiedad no es sólo humana sino del monte y de las deidades o espíritus. En este sentido no puede haber una ley humana que al mismo tiempo no sea natural y sagrada. Este es pues el reto para cualquiera que quiera entroparse y acompañar los esfuerzos por recuperar una relación saludable para el conjunto de seres que habitan el cosmos en esta parte de la Amazonía.

# Bibliografía.

APECO. Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza. **Bases para la gestión de los recursos naturaleza y elaboración de un plan de ordenamiento territorial de la región de San Martín.** Noviembre 1995.

Brack Egg, Antonio. **Diccionario Enciclopédico de Plantas Útiles del Perú.** PNUD. CBC. Cuzco, junio, 1999.

Seattle. "Carta del Jefe Indio Seattle". En: **Kay Pacha No.1.** Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina. Lima, noviembre 1988.

Choba-Choba, Fundación Kellog. **14avo. Encuentro Campesino "Salud y Alimentación".** Trancayacu, setiembre 1999. Informe interno. Tarapoto.

Choba-Choba. **Evaluación de Choba-Choba. Año 1999.** Informe interno, 20 pp. Tarapoto, marzo 2000.

Choba-Choba, Cedisa-Raaa; Ade-Lamas, Pratec, y Centro Educativo de Menores del Huayco N° 0800. Segundo Encuentro de Escuelas Rurales Quechua-Lamas. **Escuela, Niños y Biodiversidad.** Lamas, julio 2000. Man. Tarapoto, agosto, 2000.

García V. Hildebrando. **Cuentos del Maravilloso Mundo de la Selva Peruana.** Innova Graf. Trujillo, 1999.

Gil Navarro, José Grocio. **Cantos y colores en mi bosque.** Guía de campo de algunas aves de la Estación de Allpahuayo. IIAP. Iquitos. Perú, 1996.

Gonzales Grández, Demóstenes. **Caminando por la selva. Antología de cuentos, mitos y leyendas.** Tarapoto, 1977.

INIA (Instituto Nacional de Investigación Agraria) y OIMT (Organización Internacional de las Maderas Tropicales). **Manual de Identificación de Especies Forestales de la Subregión Andina.** Lima, Perú, 1996.

INADE; APODESA. **Desarrollo Sostenido de la Selva. Manual para promotores y extensionistas.** Man. s/f.

Intercampus. "Hacia una política forestal". Situación y perspectivas del sector forestal. Resumen Ejecutivo. Universidad Nacional del Pacífico. Lima, diciembre 1999. Man. 7pp.

Izquierdo Ríos, Francisco. **Voya.** Editora Bendezú. Lima, 1978.

Kalliola, Risto; Maarit, Puhakka; y Walter Danjoy, Editores. **Amazonía Peruana.** Vegetación húmeda tropical en el llano subandino. Proyecto Amazonía. Universidad de Turku. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. 1993. Finlandia.

León Bazan, Wilson. **San Martín. Un Paraíso por Conocer y Defender.** Ediciones León. Tarapoto, 2000.

Maskrey, A; Rojas, J; y Pinedo, T. **Raíces y Bosques. San Martín. Modelo para armar.** ITDG. Lima, 1991.



Marquardt, Kristina. **Agricultura Tradicional ¿Posibilidad y Obstáculo para la Prevención de la Degradación de los Suelos.** Estudio exploratorio con campesinas y estudiantes de Agronomía en el Departamento de San Martín, Perú. Swedish University of Agricultural Sciences. Uppsala, April 2000.

Municipalidad de Lamas, y CEDISA. **Plan Estratégico de Desarrollo de la Provincia de Lamas 1999-2008.** CEDISA. Tarapoto. Julio 1998.

Navarro Ramírez, C. y Bartra Rengifo, J. **Hojarasca I.** Literatura Amazónica. Tarapoto, s.f.

Panduro Rider. **Visión Amazónica Andina.** Man. Tarapoto. 82 pp. s.f.

Panduro, Rider. "Cuidado de bosques en el Alto Cumbaza". Evento campesino. 3 y 4 de junio 1999. Informe interno. CEDISA. Tarapoto. 1999.

Panduro, R; Macedo, J; Mendoza, J. **Inventario Participativo de Recursos Comunales en el Alto Cumbaza.** CEDISA. Proyecto Cumbaza. DGIS-HIVOS. Tarapoto, julio 1999. Informe.

Peam. Proyecto Especial Alto Mayo. **Programa de Manejo Ambiental.** Moyobamba, 1995.

Pöeppig, Edward. **Reise in Chile, Perú and aut dem Amazonestrome.** Leipzig, 1827, 1832, 1835.

PRATEC. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. **Los caminos andinos de las semillas**. Lima; PRATEC, 1997.

Prescott-Allen, Robert y Christine. **¿Cuánto vale la vida silvestre?**. Las contribuciones económicas que la flora y fauna silvestres aportan a los países en vías de desarrollo. Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”. Cusco. 1987.

Puga Capelli, Alvaro. “¿Es posible Definir las Fronteras Etnicas?. El Caso de los Quechua Lamistas del Departamento de San Martín”. En: **Amazonía Peruana, Tomo IX, N° 17**. pp. 79-96. CAAP. Lima, 1989.

Quinteros, Alfredo. “El monte es nuestro padre. Cuando el monte muere, sus hijos mueren también”. En: **Hacer brillar la chacra**. pp: 95-112. PRATEC Lima, 1999.

Ramirez Cuesta, Felix. **Sinopsis Geohistórica de la Provincia de Lamas**. Tarapoto. San Martín. 2000.

Rengifo, G; Panduro, R; Grillo, E. **Chacras y Chacareros**. Ecología, demografía y sistemas de cultivo en San Martín. CEDISA. Fondo General de Contravalor Perú - Canadá. Tarapoto, 1993.

Rengifo, G. y Fasanando, J. **Crianza Campesina de Semillas en el Mayo Central- San Martín**. CEDISA. Tarapoto, 1994.

Ruiz Sánchez, Jorge. **Los sentenciados a desaparecer**. Ministerio de la Presidencia. Instituto Nacional de Desarrollo. Proyecto Especial Huallaga Central y Bajo Mayo. Tarapoto. San Martín. 1996.

Rodriguez de la Matta, S. y Bartra Rengifo, J. **Shapshico**. Supersticiones, Creencias y Presagios. Cultura popular de San Martín. Shansho ediciones. Tarapoto. 1997.

Rodriguez de la Matta, S. y Bartra Rengifo, J. **La Riksina**. Cuentos y casos selváticos. Shansho ediciones. 1999. Tarapoto.

Scazzocchio, Françoise. "Informe breve sobre los Lamistas". En: **Etnicidad y Ecología**. Alberto Chirif, compilador. CIPA, Lima, 1978.

Sub-dirección de Educación. Tarapoto. **Distribución geográfica de las comunidades quechua-lamistas en la región de San Martín**. Tarapoto. 1999.

Toledo, Enrique. **Oportunidades para el Desarrollo Forestal Sostenible**. CEDISA. Embajada Real de los Países Bajos. Tarapoto, 2000.

Tratado de Cooperación Amazónica. **Frutales y hortalizas promisorias de la Amazonía**. Secretaría Pro-témpore. Lima. Perú. 1996. 367 pp.

Valera, W. y Panduro, R. "Su flor es verdecito, de color de nieve". **Cuidado de Bosques en el Alto Cumbaza, Cerro Shicafilo**. Araa Choba-Choba, Kellog Foundation, y Raaa. Folleto. s/f.

Weiss, Pedro. "Los Lamas son un pueblo Misterioso y Legendario que viven en el Huallaga: Historia y Costumbres". En: **Perú Indígena**. Ed. Instituto Indigenista Peruana. Vol. VIII. De enero a junio de 1959. N° 18 y 19. Lima.

## Créditos de gráficos y fotos.

Manual de Identificación de Especies Forestales de la Subregión Andina (*INIA-OIMT*)

Páginas: 21, 35, 36, 42

Escuela, Niños y Biodiversidad (*ARAA/Choba-Choba; CEDISA-RAAA; ADE-LAMAS; Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas; Centro Educativo de Menores del Huayco N° 0800*)

Páginas: 15, 25, 40, 70, 83, 84, 86, 87, 101, 119

Cuidado de Bosques en el Alto Cumbaza, Cerro Shicafilo (*ARAA/Choba-Choba; Raaa; W. K. KELLOGG Foundation; Escuela Estatal de Menores N° 0530 - Aviación*)

Páginas: 30, 44, 45, 46

Ilustraciones (*Alvaro Flores Pezo*)

Páginas: 29, 32, 38, 43

Desarrollo Sostenido de la Selva - Serie N° 25 (*INADE; Apoyo a la Política de Desarrollo Regional Selva Alta-APODESA*)

Páginas: 47, 55

Los Sentenciados a Desaparecer N° 2 (*Dirección de Manejo Ambiental - Tarapoto, San Martín*)

Páginas: 51, 64, 67

Enciclopedia Multimedia de los Seres Vivos - Mamíferos I  
(*Diario OJO*)

Página: 52, 54, 56, 58, 60, 62, 66

Enciclopedia de los Animales Disney Explora (*Diario El Comercio*)

Páginas: 54, 56, 58, 60, 62, 66, 68, 69, 75, 76, 78, 80

La palabra del bosque - Cuentos ecológicos (*üap*)

Página: 63

Cantos y colores en mi bosque (*José Grocio Gil Navarro; üap*)

Páginas: 70, 72, 77

Shapshico (*Silverio Rodríguez de la Matta; Javier Bartra Rengifo*)

Página: 88

Comunidades y culturas peruanas N° 14 - AKU  
PARLANAKUYPACHI (*Instituto Lingüístico de Verano*)

Página: 92

Fotografías (*Walter Silvera; Alejandro Amasifuen Sangama*)

Páginas: 79, 91, 94, 104, 110, 113, 125

